

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS



TESIS DE GRADO
“LA PSICOPATÍA EN LOS ÁMBITOS DE PODER: EL CASO HITLER.
UN ESTUDIO PSICOHISTÓRICO”.

PRESENTADA POR
Mariana Andrea ROSELLI

TUTOR: Prof. Lic. Luciano PETIT

Título a obtener con la presentación de la tesis: Licenciatura en Psicología
Fecha: agosto de 2018



**FACULTAD DE PSICOLOGIA Y RELACIONES HUMANAS
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA**

DEFENSA DE TESIS

Dictamen

Nota

Jurados:

Fecha _____

Agradecimientos

Ante todo quiero agradecer a Dios, que me acompañó en cada paso que transité en esta carrera y me permitió llegar hasta aquí, lo que significa para mí un sueño cumplido.

A Rodrigo, mi compañero de vida, para quien este trabajo va dedicado; quien confió plenamente en mí siempre, aun cuando yo misma dudaba de mí. Si me animé a llevar adelante la temática de este trabajo, fue en gran parte gracias a su incentivo, ayuda y apoyo incondicional.

A mis padres. Gracias mamá por ser mi sostén y por jamás dejarme caer. Gracias papá por guiar mi camino y ser mi luz desde lo alto.

A mi tío y padrino Carlos, quien siempre se mostró más que interesado en conocer cómo iba el avance de este estudio y me alentó en todo momento, cumpliendo el rol de un segundo padre, y eso es lo que significa para mí.

A mi hermana del alma Maru, para quien la palabra amistad le queda pequeña. Gracias por acompañarme y apoyarme en los momentos duros que atravesé mientras cursaba, y por celebrar conmigo cada uno de mis logros.

A dos amigos muy especiales, Andrea Saldivia y Gabriel Marra e Rosa, quienes como futuros colegas me dieron su parecer sobre este trabajo, valorando mi esfuerzo y dedicación en el mismo.

A mi tutor Prof. Lic. Luciano Petit, por la confianza, ayuda y excelente disposición que ha tenido para conmigo.

Hoy, el tesón y la superación personal me han posibilitado concluir este recorrido. Mi anhelo con esta profesión es brindar lo mejor de mí, ayudando con vocación y humildad a quien lo necesite.

LA PSICOPATÍA EN LOS ÁMBITOS DE PODER: EL CASO HITLER.

UN ESTUDIO PSICOHISTÓRICO

Mariana Andrea Roselli

Resumen

Hare (2006) describe a la *psicopatía* como una patología que se caracteriza por presentar aspectos tales como la carencia de sentido de empatía o moralidad, siendo las causas del trastorno tanto psicológicas como biológicas y genéticas en adición a factores del entorno. En 1980, Hare diseñó una escala para evaluar psicopatía. La misma fue revisada en 1991 (PCL-R), y actualmente es el criterio más utilizado para su evaluación (Esteban Martínez & Molero Moreno, 1996).

En relación a *ámbitos de poder*, Ruis Saenz (2004), señala que cuando individuos de personalidad psicopática están al frente de cargos de gran responsabilidad, la gravedad de sus acciones está en relación con la importancia del cargo que desempeñan. Los dirigentes psicópatas se creen dueños de verdades absolutas y son elocuentes con sus discursos.

Langer (1974) y Murray (1943), han descrito las características estructurales de la personalidad del dictador Adolf Hitler, efectuando un completo análisis psichistórico sobre el mismo.

A partir de lo expuesto, se realizó la investigación, mediante la revisión y análisis de la documentación disponible sobre Adolf Hitler, para evaluar, si este personaje histórico presenta una personalidad de tipo psicopática, como objetivo general. A su vez, se describieron los aspectos de dicha personalidad conforme a la *psichistoria*, para completar el análisis de los factores y facetas de la técnica utilizada: *La Escala de Evaluación de Psicopatía De Hare - Revisada (PCL-R)* (Hare, et al. 2011), y determinar si el sujeto a analizar podría ser considerado como posible psicópata en función de la escala.

Los resultados arrojaron que el personaje histórico Adolf Hitler, presenta una personalidad de tipo psicopática de acuerdo a su evaluación.

Palabras clave: Psicopatía - Ámbito de Poder - Adolf Hitler – Psichistoria

**PSYCHOPATHY IN AMBITS OF POWER: HITLER'S CASE.
A PSYCHOHISTORICAL RESEARCH.**

Mariana Andrea Roselli

Abstract

Hare (2006) describes psychopathy as a pathology characterized by the lack of empathy or morality, being the root causes of the disorder not just environmental factors; but also: psychological, biological, and genetic factors of the individual. In 1980, Hare designed a scale to evaluate psychopathy. It was revised in 1991 (PCL-R); and currently, it is the most used criterion for its evaluation (Esteban Martínez & Molero Moreno, 1996).

Regarding *ambits of power*, Ruis Saenz (2004), denotes that when individuals with a psychopathic personality are in charge of positions that entitle great responsibility, the gravity of their actions correlates to the importance of the positions they hold. Psychopathic leaders see themselves as owners of absolute truths and are unrelenting in their speeches.

Langer (1974) and Murray (1943), accomplished a complete psychohistorical analysis of dictator Adolf Hitler, by defining his structural personality characteristics.

Based on all of the above, research was conducted through the review and analysis of available documentation on Adolf Hitler to evaluate if he had a psychopathic type personality as the main objective of this investigation. This historical figure's personality traits were scrutinized following *psychohistory* field standards; and an exhaustive analysis was completed through the use of *Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R)* (Hare, et al., 2011), to determine if the individual could be considered as possible psychopath in function of the assessment scale.

The results concluded that the historical character Adolf Hitler can be considered to have had a psychopathic type personality, according to the outcome of the evaluation.

Keywords: Psychopathy - Ambits of Power - Adolf Hitler – Psychohistory

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| Introducción | 15 |
| CAPÍTULO I: PSICOPATÍA | 17 |
| 1.1 La Psicopatía | 19 |
| 1.1.2 Diferencia entre los conceptos de Psicopatía y Sociopatía | 21 |
| CAPÍTULO II: ÁMBITO DE PODER | 23 |
| 2.1 Ámbito | 25 |
| 2.2 Poder | 25 |
| 2.3 La Psicopatía en el Poder | 25 |
| CAPITULO III: ADOLF HITLER (1889-1945) | 29 |
| 3.1 Breve Biografía | 31 |
| 3.2 Primera Guerra Mundial (1914-1918) | 34 |
| 3.3 Segunda Guerra Mundial (1939-1945) | 36 |
| 3.4 El Holocausto | 39 |
| 3.4.1 La Solución final | 40 |
| 3.4.2 La Infame SS | 41 |
| 3.4.3 Los Campos de Concentración | 41 |
| 3.4.4 La Noche de los Cristales Rotos | 42 |
| 3.4.5 Los Guetos | 43 |
| 3.4.6 Los Campos de Exterminio | 44 |
| 3.4.7 Los Métodos de Tortura | 46 |
| 3.4.8 Los Experimentos | 46 |
| 3.4.9 Luego de La Pesadilla | 47 |
| CAPITULO IV: PSICOHISTORIA | 49 |
| 4.1 La Psicohistoria | 51 |
| CAPÍTULO V: ESCALA DE EVALUACIÓN DE PSICOPATÍA DE HARE - REVISADA | 55 |
| 5.1 Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (PCL-R) | 57 |

| | |
|--|-----------|
| CAPÍTULO VI: METODOLOGÍA..... | 59 |
| 6.1 Objetivos | 61 |
| 6.1.1 Objetivo General. | 61 |
| 6.1.2 Objetivos Específicos. | 61 |
| 6.2 Justificación y Relevancia..... | 61 |
| 6.3 Tipo de estudio o diseño | 62 |
| 6.4 Técnica para la recolección de datos | 63 |
| 6.4.1 Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (PCL-R). | 63 |
| 6.5 Procedimiento..... | 64 |
| 6.5.1 Fuentes..... | 65 |
| CAPÍTULO VII: RESULTADOS..... | 67 |
| 7.1 Análisis y Evaluación | 69 |
| 7.1.1 Factor 1. Interpersonal/Afectivo | 69 |
| 7.1.1.1 Faceta Interpersonal: | 69 |
| 7.1.1.1.1 (1 Facilidad de palabra/Encanto Superficial)..... | 69 |
| 7.1.1.1.2 (2 Sentido Desmesurado de Autovalía) | 72 |
| 7.1.1.1.3 (4 Mentiroso Patológico) | 75 |
| 7.1.1.1.4 (5 Estafador/Manipulador)..... | 76 |
| 7.1.1.2 Faceta Afectiva: | 80 |
| 7.1.1.2.1 (6 Ausencia de remordimiento o sentimiento de culpa) | 80 |
| 7.1.1.2.2 (7 Afecto Superficial) | 83 |
| 7.1.1.2.3 (8 Insensibilidad Afectiva/Ausencia de Empatía)..... | 85 |
| 7.1.1.2.4 (16 Incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones) | 89 |
| 7.1.2 Factor 2. Desviación Social | 92 |
| 7.1.2.1 Faceta Estilo de Vida: | 92 |
| 7.1.2.1.1 (3 Necesidad de Estimulación y Tendencia al Aburrimiento) .. | 92 |
| 7.1.2.1.2 (9 Estilo de vida parasitario) | 94 |

| | |
|--|------------|
| 7.1.2.1.3 (13 Ausencia de metas realistas a largo plazo) | 97 |
| 7.1.2.1.4 (14 Impulsividad) | 99 |
| 7.1.2.1.5 (15 Irresponsabilidad)..... | 101 |
| 7.1.2.2 Faceta Antisocial: | 104 |
| 7.1.2.2.1 (10 Pobre autocontrol de la conducta)..... | 104 |
| 7.1.2.2.2 (12 Problemas de conducta en la infancia) | 107 |
| 7.1.2.2.3 (18 Delincuencia Juvenil)..... | 110 |
| 7.1.2.2.4 (19 Revocación de la libertad condicional) | 111 |
| 7.1.2.2.5 (20 Versatilidad Criminal)..... | 112 |
| 7.1.3 Ítems no incluidos en ningún factor ni faceta..... | 116 |
| 7.1.3.1 (11 Conducta sexual promiscua) | 116 |
| 7.1.3.2 (17 Frecuentes relaciones maritales de corta duración) | 120 |
| 7.2 Interpretación | 122 |
| CAPÍTULO VIII: CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN..... | 129 |
| 8.1 Conclusión | 131 |
| 8.2 Discusión y Limitaciones..... | 131 |
| 8.3 Lineamientos Futuros | 134 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 137 |
| ANEXO..... | 149 |
| Instrumento de recolección de datos..... | 151 |

“Qué gran suerte para los gobernantes que la gente no piense.”

(Adolf Hitler)

Introducción

La Psicopatía puede estar presente de manera encubierta en cualquier persona. Los psicópatas conviven en sociedad, siendo su condición inadvertida en muchas ocasiones por la mayoría de las personas que los rodean.

Estrada Loyo (2012), refiere que estos individuos no son capaces de experimentar culpa ni arrepentimiento, utilizan a las personas para alcanzar sus fines, y violan las normas sociales sin inquietud alguna.

Destacados autores a lo largo de la historia como Pinel, Prichard, Koch, Kraepelin y Schneider, han definido el concepto de psicopatía de diversas formas, y han teorizado acerca del trastorno desde sus concepciones particulares (Marietán, 1998).

El psiquiatra americano Cleckley (1941), a mediados del siglo XX, fue el encargado de efectuar la descripción más destacada de la psicopatía en la historia, mediante una serie de criterios que permiten detectar el trastorno.

Tales criterios fueron considerados en 1980 por el psicólogo canadiense Robert Hare para desarrollar un instrumento de evaluación psicológica: “Psychopathy Checklist” – PCL (*Escala de Evaluación de Psicopatía*). El instrumento se revisó en 1991 (PCL-R), y actualmente es el criterio que más utiliza para la evaluación de la psicopatía (Esteban Martínez & Molero Moreno, 1996).

Entre las características de la Psicopatía, cabe destacarse la facilidad en el manejo de la palabra que tienen estos individuos, son sumamente hábiles a la hora de expresarse, saben que decir en el momento preciso; esto se observa, sobre todo en aquellas personalidades psicopáticas, las cuales pueden encontrarse al mando de organizaciones o cargos de jerarquía (Alpiste Pérez, 2014).

Los políticos son ejemplo de un inadecuado manejo de poder, dado que muchas veces de manera egoísta buscan alcanzar sus propios intereses (Estrada Loyo, 2012).

En el imaginario social existe una figura que ha marcado la historia y que hasta el día de hoy se lo recuerda, y no precisamente por haber sido protagonista de hechos victoriosos o dignos de admiración, sino todo lo contrario. Tal es el caso de Adolf Hitler, uno de los mayores genocidas de todos los tiempos.

Autores como Langer (1974) y Murray (1943), en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, han descrito las características estructurales de la personalidad del dictador, efectuando un completo análisis psichistórico sobre el mismo, partiendo del Psicoanálisis como medio de abordaje para dicha labor.

Lo importante es saber si es factible clasificar como posible *psicópata* a este hombre, quien ha dejado una huella de padecimiento en el pasado y de rencor en el presente, mediante un procedimiento moderno y altamente eficaz, La Escala de Evaluación de Psicopatía De Hare – Revisada (PCL-R), (Hare, et al. 2011); para de esta manera, brindar un nuevo aporte a La Psicohistoria.

CAPÍTULO I:

Psicopatía

1.1 La Psicopatía

En relación al concepto de *Psicopatía*, en La Real Academia Española (RAE, s.f.), se hace referencia a una anomalía psíquica donde a pesar de mantenerse intacta la integridad de las funciones perceptivas y mentales, la conducta social del individuo se encuentra patológicamente alterada.

Caracterizando el perfil de los psicópatas, Hare (2006) refiere que estos individuos suelen exhibirse frente a los demás de manera encantadora, demostrando su gran carisma con el objetivo de atraer y engañar a sus víctimas.

Los psicópatas buscan controlar a los demás para llevar a cabo sus fines siniestros. Estrada Loyo (2012) los describe como seres egoístas que toman lo que quieren y con ello hacen lo que les place, de manera tal que violan las normas sociales sin sentir remordimiento. Carecen de aquellas aptitudes que les permiten a las personas vivir en armonía con sus semejantes.

El autor a su vez indica que diversos estudios con imagen demuestran que en la mayoría de las personas el hemisferio derecho se “ilumina” en situaciones emocionales, a diferencia de los psicópatas, en donde tanto el hemisferio derecho como el izquierdo, se encuentran igualmente activos, razón por la que esto los libraría de cualquier sentimiento de culpa, remordimiento y necesidad de castigo (Estrada Loyo, 2012).

Básicamente, estos individuos son expertos en lo que refiere a la mentira, el arte del engaño y en cuanto a descubrir las debilidades del otro. Son incapaces de experimentar un sentimiento de culpa sincero y de tomar la responsabilidad de las consecuencias de sus actos.

Hare (1996) a su vez menciona que los psicópatas presentan dificultades para procesar o usar el significado semántico de las palabras, tampoco aprecian el sentido emocional de eventos o experiencias. Suelen mostrarse sumamente agresivos al identificar erróneamente cualquier acto o palabra inofensiva, ante los que puedan sentirse atacados.

1.1.1 Evolución histórica del concepto

A lo largo de la historia, el concepto de psicopatía fue cambiando, siendo concebido de distintas maneras por diversos autores.

El término se ha relacionado, en primer lugar, a principios de 1800 con el médico francés Philippe Pinel, quien ha clasificado a la psicopatía como una *manía sin delirio*. Posteriormente, en 1835, el etnólogo James Cowles Prichard, la ha catalogado como *insania moral*; y a fines del siglo XIX, el psiquiatra alemán Julius Koch, quien contrario al uso actual, acuñó el término de *inferioridad psicopática*, refiriéndose a inferioridad en un sentido social, y no moral, haciendo alusión a varias condiciones crónicas y desórdenes de carácter (Marietán, 1998).

A su vez, la noción de psicopatía se comenzó a utilizar para describir un rango de disfuncionalidades o comportamiento antisocial y mental, o desviaciones sexuales (Esteban Martínez & Molero Moreno, 1996).

Por otra parte, el psiquiatra alemán Emil Kraepelin, a principios del siglo XX, en su clasificación de las enfermedades mentales, empleó el término "personalidad psicopática" para referirse precisamente, a aquel tipo de personas que no son ni neuróticas, ni psicóticas, no están en el esquema de manía - depresión, pero sí presentan anomalías en lo que a cumplir y amoldarse a parámetros sociales respecta. Incluye en ellos a los criminales congénitos, los estados obsesivos, los sujetos impulsivos, los inconstantes, los mentirosos y farsantes. Para Kraepelin, las personalidades psicopáticas representan formas frustradas de psicosis, las definió basándose esencialmente en el componente genético, sosteniendo que sus defectos se circunscribirían a la voluntad y a la vida afectiva (Marietán, 1998).

En 1923, el psiquiatra alemán Schneider tuvo un rol principal en cuanto al desarrollo del concepto de psicopatía, al utilizar el término para referirse a desórdenes de personalidad o particularmente desórdenes de personalidad antisocial (Marietán, 1998).

A su vez, Schneider (1975) (citado en Collazos Soto, s.f.), definió la personalidad anormal como una desviación estadística de la norma y desarrolló una clasificación de personalidades psicopáticas no comparables entre sí pero combinables, encontrándose ésta aún vigente. Se refirió a diez tipos de psicópatas, los cuales pueden ser fácilmente reconocidos: Hipertímicos o activos, fanáticos, depresivos, necesitados de reconocimiento, inseguros de sí mismos, explosivos, lábiles, desalmados, abúlicos y asténicos.

A mediados del siglo XX, una figura influyente comenzó a moldear las conceptualizaciones americanas de la psicopatía: El psiquiatra americano Hervey Cleckley.

Cleckley (1941), por medio de la publicación de su libro “The Mask of Sanity” (*La Máscara de La Cordura*), aportó la descripción clínica más preponderante en la historia de la psicopatía. El término “máscara” derivó de la creencia de Cleckley de que un psicópata puede parecer normal, mostrarse seguro, agradable y adaptado al sistema, incluso cuando se interactúa con él, pero que la “máscara” oculta el desorden mental subyacente, siendo este captado a través de sus acciones que sólo se pueden percibir a lo largo del tiempo. Entre los criterios desarrollados por Cleckley que permiten distinguir la psicopatía pueden destacarse: Inexistencia de manifestaciones de pensamiento irracional o alucinaciones, ausencia de manifestaciones neuróticas, encanto externo, egocentrismo e incapacidad de amar, gran pobreza de reacciones afectivas básicas, vida sexual impersonal, falta de sentimientos de culpa y vergüenza, mentira, incapacidad para seguir un plan de vida e irresponsabilidad en las relaciones interpersonales.

En 1980, el psicólogo canadiense Robert Hare introdujo una herramienta alternativa basada en los criterios de Cleckley, llamada “Psychopathy Checklist” – PCL (*Escala de Evaluación de Psicopatía*). Su trabajo fue revisado en 1991 (PCL-R), y actualmente es el criterio más utilizado para evaluar psicopatía (Esteban Martínez & Molero Moreno, 1996).

1.1.2 Diferencia entre los conceptos de Psicopatía y Sociopatía

El término *Sociopatía* se introdujo primeramente en 1909 en Alemania por el psiquiatra y biólogo Karl Birnbaum, y en 1930 en Estados Unidos por el psicólogo educacional George Partridge, como una alternativa al concepto de *psicopatía*, y fue utilizado para indicar principalmente violación de normas sociales y comportamiento antisocial (Fernández, 2015).

Sin embargo Hare (2006), realizó una distinción clara entre los conceptos de psicopatía y sociopatía. Alegó que el término *sociopatía* se prefiere para aquellos casos en que las causas del trastorno se deben a factores sociales y de entorno temprano (niñez). En cambio, el empleo del término *psicopatía* resulta adecuado en esos casos donde los factores son psicológicos, biológicos y genéticos, en adición a los factores de entorno.

Por su parte, el autor provee su propia definición al describir a la *psicopatía* como una patología que se caracteriza por presentar aspectos tales como la carencia de sentido de empatía o moralidad; mientras que ubica a la *sociopatía* en aquellos sujetos que pueden diferir en el sentido de lo que está mal y lo que está bien con la persona promedio,

siempre teniendo en cuenta sus propios “parámetros” morales o valores “particulares” (Hare, 2006).

Habiendo transitado un cierto recorrido en lo que respecta a la *psicopatía*, sus diferentes concepciones y clasificaciones, es menester recalcar que no es inusual encontrarse rodeado de psicópatas en distintos ámbitos y contextos. Estos sujetos saben cómo engañar a sus víctimas, quienes caen en sus redes de encanto y seducción enfermiza; son capaces de destruir la autoestima y la integridad de quienes se encuentren a su lado, tal como lo han referido los autores hasta aquí.

Así como se los puede hallar en situaciones y lugares comunes, como ser en el trabajo, en el lugar de estudio, o en diversos contextos; también es posible encontrarlos ocupando posiciones donde pueden desplegar sin límites todas sus artimañas, sitios donde son capaces de causar estragos en quienes se crucen en su camino.

CAPÍTULO II:
Ámbito de Poder

2.1 Ámbito

Este término se emplea para designar el espacio, sitio, o lugar que se encuentra comprendido dentro de márgenes delimitados y también para denominar un área, campo de actividad o sector que entiende sobre determinado asunto, como por ejemplo, el ámbito de la política (“Definición ABC”, s.f.).

2.2 Poder

La noción de *poder* alude a la autoridad, potestad y competencia que alguien dispone para encontrarse al mando de una empresa, grupo u organización, o también, para llevar a la práctica cualquier tipo de trabajo, tarea o actividad; y cabe destacarse que el poder como entidad, se emplea en distintos contextos. En la política particularmente, se hace alusión a la máxima autoridad encargada de guiar los destinos de una nación. En la democracia, el presidente es el supremo representante del poder ejecutivo, quien asume y tiene el poder de decisión y de influencia en el estado en el cual se desempeña (“Definición ABC”, s.f.).

2.3 La Psicopatía en el Poder

No siempre el poder es utilizado en la búsqueda de fines benéficos o altruistas por quienes tienen la facultad de ejercerlo. Rius Saenz (2004), señala que cuando individuos de personalidad psicopática están al frente de cargos que implican una gran responsabilidad, la gravedad de sus acciones está en relación con la importancia del cargo que desempeñan, no sólo debido a las repercusiones de sus actos, sino también al número de personas que se ven afectadas por sus decisiones. Los dirigentes psicópatas se creen dueños de verdades absolutas, ignoran las opiniones mayoritarias y son elocuentes con sus discursos.

Estrada Loyo (2012), refiere que en la historia ha habido hombres y mujeres que se condujeron sin miramientos buscando el poder ejerciéndolo con una crueldad sin límites, y sostiene que los políticos son un claro ejemplo de mal manejo del poder, dado que éstos suelen limitar su comportamiento a la consecución de sus propios intereses y los de su partido.

En cuanto a los aspectos en los que se destacan los psicópatas que se encuentran en posiciones que impliquen cierto prestigio, Alpiste Pérez (2014), señala la habilidad en el manejo del lenguaje como característica particular de estos individuos: “Tienen cualidades para determinados trabajos que exigen labia, confianza y trato de cara al público” (p.7).

El habla es la herramienta primordial que utilizan para engañar y cautivar a sus víctimas y sacar provecho de ellas. Tienen como objetivo provocar en quienes los escuchan admiración y una predisposición a creer todo lo que se les dice, saben que decir en cada momento usando mecanismos lingüísticos para confundir a su audiencia. Todo esto está enmarcado en un contexto basado en la mentira. Se apoyarán también en el lenguaje no verbal, son expertos manipuladores (Alpiste Pérez, 2014).

En la política, se puede observar claramente que en más de una ocasión, los políticos con características psicopáticas, no son capaces de emplear la empatía, interactúan con sus semejantes cosificándolos, utilizan a las personas para conseguir sus fines, pero a su vez sí tienen conocimiento sobre las normas sociales, con lo cual no hay que olvidar que su comportamiento es adaptativo y suele pasar desapercibido por el resto de las personas. Son egocéntricos por naturaleza, trabajan por y para sí mismos; cuando estos individuos dan algo lo hacen manipulando a sus “subordinados”, esperando recuperar aquello que entregaron en el futuro. Saben captar las debilidades del otro, y saben que son hábiles para hacerlo, por lo que tienen una valoración excesiva de sí mismos. La megalomanía es otra característica fundamental (Xoco, 2012).

Al hablar de psicópatas en el poder, Koehli (2011), realiza una pertinente distinción:

Los psicópatas criminales se emborrachan, se involucran en peleas, llevan vidas de criminalidad serial, y cuando matan personas, habitualmente utilizan armas, o cualquier objeto conveniente que esté a su alcance. Los psicópatas exitosos, por el otro lado, llevan vidas relativamente "normales". No quiebran la ley (al menos abiertamente) y pueden parecer ciudadanos ideales y altamente exitosos. Pero sea a través de años de jugar con los límites, (...) los psicópatas exitosos también matan. La diferencia principal radica en que ellos matan mucho más y se salen con la suya.

... una mirada a las maquinaciones de grupos políticos como los soviéticos y los Nazis con la misma perspectiva es realmente reveladora (p. 13).

El autor manifiesta que en ciertos casos, el trato psicopático es valorado en grupos políticos, y argumenta que aparentar una imagen positiva se vuelve imprescindible en ellos antes de llegar al poder en un país, pero que una vez que lo alcanzan, la imagen termina cayéndose y estos muestran su verdadera naturaleza. En el caso de Adolf Hitler, este supo aferrarse a las mentes de los alemanes, mediante su retórica cargada de grandiosos ideales e historias encubiertas (Koehli, 2011).

Hitler creía que la dictadura era el método más adecuado para dirigir un gobierno. El mundo lo conoció por su inagotable ansia de poder, su crueldad, su absoluta falta de sentimientos, su desprecio por las instituciones establecidas y por su falta de restricciones morales. Se las ha ingeniado para usurpar grandes poderes mediante amenazas veladas, acusaciones e insinuaciones, lo que fue suficiente para lograr que el mundo temblara. Al iniciar una de las guerras más devastadoras de la historia, amenazó la total destrucción de la civilización. La vida y el sufrimiento humano parecían no tocar a este individuo, quien estaba dispuesto a hacer lo que fuese necesario para alcanzar el camino que creía estar predestinado a seguir (Langer, 1974).

Por otra parte, Koehli (2011), expresa que los psicópatas políticos suelen ganar el respaldo de distintos países y la aprobación de diferentes instituciones, ya sean éstas económicas, militares o comerciales. En el caso de los militares y diplomáticos nazis, quienes eran oportunistas políticos, trepadores y se identificaban fuertemente con su grupo social, resultaron ser producto del autoritarismo que ha caracterizado a Alemania, donde someterse a la autoridad representaba una norma cultural, sin considerar la índole de esa autoridad.

En cuanto a ello, Langer (1974), menciona la relación que existía entre Hitler y el pueblo alemán:

La locura del Führer se ha convertido en la locura de una nación, sino en la de gran parte del continente. Estas no son plenamente las acciones de un solo individuo, sino que existe una relación recíproca entre el Führer y el pueblo, y que la locura de uno estimula y penetra la del otro, y viceversa. (...) habiéndolo creado como su portavoz y su líder, se ha visto arrastrada por su ímpetu, quizá mucho más allá del punto al que originalmente estaba preparada a llegar. (p. 136)

Los nazis, obtuvieron el apoyo de un gran número de alemanes mediante su sorprendente manipulación de la opinión de las masas (Koehli, 2011).

En síntesis, llegaron al poder acrecentando las contiendas sociales y manteniéndolas a través de un régimen marcado por el horror.

CAPITULO III:
Adolf Hitler (1889-1945)

3.1 Breve Biografía

Actualmente, 73 años después de su fallecimiento, aún permanece vivo el recuerdo de Adolf Hitler, quien fue el responsable del Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial, en el que ocurrieron millones de muertes. Este personaje histórico fue reconocido por su tétrica personalidad enmarcada por el odio, el racismo, la brutalidad, la frialdad y demás características que aún despiertan sentimientos amargos, mezclando asombro y terror, con tan sólo recordarlo.

Kershaw (1998), lo describe como un hombre de 1,74m de estatura, de ojos azules y cabello oscuro, nacido el 20 de abril de 1889 en Braunau am Inn, una pequeña aldea del Imperio Austrohúngaro muy cercana a la frontera Alemana, siendo el cuarto hijo del matrimonio de Alois Hitler y Klara Pözl. Tuvo una infancia dura, ya que sufrió maltratos por parte de su padre.

Según lo expuesto por Hernández (2012), Alois Hitler fue un aduanero austríaco aficionado a la apicultura, quien hasta el momento de su deceso, intentó persuadir a su hijo Adolf para que desarrollara la profesión de funcionario, a la que este se negaba rotundamente. Su relación no era buena y Adolf, por medio de su obstinación, conducía a su padre a enfurecerse con él.

Por otro lado, Klara, su madre, era un ama de casa ejemplar que vivió gran parte de su vida en el dolor debido a la pérdida de tres de sus hijos y además por los constantes maltratos que presenciaba en su hogar por parte de su marido. Hitler sentía gran adoración por su madre, la amaba profundamente (Hernández, 2012).

El autor refiere que el ambiente hostil y de violencia en el que vivió Hitler gracias a su padre y a la carencia de afecto que este sufrió a causa de él, habrían contribuido en el desarrollo de su personalidad indolente, marcada por la rabia y sed de poder, pudiendo encontrarse su origen, justamente en el modelo de conducta de su padre (Hernández, 2012).

De acuerdo al Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá (Yad Vashem, s.f.), luego de haber fallecido sus padres, Hitler emprendió marcha a Viena a la edad de 15 años, donde vivió una situación económica difícil, como un joven cualquiera que cada día buscaba el sustento. Era aficionado a la literatura y al arte, soñaba con ser pintor y vendía sus obras en las calles para subsistir. En esta época, aplicó a la Escuela de Bellas Artes dos veces en años consecutivos, primero en 1907 y luego en 1908, siendo rechazado en ambas ocasiones, y teniendo como única respuesta, la recomendación del

director de la academia Christian Griepenkerl, quien le sugirió que cambiara de rumbo y apuntase a la arquitectura en base al estilo que representaban sus pinturas, dado que Hitler encontraba inspiración para pintar en edificaciones y paisajes.

Fue durante su estadía en Viena que, mediante observaciones reflexivas, descubrió su carácter político. En su autobiografía “Mein Kampf” (Mi Lucha), Hitler (1924) expresaba:

Seguramente en aquellos tiempos, me había ocupado de política más que muchos otros, sin embargo, tuve el buen cuidado de no actuar en ella (...). En aquella época continué ampliando mis observaciones sin perder tiempo ni oportunidad y es probable que, en este orden, en ninguna parte de Alemania se ofrecía entonces un ambiente de estudio más propicio que el de Viena. (p.16)

No obstante, Hitler (1924) refería que su incursión en la política no comenzaría sino hasta su traslado definitivo a Múnich en 1919. Incursión que, con el paso de los años, lo llevaría a convertirse en el máximo líder de Alemania.

En cuanto a El Nazismo, ideología que Hitler practicaba y defendía, nace con la fundación del partido mismo en 1919, bajo el nombre: Partido Alemán de los Trabajadores, renombrado en 1920 como Partido Nacional-Socialista Alemán de los Trabajadores, (Partido Nazi, por su abreviación). Hitler se convirtió en líder indiscutible de este partido basándose en el antisemitismo racial (con el que se identificó durante sus años en Viena), y con el darwinismo social. Hitler creía que los alemanes necesitaban de un mayor territorio que a su vez, estuviese libre de judíos y demás “razas”, como el las llamaba, las cuales consideraba inferiores (Yad Vashem, s.f.).

Debido a este pensamiento, el 8 de noviembre de 1923, Adolf Hitler y el partido Nazi capitanearon el *Putsch de Munich* también conocido como *Putsch de La Cervercería*.

Hitler ingresó sin ser visto a la cervecería Bürgerbräu Keller alrededor de las 20:30 hs de la noche, y esperó la señal de su destacamento de guardaespaldas, el *Stoßtrupp*, (quienes ya se encontraban en el lugar), como señal para comenzar el Putsch, es decir, golpe de estado. Hitler efectuó disparos al techo con su arma e interrumpió el mitin de von Kahr, declarando que la “revolución nacional” había empezado.

Este intento de golpe de estado, que tenía como finalidad principal, derrocar al gobierno federal, requiriendo tomar Múnich y posteriormente escalar a Berlín, con el propósito de crear un Gran Reich Alemán basado en la pureza de la raza, terminó siendo un fracaso, con Hitler y 8 participantes adicionales apresados, según datos del United States Holocaust Memorial Museum (USHMM, s.f.).

El 26 de febrero de 1924 se inició su juicio, y el primero de abril, fue condenado a 5 años de prisión, de los que sólo cumplió 8 meses gracias a una amnistía celebrada el 20 de diciembre del mismo año, a favor de los presos políticos. Este acto (El Putsch de Múnich), fue luego utilizado como concepto de acto heroico para salvar la nación, además sirvió como apoyo para su ascenso al poder, junto con el partido Nazi, el cual se convertiría en el partido con mayor popularidad de la época. Durante su estadía en prisión, escribió su renombrada autobiografía “Mein Kampf” (Mi Lucha). En esta obra expuso bajo técnicas propagandísticas una doctrina con la que planeaba conquistar Alemania y Europa. Esta, se convertiría en el fundamento ideológico del Nazismo (USHMM, s.f.).

En inicios de la década de 1930, frente a la Alemania afectada y derrotada, la cual se veía atravesada por una fuerte depresión económica, Adolf Hitler, se presentó como un nuevo líder, quien en conjunto con el partido nazi prometía ser el guía que conduciría a la nación hacia una mejor vida, aquél que lograría construir una gloriosa Alemania. En enero de 1933, se convirtió en canciller y posteriormente, en líder de gobierno, a quién muchos consideraban como el salvador de la nación. (USHMM, s.f.).

Hitler, quien en un momento de su vida fue un vagabundo común que no encontraba rumbo, llegó a ser el individuo con más éxito y poder. Quién había sido un cero a la izquierda sin empleo, una rechazada y miserable vida en Viena, se había establecido como el dictador de Alemania (Murray, 1943).

Para el 24 de marzo de 1933, el parlamento aprobó la ley habilitante, gracias a la cual Hitler podría gobernar sin intervenciones, y es así como Alemania se convirtió en una dictadura bajo su poder. Las consecuencias para los oponentes del partido fueron desastrosas ya que inmediatamente se produjeron miles de detenciones, llegando a un punto tal que las prisiones no eran capaces de albergar tantos prisioneros. Los nacionalsocialistas solucionaban el problema abriendo y creando campos de concentración en los que los encerraban (Anne Frank House, s.f.).

En 1945, ante su inminente derrota en la guerra, Hitler dictó su testamento a su secretaria, donde afirmaba nuevamente sus inalterables pensamientos: adjudicaba la responsabilidad a los judíos del inicio de la guerra, animaba a sus tropas al combate, declaraba su deseo de morir en Berlín y nombraba a Karl Dönitz como nuevo presidente del Reich y a Joseph Goebbels como canciller. A la medianoche, el funcionario municipal Walter Wagner, fue el encargado de officiar la boda de Hitler y Eva Braun. Hasta ese momento, sostuvo que como líder de Alemania, no podría asumir las

responsabilidades de un matrimonio debido a su compromiso con la nación, pero, con el final aproximándose, se permitiría tomar tal decisión (Hernández, 2012).

Ante la inaplazable caída de sus planes, comunicó que, junto a su esposa, se quitarían la vida, y no fue hasta el 2 de mayo de 1945, cuando se anunciaría oficialmente, que Hitler había muerto (Hernández, 2012).

3.2 Primera Guerra Mundial (1914-1918)

Howard (2002), expresa que en el verano de 1914, Europa se vio sometida a una desenfrenada violencia de gran escala. El pueblo europeo estaba acostumbrado a la continua posibilidad de una guerra producto de diferentes planteamientos militares de países como Alemania o Francia, que buscaban demostrar su poder. Sin embargo, la muerte del archiduque heredero del trono de Austria-Hungría, Francisco Fernando, a manos de un grupo serbio enemigo del expansionismo Austriaco, llamado “Mano Negra”, fue el detonante que terminó por generar los conflictos; donde Austria lanzó un ultimátum a Serbia exigiendo que se hiciera responsable de hallar y sentenciar a los culpables del homicidio, a lo cual Serbia se negó y ante esta negativa, Austria le declaró la guerra, siendo así cómo se comienzan a mover en masa las grandes potencias aliadas a ambos países. Austria, antes de proceder en su deseo de doblegar a sus enemigos serbios, buscó y consiguió el respaldo de Alemania en caso de guerra. Los germanos, al ver comenzado el conflicto entre Austria y Serbia, procedieron a declarar la guerra a los aliados de Serbia, es decir, a Rusia y, debido a su tratado de alianza con los rusos, a Francia.

Por otra parte, Renouvin (1990) refiere que durante el conflicto, el plan de guerra alemán consistía en un ataque de carácter completamente ofensivo que, haciendo uso de los territorios de sus enemigos de una forma específica ya establecida y gracias a sus numerosas fuerzas, los conduciría a la victoria en un tiempo estipulado de cinco o seis meses como máximo. Pero este plan, junto a todos los sucesos ocurridos durante la guerra, no resultó suficiente, ya que llevó a Alemania y demás aliados a la derrota.

En USHMM (s.f.), se destaca que luego de la devastación que trajo la Primera Guerra Mundial, las potencias victoriosas impusieron una serie de duros tratados a los países derrotados. Principalmente con el llamado *Tratado de Versalles*, el cual fue presentado el 7 de mayo de 1919 y posteriormente firmado el 28 de junio de ese mismo año, se forzaba a Alemania a ceder territorios a Bélgica (Cantones del Este), Checoslovaquia

(Distrito de Hultschin), Polonia (Poznan, Prosia Occidental y Alta Silesia), Francia (Alsacia y Lorena), La Liga de Naciones (Todas sus colonias de Ultramar) y su derecho sobre la ciudad de Danzig.

Incluso se le impuso la conocida “Cláusula de Culpabilidad de la Guerra” donde se obligaba a Alemania a admitir total responsabilidad del inicio de la guerra, además de asignarle enormes pagos en forma de compensación.

En relación a esta situación en la que se encontraba Alemania al final de la Primera Guerra, Renouvin (1990) expresaba:

Alemania, a pesar de su derrota militar, de las pérdidas de territorios y de los movimientos insurreccionales que ha sufrido, salvaguarda su unidad. Perdió 1.800.000 hombres y se encuentra, a consecuencia del bloqueo, en un estado de escasez económica, pero no ha sufrido ninguna invasión (salvo en Prusia oriental, durante el primer mes de la guerra) y ha escapado pues, casi enteramente, de las destrucciones (...). Ahora bien, el Tratado de Versalles, que le ha arrebatado territorios en nombre del derecho de las nacionalidades, le ha negado la aplicación de este mismo derecho cuando le debía beneficiar (...). El mismo Tratado ha establecido la obligación de reparar los daños sufridos por los gobiernos aliados y sus ciudadanos a consecuencia de la guerra que les fue impuesta por la agresión de Alemania y de sus aliados; el cumplimiento de esta deuda de reparaciones debe extenderse, por anualidades, durante medio siglo. (pp. 51-52)

Cabe destacarse, que el incontable número de vidas perdidas junto con la destrucción resultante de la guerra, trajo como consecuencia una gran desesperanza cultural entre los países afectados, destacándose el pueblo alemán. En Alemania, existía desconfianza y desilusión hacia la política nacional e internacional, debido a los estragos que la población pudo presenciar durante cuatro años. Adicionalmente, las abrumadoras sanciones y multas impuestas, sumándose el increíble caos económico, contribuyeron a aumentar el descontento social, desestabilizando totalmente a una frágil República de Weimar. Esto generó una agitación económica y social, donde la hiperinflación que sumaba los daños materiales producto de la guerra, liquidaba los ahorros de la clase media y alimentaba al desempleo masivo (USHMM, s.f.).

Todas las dificultades que se imponían aumentaron el miedo que sentían las clases medias alemanas a que los comunistas tomaran el poder; el anhelo público de una dirección más autoritaria no cesaba, y fue justamente en Adolf Hitler y su Partido Nacionalsocialista, donde los votantes alemanes finalmente encontraron el tipo de liderazgo que, según creían, necesitaban (USHMM, s.f.).

3.3 Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

El principal protagonista de la Segunda Guerra Mundial fue el Partido Nacionalsocialista (Partido Nazi), el cual fue creado como consecuencia de la humillante situación en la que se encontraba Alemania tras la firma del armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles (Hoffmann, 1991).

El primer ministro inglés Lloyd George, uno de los líderes del tratado, expresaba descontento con el mismo, dado que consideraba que este documento no aseguraría la paz en Europa (Hernández, 2006).

Por otro lado, en la década de 1930, el nazismo esperaba el momento justo para poder asumir al poder, momento que se dio en 1933, primero con la renuncia del canciller Hindenburg y la asunción al cargo por parte de Hitler, y luego, con el incendio intencional del edificio del Reichstag (Edificio del Parlamento), por parte de los nazis, del cual acusaron a los comunistas. Ya en el poder, las ideas y actuaciones del nazismo se centraron en la implantación de un gobierno dictatorial que apoyaba a una milicia popular urbana, la militarización del pueblo y los ataques a la democracia, al judaísmo y al comunismo (Hoffmann, 1991).

Desde la llegada de los nazis al poder, el gobierno de Hitler llevó una política exterior que apuntaba a la incorporación dentro del Reich, a personas de etnia alemana que vivían fuera de las fronteras, además a la dominación alemana de Europa occidental y a la expansión del imperio germano en Europa oriental (Fusi, 2015).

El liderazgo nazi llegó a la conclusión de que la concreción de la hegemonía alemana en Europa demandaría entablar una guerra y comenzó a planificarla a partir del día en que llegaron al poder, a fines de enero de 1933. Con este objetivo, e impulsados por el rencor que guardaban debido a las grandes consecuencias económicas, sociales y territoriales, traídas a raíz de la Primera Guerra, se desencadena la Segunda Guerra Mundial, el 1 de septiembre de 1939 con la invasión de Alemania a Polonia (USHMM, s.f.).

Previo al inicio de la guerra, en agosto de 1939, Alemania acordó el Pacto Ribbentrop-Mólotov, mejor conocido como *Pacto Alemán-Soviético de No Agresión*, firmado por los ministros de asuntos exteriores de Alemania (Joachim von Ribbentrop) y la URSS (Viacheslav Mólotov), acordando no atacarse de manera independiente ni en alianza con otros países, concediendo a Hitler la libertad de atacar Polonia sin intervención de la Unión Soviética. Más tarde, el 3 de septiembre, Gran Bretaña y Francia, aliados de

Polonia, se pronunciaron contra la nación germana y nuevamente le declararon la guerra (USHMM, s.f.).

Después de la invasión polaca, Hitler esperó 7 meses para efectuar sus próximos movimientos. El 9 de abril de 1940, llegó a Noruega y sometió al país en tan solo 2 meses; luego de esto cayeron Dinamarca y los líderes franceses y británicos, acción que condujo a la creación de nuevos gobiernos encabezados por Paul Reynaud y Winston Churchill. El 2 de mayo de ese mismo año, tanques alemanes entraron a Francia donde se encontraron con una organización de defensa deficiente. Los alemanes, que contaban con un mayor número de aviones, hicieron uso de 200 de ellos para bombardear París el 3 de junio, y 11 días más tarde las tropas nazis entraron a la capital, sin resistencia. Reynaud fue llevado a los campos de concentración y Churchill se convirtió en el máximo exponente británico de la intransigencia contra Hitler. Fue símbolo de la determinación británica mientras Alemania mostraba su poderío tomando Luxemburgo, Bélgica y Holanda (López & Cuenca, 1990).

Esta agresiva política exterior de Hitler, condujo a la creación de numerosas alianzas alrededor del mundo, destacando dos como principales combatientes de la guerra: La Alianza del Eje y Los Aliados (López & Cuenca, 1990).

La Alianza del Eje, también conocida como *Eje Berlín-Roma-Tokio*, comenzó el 27 de septiembre de 1940 en Berlín, con la firma del llamado Pacto Tripartito, el cual estableció una alianza entre Alemania, Italia y Japón, donde se acordaba respeto y reconocimiento al liderazgo de cada una de las naciones que fuese incluida. De esta forma, estos tres países reconocieron la hegemonía alemana sobre la mayor parte del continente europeo, la hegemonía italiana sobre el Mediterráneo y la hegemonía japonesa sobre Asia del Este y el Pacífico (USHMM, s.f.)

Durante la guerra, el Eje incluyó a Eslovaquia (noviembre de 1940), Hungría (noviembre de 1940), Rumania (noviembre de 1940) y Bulgaria (marzo de 1941). Finlandia se unió a Alemania para luchar contra la Unión Soviética, pero no firmó el Pacto Tripartito por lo que técnicamente, no formaba parte de la Alianza del Eje. Yugoslavia se une el 25 de marzo de 1941, pero se retira dos días después tras un golpe de estado anti-alemán. Croacia, estado satélite fascista de reciente creación, se unió al Eje el 15 de junio de 1941, después de que Alemania y sus aliados invadieran y dividieran Yugoslavia (USHMM, s.f.).

Por otra parte, *Los Aliados*, fueron los países opuestos oficialmente a las potencias del Eje durante el conflicto. Al comenzar la guerra, la coalición enfrentada a Alemania

estaba conformada por Francia, Polonia y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, a la cual se unieron poco después algunos países del Commonwealth (Canadá, Australia, Nueva Zelanda, el Dominio de Terranova y la Unión Sudafricana), el Raj británico y el Reino de Nepal. Posteriormente, se unieron también la Francia Libre, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Luxemburgo, los Países Bajos, Reino de Grecia y Reino de Yugoslavia (USHMM, s.f.).

A pesar del éxito de varias de las operaciones nazi durante la guerra, mientras las tropas alemanas avanzaban por el territorio europeo con la finalidad de someter a todo el continente, Hitler se encontró indeciso luego de la caída de Francia en 1940. Su aprecio por la comunidad británica (por considerarlos de “raza pura”), y el querer unirlos a su tiranía lo obligaron a dudar y cometer errores muy cerca de ganar la guerra, como ser, atrasar la invasión del territorio inglés y forzar el cambio de estrategia de inhabilitar a la Fuerza Aérea Británica al bombardeo de ciudades inglesas de gran importancia. Todo esto condujo al inicio del fin del Tercer Reich (Hernández, 2006).

El autor explica el pensamiento que tenía Hitler sobre los ingleses, y cómo este influyó en el desarrollo de la Segunda Guerra:

En base a sus tan absurdas como inamovibles ideas raciales, ingleses y alemanes compartían un mismo origen, lo que debía implicar un salomónico reparto de influencias en el mundo. Mientras que el pueblo germano debía convertirse en dueño y señor de la Europa continental, a los ingleses se les permitiría conservar su secular dominio de los mares. La expansión germana se dirigiría hacia el este, con el objetivo de colonizar las estepas rusas; por su parte, el Imperio Británico podría continuar con su explotación de las inagotables riquezas de la India. Por lo tanto, Hitler esperaba que Gran Bretaña se mostrara abierta a este acuerdo, teniendo en cuenta su manifiesta debilidad. Pero Churchill, a quien el dictador nazi odiaba con toda su alma, no estaba dispuesto a convertir a su país en un cómplice de ese plan destinado a esclavizar a la población europea bajo el látigo de Berlín. (Hernández, 2006, p.50)

A pesar de que Hitler se negaba a invadir las tierras británicas, puso en marcha La *Operación León Marino*, la cual no despertó mayor interés en él hasta que evaluó el valor que había en el territorio, como por ejemplo, en piezas del Museo Británico. Aun así, el ímpetu de la batalla no bastó para romper la resistencia de Gran Bretaña, siendo este el primer gran obstáculo con el que se había encontrado en el transcurso de su plan de batalla. En este punto, a pesar de haberse visto doblegado por los ingleses, Hitler aún no se encontraba totalmente derrotado; dado que en junio de 1941, luego de su derrota frente a los británicos, decidió emprender la ambiciosa *Operación Barbarroja*, plan que apuntaba a la invasión del territorio de la Unión Soviética (Hernández, 2006).

Por otro lado, en diciembre del mismo año, Los Estados Unidos de América enfrentaban el ataque de Japón (aliado de Alemania), a Pearl Harbor. Gracias a esto, siguiendo a la URSS, Los Estados Unidos de América se unieron a Los Aliados, seguidos a su vez por China (impulsados por la rápida y violenta expansión japonesa por toda Asia) y algunos países de América del Sur (Hernández, 2006).

A partir de 1942, los llamados Cuatro Grandes, es decir, el Reino Unido, la Unión Soviética, los Estados Unidos y China, dominaban la política aliada que luchaba en contra del dictador (Kelly, s.f).

Como acción decisiva, el 16 de abril de 1945, una ofensiva final soviética permitió que las fuerzas cercaran Berlín. El 30 de abril, mientras las tropas soviéticas avanzaban hacia la Cancillería del Reich, Hitler se suicidó, impulsado y a la misma vez sintiéndose obligado por el final que se aproximaba en el que se marcaba su derrota final. El 7 de mayo, Alemania se rindió ante los Aliados, como Italia lo había hecho 2 años antes y como Japón lo haría 4 meses después. Dos días más tarde, se rendirían ante los soviéticos en Berlín, y finalmente se pudo afirmar que La Segunda Guerra mundial había terminado (USHMM, s.f.).

Por su parte, Murray (1943), explicaba que para alcanzar el poder que hizo a Adolf Hitler capaz de desencadenar una guerra, este hizo uso en gran medida de su habilidad para la oratoria y supo reconocer las emociones de su pueblo. Además, se identificó con la latente necesidad de agresión de la nación alemana. Él creía y el pueblo creía que Hitler amaba a Alemania. Este era inconcebible sin las masas y fue mediante la concepción que él tenía de los alemanes, lo que le permitió lograr el apoyo entre las personas. Sin esto, posiblemente se habría convertido en un simple criminal o hubiese vivido su vida como un insípido pintor de tarjetas postales.

3.4 El Holocausto

Durante la Segunda Guerra Mundial, el partido nazi comandado por Adolf Hitler no tuvo como única finalidad conquistar el territorio europeo. Además de esto, llevaron a cabo innumerables atrocidades, abusos y crímenes.

Siguiendo a Wistrich (2001), Hitler fue el principal responsable de tan brutales actos. Llevó dentro de sí un inmenso odio hacia la población judía desde que era joven y hasta el momento en que acabó su vida.

El autor explica que el *Holocausto* fue un suceso sin precedentes en contra de la humanidad que tuvo por objetivo la aniquilación de la población judía de Europa, una decisión política planificada y deliberada en manos de un poderoso Estado, el Tercer Reich, que movilizó todos sus recursos para destruir un pueblo entero. A ojos de Hitler y del régimen nazi, el hecho de que una persona hubiera nacido judía significaba que no era digna de ser llamada humano, por tanto, no merecía vivir. Bajo esta misma ideología racista también sufrieron y murieron otras víctimas inocentes, como aquellos gitanos a quienes se consideraba impuros desde el punto de vista racial, e incluso, se dio muerte a alemanes a quienes se había calificado como mental o físicamente anormales. También se redujo a la esclavitud a rusos, polacos y demás habitantes de otros países de Europa Oriental (Wistrich, 2001).

3.4.1 La Solución final

Hitler, junto con sus aliados nazis, desarrolló un plan que tendría como objetivo la aniquilación final y absoluta de la comunidad judía y demás personas a las que estos individuos consideraban inferiores. Este plan, al que se le llamó *Solución Final* se implementó por etapas, tomándose como inicio el momento en que el Partido Nacionalsocialista llegó al poder, con Hitler como líder. Durante su gobierno, inicialmente este se encargó de promover el racismo mediante propagandas antisemitas, que luego llevaron al aislamiento y desprestigio del pueblo judío (USHMM, s.f.).

Se aprobaron leyes anti-judías, con las que se efectuaron despidos de numerosos funcionarios y se estableció un límite en el número de jóvenes que eran aceptados en las instituciones académicas. Además, se realizaron boicots en sus comercios y comunidades, seguidos por la implementación de los *pogroms* (ataques violentos) en la “Noche de los Cristales Rotos” (USHMM, s.f.).

Finalmente, gran cantidad de judíos fueron capturados y llevados a campos de concentración, los cuales se construyeron con el objetivo de explotarlos y aplicar en ellos diferentes métodos de tortura. A su vez, otros eran dirigidos a campos de exterminio donde encontraban la muerte (USHMM, s.f.).

3.4.2 La Infame SS

Wistrich (2001), señala que durante el mandato de Hitler, los *Schutzstaffel* fueron los principales aliados del Estado y los encargados de planificar la ejecución de la “Solución Final”. Mejor conocidos como “La infame SS”, fueron establecidos por Hitler en marzo de 1925 para actuar como su fuerza personal de protección, quienes se encargaban de brindarle seguridad en sus reuniones políticas. Con el nombramiento de Heinrich Himmler como *Reichsführer SS* (líder de las SS del Reich), pasó a considerarse como una unidad de élite, con todo el personal seleccionado en base a los principios de “pureza racial”.

Totalmente leales a Hitler, estos representarían la personificación del futuro de la nación alemana. Por esto, la SS, era la fuerza responsable de la conducción de los campos de concentración y los campos de exterminio (Wistrich, 2001).

3.4.3 Los Campos de Concentración

Poco después de la designación de Hitler como canciller en 1933, se construyeron en Alemania varios campos de concentración para lograr un mayor control de la gran cantidad de personas arrestadas por su supuesta oposición al régimen, campos que fueron establecidos por Las Tropas de Asalto (SA), grupo militarizado nazi que creó títulos y rangos jerárquicos para sus miembros, y la policía. Una vez construidos dichos campos, Himmler, como líder de la SS, aseguró que tomaría el control y llevaría la organización de los campos como un sistema de concentración centralizado (USHMM, s.f.).

Los prisioneros destinados a estos campos no poseían voto alguno sobre las actividades que realizaban allí y cualquiera que se rehusara a obedecer, era brutalmente castigado. Las condiciones de vida dentro de estos centros fueron variando con el paso de los años: entre 1933 y 1936 las condiciones eran más tolerables, con comida y alojamiento como sustento. Posteriormente, entre 1936 y 1942, las duras condiciones de trabajo en conjunto a la desnutrición y el brutal trato que recibían las víctimas, condujeron a un gran número de ellos a la muerte (Yad Vashem, s.f.).

De acuerdo al Auschwitz-Birkenau State Museum (Auschwitz-Birkenau, 2010), para mediados de 1940, se estableció el campo de concentración Auschwitz. Este, sería el más grande y emblemático de todos, debido a su gran extensión y al gran número de

muerter y crímenes que allí tuvieron lugar. Originalmente, debía tratarse simplemente de otro campo de los muchos que se construyeron desde comienzos de los años treinta. Aquí, los prisioneros eran obligados a realizar trabajos forzados e incluso a construir, dentro de las instalaciones, nuevos campos que más adelante pasarían a ser campos de exterminio.

Auschwitz, ubicado en territorio polaco que había sido anexoado a los alemanes, se encontraba prácticamente en el centro del territorio ocupado por Alemania. Esto influyó para que se establecieran conexiones alrededor del mismo y deportaran allí a personas de prácticamente todo el continente. Por ello, se realizó una gran ampliación del campo que en el álgido momento de su funcionamiento, constaría de tres partes centrales: Auschwitz I (la primera y más vieja), Auschwitz II-Birkenau (donde se encontraban las mayores instalaciones de exterminio) y Auschwitz III-Monowitz. Además, se construyeron 47 subcampos y comandos externos, explotando la fuerza productiva de los prisioneros. (Auschwitz-Birkenau, 2010).

Por otra parte, en 1942, Adolf Eichmann se encargaba de la emigración y deportación de judíos fuera de Alemania. Esto le bastó para conseguir participación en los planes de ejecución de la Solución Final, donde intervino llevando a cabo la deportación de judíos, pero esta vez hacia campos de concentración y de exterminio (USHMM, s.f.).

3.4.4 La Noche de los Cristales Rotos

De los numerosos sucesos que marcaron la ejecución de la “Solución Final” resulta importante destacar *La Noche de los Cristales Rotos*, noche que sembró terror y generó gran impacto en la comunidad judía.

En la madrugada del 10 de noviembre de 1938 la Gran Sinagoga (edificio destinado al culto del judaísmo) ubicada en la calle Michelsberg, fue incendiada por miembros de la SS. Poco después de que los bomberos controlaran el fuego, los miembros de la SS regresaron e irrumpieron dentro de la sinagoga, desmantelando el interior del templo e incendiando nuevamente los restos. El fuego de la Sinagoga siguió creciendo hasta reducirla por completo a cenizas y causar daños a la Sinagoga de la Friedrichstrasse y a la sala de rezos de la Ahavat Zion. Poco después, la SS siguió causando destrozos y saqueando viviendas, escuelas, hospitales, cementerios y negocios judíos, atacando también a judíos en el proceso (Yad Vashem, s.f.).

La mañana posterior a estos acontecimientos, 30.000 judíos fueron arrestados. Fue establecido toque de queda y se prohibió que los negocios, cuyos dueños fuesen judíos reabrieran, a menos que estos fuesen administrados por no judíos. Los detenidos fueron trasladados a los campos de concentración (USHMM, s.f.).

Pocos menos de un año después del acontecimiento de La Noche de los Cristales Rotos, en septiembre de 1939, se produce el estallido de la Segunda Guerra Mundial y con ello, se incrementó notablemente la gravedad de condiciones en las que se encontraba la comunidad judía (USHMM, s.f.).

3.4.5 Los Guetos

Los judíos de la Europa Oriental se vieron obligados a salir de sus hogares y mudarse a los llamados *guetos* donde eran mantenidos como prisioneros. Estos guetos constituían calles o sectores donde sólo vivían judíos y gran cantidad de ellos morían allí a causa del hambre y enfermedades. El primer gueto de Polonia fue establecido en la ciudad de Piotrkow Trybunalsky en octubre de 1939, apenas un mes después del comienzo de la guerra, mientras que el más grande de Europa fue el de Varsovia, establecido en noviembre de 1940, y que para marzo de 1941 ya había alcanzado su número máximo de habitantes, albergando aproximadamente unas 445.000 víctimas (Yad Vashem, s.f.), las cuales vivían aisladas en condiciones deplorables, siendo ésta una medida provisoria para controlarlas y en efecto segregarlas, dado que no eran deseadas en territorio germano (USHMM, s.f.).

En otras zonas los guetos se establecieron más tardíamente, por ejemplo, los guetos de Silesia (actualmente suroeste de Polonia) fueron constituidos a fines de 1942 y a comienzos de 1943. En las zonas de la Unión Soviética ocupadas por los alemanes, habitualmente se creaban los guetos después del asesinato de judíos locales. También se construyeron en Hungría, Ámsterdam y Theresienstadt (Yad Vashem, s.f.).

Cada gueto tenía, además, su propio sistema de gobierno, ya que al ser una ciudad dentro de la ciudad, las víctimas que allí se encontraban se veían obligadas a prestar servicios y a hacer funcionar las instituciones, realizando actividades para las que muchas veces no tenían ninguna experiencia previa (Yad Vashem, s.f.).

Al implementarse la Solución Final, los alemanes comenzaron a eliminar los guetos. Los primeros guetos fueron destruidos en la primavera de 1942, y el último gueto polaco, Lodz, en el verano de 1944. La mayoría de las víctimas que allí se encontraban

fueron deportadas a campos de exterminio, donde finalmente fueron asesinadas. Sólo un pequeño número fue enviado, casi al final de la guerra, a campos de concentración y campos de trabajos forzados (USHMM, s.f.).

3.4.6 Los Campos de Exterminio

Para 1941, en el territorio europeo ocupado por los alemanes, no sólo se encontraban establecidos campos de concentración, sino también los campos de exterminio. En ellos, tuvo lugar el genocidio de millones de víctimas, en principio con las cámaras de gas, cuartos con “duchas” donde se emitía gas tóxico, el cual era aspirado por ellas causándoles la muerte (Wistrich, 2001).

Para 1942, una vez comenzada la deportación frecuente de víctimas a estos campos y a los de concentración, los asesinatos en masa se convirtieron en un método progresivo y organizado (Wistrich, 2001).

En total, fueron 7 campos (Chelmno, Belzec, Sobibor, Treblinka, Mauthausen, Majdanek, y Auschwitz-Birkenau) los que se crearon para esta finalidad (Yad Vashem, s.f.).

Los asesinatos se iniciaron el 8 de diciembre de 1941 en las instalaciones de Chelmno, ubicadas en Polonia, y continuaron hasta finales de la guerra. Aquí, los prisioneros eran despojados de sus pertenencias y obligados a subir a un camión que transportaba una caja hermética, a la cual estaba conectada el tubo de escape. Una vez sellada la caja, el camión se dirigía a una fosa que se encontraba dentro de un bosque cercano para deshacerse de los prisioneros muertos. Por medio de este método, alrededor de 300.000 judíos y 5.000 gitanos fueron asesinados en Chelmno (Yad Vashem, s.f.).

El campo Belzec, fue establecido en marzo de 1942 y se mantuvo en funcionamiento hasta finales del mismo año; Sobibor estuvo en funcionamiento de mayo a julio de 1942 y luego reanudó su función desde octubre de 1942 hasta octubre de 1943; Treblinka operó desde julio de 1942 hasta agosto de 1943. Aproximadamente 1.700.000 judíos fueron asesinados dentro de estos centros, la mayoría provenientes de Polonia. En cuanto a el campo Majdanek, este se estableció a finales de 1941 como un campo de prisioneros de guerra soviéticos al igual que como campo de concentración para prisioneros políticos. A partir de 1942, con las instalaciones de las cámaras de gas, paso a ser un campo de exterminio, hasta su liberación por parte del ejército soviético en

1944. Se estima un total de 78.000 víctimas asesinadas en este campo (Yad Vashem, s.f.).

Según datos del Museo Memoria y Tolerancia (MYT, s.f.), Auschwitz, que originalmente sólo era un campo de concentración, luego se convirtió en un campo de exterminio. Este poseía varias cámaras de gas con el único propósito de asesinar de manera sistemática a todo prisionero que ingresara. En sus instalaciones fueron asesinadas 1.250.000 víctimas, 90% judíos y el 10% restante de la población correspondía a gitanos, homosexuales, testigos de Jehová y comunistas.

En USHMM (s.f), se detalla que al momento de la deportación de personas, todos eran llevados en tren a los centros de exterminio. Luego los guardias les indicaban que bajaran y formaran una fila, para posteriormente ser sometidos a un proceso de selección. Generalmente, un médico de las SS miraba rápidamente a cada persona para decidir si esta se encontraba lo suficientemente sana y fuerte para realizar trabajos forzados. El mismo oficial de las SS luego señalaba a la izquierda o a la derecha, definiendo el destino que le tocaría a cada uno. Lo que las víctimas no sabían era que estaban siendo seleccionadas para vivir o morir. Los bebés y los niños pequeños, las embarazadas, los ancianos, los discapacitados y los enfermos, tenían pocas posibilidades de sobrevivir en esta primera selección.

Después del proceso de evaluación, aquellos seleccionados para morir eran llevados a cámaras de gas o crematorios. Para evitar el pánico, les comunicaban a las víctimas que serían llevadas a darse una ducha y recibir un tratamiento, luego, les pedían dejar todas sus pertenencias y desnudarse. Una vez selladas las cámaras, los guardias de los campos depositaban gránulos de "Zyklon B" por un conducto de aire. Este "Zyklon B" utilizado era un insecticida sumamente tóxico que también se usaba para matar ratas e insectos. Las cámaras donde esto ocurría, incluso tenían instaladas tuberías de agua, más nunca fueron conectadas para tal servicio. Luego de unos minutos, todos morían al instante por asfixia y posteriormente otros prisioneros eran obligados a transportar los cuerpos a una sala cercana, donde les sacaban el cabello, los dientes de oro y las amalgamas. Los cuerpos eran quemados en hornos ubicados en las salas crematorias o enterrados en fosas comunes (USHMM, s.f.)

3.4.7 Los Métodos de Tortura

Luego de ser deportados a campos de concentración, las víctimas eran sometidas a diversos métodos de tortura por parte de los dirigentes de estos campos. Pueden destacarse: la experimentación con drogas, cambios de sexo, castración y confinamiento en cabinas de presurización (USHMM, s.f.).

3.4.8 Los Experimentos

La gran y alarmante variedad de métodos de tortura que los nazis empleaban contaba con una también amplia gama de experimentos médicos. Varios de ellos se basaban en el objetivo de la supervivencia militar, y para ello, se sometía a los prisioneros al congelamiento con la finalidad de encontrar un tratamiento para contrarrestar la hipotermia, mientras que a otros se los exponía a enfermedades contagiosas como la malaria y la tuberculosis para luego ser tratados con drogas experimentales que se encontraban en método de prueba. Además, debido a los principios raciales e ideológicos en los que creían, también se practicaron en las víctimas numerosos experimentos de esterilización con la finalidad de evitar la expansión de una “raza” que no fuese “pura” (USHMM, s.f.).

Cuando se hace referencia a los experimentos realizados en las víctimas del holocausto, el nombre de Josef Mengele estremece con tan sólo oírlo.

Briones Quiroz y Retamal Arellano (2015), expresan que Mengele, también conocido como “El Ángel de la Muerte”, cumplía funciones en el cuerpo médico de la SS asistiendo al personal que luchaba en los campos de guerra y también se encargaba de efectuar los experimentos médicos-científicos que tenían lugar en el campo de Auschwitz, donde este hizo su llegada en 1943.

Aunque su primera labor en Auschwitz fue encargarse de la selección por la que pasaban los prisioneros al arribar, este no sólo cumplía con esta función. Para él, aquél inmenso campo poseía un gran potencial para sus perturbadoras investigaciones, dado que veía a las víctimas que allí se encontraban prisioneras, como un medio para desarrollar los experimentos que su perversión le permitía imaginar (Briones Quiroz & Retamal Arellano, (2015).

3.4.9 Luego de La Pesadilla

En el holocausto murieron 11 millones de civiles como resultado de estos actos genocidas. A pesar de la magnitud de los crímenes, solo 611 personas fueron juzgadas. La mayoría argumentó que únicamente actuaron “siguiendo órdenes” (Yad Vashem, s.f.).

Se enjuició a los responsables por cometer crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra. Los juicios de los crímenes se realizaron entre noviembre de 1945 y abril de 1949 (MYT, s.f.).

Hitler, Himmler, Goebbels, y otros dirigentes nazis no pudieron ser juzgados porque se suicidaron al final de la guerra. Otros 22 líderes nazis fueron juzgados en Núremberg, incluyendo a Hermann Göring, Rudolf Höss y Hans Frank. El tribunal que llevó a cabo el juicio, decretó sentencia de muerte por la horca a 12 de ellos. Tres de los acusados fueron absueltos y solamente siete fueron condenados a prisión. Posterior a este primer juicio se llevaron a cabo otros, entre los que se destacan, los juicios a médicos, jueces y otros colaboradores (MYT, s.f.).

CAPITULO IV:
Psicohistoria

4.1 La Psicohistoria

Torres Salazar (2006) se refiere a La Psicohistoria, como: “Una orientación teórica que se centra en el análisis psicológico de hechos históricos de personas, colectivos o fenómenos sociales” (p. 133).

Se considera que sus orígenes se remontarían a 1910, con la publicación del libro de Sigmund Freud, “Da Vinci”. Freud, en esta obra se valió de los recursos que le brindaba su teoría, El Psicoanálisis, utilizando sus bases metodológicas y conceptuales, para de esta manera indagar sobre las motivaciones de Leonardo Da Vinci, basándose en sus experiencias tempranas y sexualidad. A partir de entonces, se han desarrollado muchos trabajos psicohistóricos (Ardila, 1992).

En definitiva esta orientación teórica surgió como una rama dentro de la historiografía, en los años 60 en Estados Unidos, con la necesidad de unificar dos teorías: el psicoanálisis y la historia; lo que permite establecer asociaciones entre los fenómenos psicológicos y sociales, además del análisis de variables psicológicas o sistemas (Torres Salazar, 2006).

Dentro de los trabajos psicohistóricos que se han realizado, Ardila (1992), destaca no sólo el de Freud, sino también el de Erik Erikson, publicado en 1958 sobre Lutero “Young man Luther”; este estudio supo convencer a historiadores, de que por medio del Psicoanálisis es posible lograr un mejor entendimiento tanto de personajes como de fenómenos históricos.

Ardila (1992) manifiesta que en ambos trabajos, y también en posteriores, se han buscado analizar distintos aspectos, entre los que resalta: “...el papel que habían jugado las motivaciones individuales, los conflictos, la primera infancia, las cogniciones y las expectativas de los protagonistas de los grandes fenómenos históricos. En otras palabras, indagar la función que habían cumplido los individuos en la determinación del rumbo de la historia” (p. 332).

En cuanto a otros trabajos de fundamental importancia dentro de la psicohistoria, que se han valido de la aplicación del psicoanálisis para comprender esencialmente a un determinado personaje histórico, se puede nombrar en primera medida, un informe secreto, elaborado en 1943 por el psicoanalista Walter C. Langer titulado “The mind of Adolf Hitler” (*La mente de Adolf Hitler*), el cual fue desclasificado y publicado en versión libro en 1974 en habla hispana.

Gatzke (1973), en su artículo “Hitler and Psychohistory” (Hitler y Psicohistoria), explica que Langer preparó su informe a pedido de la Oficina de Servicios Estratégicos americanos (OSS), con dos propósitos: conocer la psicología de aquel hombre que conducía los destinos de la Alemania Nazi y, por otra parte, contrarrestar el pacifismo de algunos sectores americanos en un momento en que se hacía cada vez más plausible la entrada de los Estados Unidos en la guerra.

El autor destaca, que el psiquismo de Hitler, fue un tema que ha cautivado tanto a psicólogos como a historiadores, y el informe de Langer, fue el resultado de una colaboración de esfuerzos, no sólo de este psicoanalista sino también de otros tres más, los Dres. Henry A. Murray, Ernst Kris y Bertram D. Lewin (Gatzke, 1973).

Resulta de especial importancia también considerar al Dr. Henry A. Murray, psicólogo de la universidad de Harvard, quien a su vez, elaboró otro informe desclasificado, el cual se ha llevado a cabo con la misma intención que el de Langer, analizar los aspectos constitutivos de la personalidad de Adolf Hitler, también a pedido de la OSS. En dicho informe, llamado “Analysis of the personality of Adolf Hitler” (Análisis de la personalidad de Adolf Hitler), elaborado en 1943, el autor consideraba que Hitler sabía controlar sus tendencias de carácter patológico y que las utilizaba para causar entre la población alemana sentimientos de nacionalismo y odio ante los posibles perseguidores (Murray, 1943).

Gatzke (1973), sostiene que los informes de Langer y Murray presentan un lenguaje y conclusiones similares, y que resultan sorprendentes las versiones finales de ambos documentos, donde los autores especulan sobre los posibles destinos de Hitler, considerando la opción del suicidio como el acto que pondría fin a su existencia.

Langer (1974), por su parte, aseveraba que referirse a Hitler como un psicópata neurótico, a la luz de los datos analizados sobre su persona, junto con el conocimiento que tenían de sus acciones, de acuerdo a como las informaban los medios de comunicación, resultaría ser una aproximación diagnóstica muy probable. El autor refería que él y sus colaboradores utilizaron los recursos que les brindaba el Psicoanálisis para comprender la naturaleza fundamental de la estructura del carácter de Hitler.

En lo que concierne a la obtención de los datos para efectuar dicha tarea, Langer (1974), se ha contactado y ha entrevistado a un gran número de personas, las cuales habían tenido algún tipo de relación con Hitler. A su vez, el autor junto a sus colaboradores han estudiado documentos nazis y los discursos y escritos del propio Hitler. Se analizó su

procedencia familiar, su comportamiento sexual, sus temores neuróticos y sus fobias; su complejo de grandeza; en síntesis, todo aquello que pudiese resultar útil para completar el cuadro clínico de este individuo.

Langer (1974), explicó, que una vez que recopilaron una vasta cantidad de información, se encargaron de comparar los rasgos patológicos de Hitler con los de sus pacientes, quienes manifestaban características muy similares a las del dictador.

En relación a cómo pensaba que utilizarían su informe, Langer (1974), expresaba:

(...). En el caso presente, el general Donovan jamás me dijo que pensaba hacer con el análisis. Todo lo que sé es que pareció satisfecho del producto final. Del hecho de que se imprimiese un número limitado de copias en la Oficina de Servicios Estratégicos y de que fuesen clasificadas como “Secreto”, supuse que estaba destinado a la lectura de los rangos superiores de los artífices de la política y a otros para quienes la información podría resultar valiosa. (p. 28)

Gatzke (1973), sostenía que el aporte de Langer fue muy prometedor para la psicohistoria, dado que contribuía a que esta tomara un respetable lugar dentro del campo de la erudición.

Debe recordarse, que en los años 70 la psicohistoria ya comenzaba a tomar fuerza como orientación teórica, apoyándose en el psicoanálisis como ya ha sido referido.

Resulta pertinente a su vez, considerar dentro del campo de la psicohistoria, a la psicoanalista Alice Miller, quien se ha destacado por sus investigaciones acerca del maltrato infantil y las consecuencias que sufren los individuos que lo han padecido a nivel personal e incluso social.

Partiendo de la psicohistoria, Miller (2005) se ha encargado de analizar personalidades como las de Chéjov, Dostoievski, James Joyce, Kafka, Mishima, Proust, Rimbaud, Schiller, y Virginia Wolf, estableciendo relaciones acerca de traumas emocionales causados en la infancia y como éstos han impactado en el desarrollo de la vida adulta de estos individuos.

Por otro lado, en su libro “Por tu propio bien: raíces de la violencia en la educación del niño”, Miller (1980) argumenta que los casos de delincuencia, enfermedades mentales y el hecho de pertenecer a sectas se deberían a traumas infantiles y a un sufrimiento interno no tramitado con la asistencia de algún alma “generosa” que ella ha llamado *testigo iniciado*.

Desde su perspectiva, en el modelo al que ha clasificado como *pedagogía negra*, la autora contempla todas las formas de maltrato infantil, las cuales suelen ser aceptadas por muchos padres, incluyendo cachetadas, nalgadas, etc (Miller, 1980).

En relación a esto último, la autora también ha analizado los rasgos de personalidad de Adolf Hitler, sosteniendo que la crianza que este ha recibido, sobre todo por parte de su padre, ha contribuido a formarlo como un ser tiránico, carente de empatía y ajeno al sufrimiento del otro (Miller, 1980).

Por otra parte, retomando el informe de Langer (1974), cabe señalar que Waite quien fue el historiador encargado de realizar el epílogo de dicho informe en su formato de libro, realizó en el apartado final del estudio, una observación interesante:

...apruebo cualquier vía metodológica de acceso a Hitler que me ofrezca una mejor comprensión de su persona. Allí donde el psicoanálisis es útil, creo que debe emplearse; donde otros métodos parecen más apropiados para la investigación de otros aspectos de su notable carrera, también deben emplearse.

(...). Langer me proporcionó una penetración en esa extraña y retorcida personalidad que ningún historiador de los que emplean métodos tradicionales fue capaz de ofrecerme. Y en el caso de Hitler, conocer la personalidad es de importancia fundamental. Porque el sistema político que instauró dependía fundamentalmente del poder de su persona, de la eficacia de su carisma. Él *era* el nazismo. (pp. 211-212)

En este caso, el autor avaló el estudio de la personalidad de Hitler contemplando la posibilidad de utilizar otros caminos, además del psicoanálisis, para comprender mejor sus características de personalidad.

Ardila (1992), por su parte, refiere que la psicología, también tiene mucho que aportar para un mejor entendimiento de los acontecimientos históricos:

La psicohistoria no psicoanalítica (o sea la *psicohistoria psicológica*) es un camino muy promisorio y en amplio proceso de desarrollo. Se basa en la teoría del aprendizaje social, en la psicología evolutiva, en la psicología social, en la psicología trans-cultural, de la personalidad y más recientemente en la psicología política. (p. 332)

Podría pensarse que la psicohistoria es una tarea netamente psicoanalítica, lo cual no deja de ser cierto; pero también es real, que pueden llevarse a cabo estudios psichistóricos desde otras teorías o métodos, que no solo podrían distanciarse del enfoque psicoanalítico, sino que también podría estar en oposición con el (Torres Salazar, 2006).

En relación a lo argumentado por los diferentes autores, es notable que la psicohistoria brinda la posibilidad de estudiar personajes y hechos históricos, más allá de utilizar el psicoanálisis como única vía de análisis.

CAPÍTULO V:
Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada

5.1 Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (PCL-R)

La escala ha sido desarrollada por Hare (1991), para la evaluación de la psicopatía en población penitenciaria, en la práctica clínica y forense y en investigación.

Está compuesta por 20 ítems que se puntúan puntúa con 0 puntos (cuando las características descritas por el ítem no son aplicables al sujeto), 1 punto (cuando las características coinciden en algunos aspectos), o 2 puntos (cuando el ítem es definitivamente aplicable al sujeto). La escala discrimina dos factores: el *Factor 1* (Interpersonal/Afectivo), el cual refleja los rasgos de personalidad considerados ampliamente descriptivos del síndrome; y el *Factor 2* (Desviación Social), que refleja las conductas socialmente desviadas. Cada uno de estos dos factores se dividen a su vez en cuatro facetas: *Faceta 1* o Interpersonal; *Faceta 2* o Afectiva; *Faceta 3* o Estilo de Vida; *Faceta 4* o Antisocial (Hare et al. 2011).

Los ítems de la Faceta 1 o Interpersonal son: *Facilidad de Palabra/Encanto Superficial*, *Sentido Desmesurado de Autovalía*, *Mentiroso Patológico* y *Estafador Manipulador*.

Los ítems de la Faceta 2 o Afectiva son: *Ausencia de Remordimiento o Sentimiento de Culpa*, *Afecto Superficial*, *Insensibilidad Afectiva/Ausencia de Empatía e Incapacidad para aceptar la Responsabilidad de las propias acciones*. Los ítems de la Faceta 3 o Estilo de Vida son: *Necesidad de Estimulación/Tendencia al Aburrimiento*, *Estilo de Vida Parasitario*, *Ausencia de Metas Realistas a Largo Plazo*, *Impulsividad e Irresponsabilidad*. Los ítems de la Faceta 4 o Antisocial son: *Pobre Autocontrol de la Conducta*, *Problemas de Conducta en La Infancia*, *Delincuencia Juvenil*, *Revocación de La Libertad Condicional* y *Versatilidad Criminal*. Los ítems *Conducta Sexual Promiscua* y *Frecuentes Relaciones Maritales de Corta Duración*, no se incluyen en ningún factor ni faceta (Hare et al. 2011).

La obtención de los datos se realiza con una entrevista clínica semiestructurada y con la documentación que se encuentre disponible sobre el sujeto: historial delictivo, informes periciales, valoraciones de iguales, información colateral, y expedientes. Para casos donde el sujeto no presta disposición para realizar la entrevista, o la información obtenida a través de la misma resulta insuficiente, o si existiesen discrepancias entre la entrevista y la información de los archivos, es frecuente realizar el test solamente con datos de archivo e información colateral (Hare et al. 2011).

Wong (1988), por su parte, en su artículo titulado: “Is Hare’s Psychopathy Checklist reliable without the interview?” (*¿Es confiable La Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare sin la entrevista?*), asevera que la técnica arroja resultados confiables de

psicopatía, obtenidos mediante la evaluación llevada a cabo sólo mediante datos de archivo.

La escala ha sido adaptada en diversos países, demostrando una alta confiabilidad; algunas de las investigaciones que pueden mencionarse tuvieron lugar en: España (Moltó, et al. 2000); Chile (Mayer, Asún Salazar & Folino, 2010); Argentina, (Folino & Hare, 2005); y México (Ostrosky Solís, Ruiz Ortega, Arias García & Vásquez Vera, 2008).

La (PCL-R) Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada ha sido adaptada también en población penitenciaria alemana, y se ha implementado mediante la sola evaluación de datos de archivo e información colateral (Hare et al. 2011), razón por la cual es la utilizada en este estudio, dado que Adolf Hitler pertenecía a dicha población, y además la evaluación que se efectuará sobre este individuo, tendrá lugar partiendo del análisis de fuentes y registros históricos obtenidos de segunda mano, siendo éstos los registros y datos de archivo que se requieren para efectuar el análisis mediante La Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare (PCL-R) – Revisada (Hare et al. 2011).

CAPÍTULO VI:

Metodología

6.1 Objetivos

6.1.1 Objetivo General.

Evaluar si el personaje histórico Adolf Hitler presenta una personalidad de tipo psicopática.

6.1.2 Objetivos Específicos.

1. Describir de acuerdo a la psicohistoria, las características estructurales de la personalidad de Adolf Hitler.
2. Analizar los correspondientes factores y facetas de la psicopatía en Adolf Hitler por medio de La Escala de Evaluación de Psicopatía De Hare – Revisada (PCL-R), (Hare, et al. 2011) a partir del estudio de diversas fuentes de información secundarias (informes, material biográfico, y documentos históricos).
3. Determinar por medio de La Escala de Evaluación de Psicopatía De Hare – Revisada (PCL-R) (Hare, et al. 2011), si el sujeto a analizar podría ser considerado como posible *Psicópata*.

6.2 Justificación y Relevancia

Desde el punto de vista teórico, esta investigación, como pionera, aportará una descripción amplia sobre los rasgos de personalidad de Adolf Hitler, a través de la implementación de una técnica psicológica moderna, La Escala de Evaluación de Psicopatía De Hare – Revisada (PCL-R) (Hare, et al. 2011), dado que no se ha hallado estudio hasta el momento que demuestre que la misma haya sido aplicada en investigaciones similares sobre ésta u otras figuras históricas.

Desde la práctica, podrá contribuir como referencia, para quienes deseen efectuar futuras investigaciones psicohistóricas afines sobre otros dictadores y/o personalidades históricas, y también en evaluaciones de personalidad, a través de la utilización de La Escala de Evaluación de Psicopatía De Hare - Revisada (PCL-R) (Hare, et al. 2011),

“...considerada como una de las más precisas para determinar el riesgo de conducta psicopática” (Estrada Loyo, 2012, p.90), a los fines de, salvando las distancias y el tiempo, poder detectar y evaluar con precisión este trastorno.

Desde la relevancia social, se intentará impactar en la sociedad y en la democracia, buscando destacar entre diversos aspectos, la magnitud de distinguir una patología como la psicopatía, en cualquier persona que desempeñe un cargo de magnitud, y fundamentalmente en el ámbito de poder referido a la política, para así comprender los “mecanismos”, tácticas y entretejidos manipulatorios que emplean muchos políticos haciendo uso y abuso del puesto que tienen a su cargo y tal vez así, evitar claudicar ante cualquier figura poseedora de rasgos psicopáticos.

6.3 Tipo de estudio o diseño

Se realizó una investigación cuantitativa empleándose fuentes de información secundarias, las cuales también pertenecen a las técnicas de recolección de datos cualitativas. Dentro de las fuentes de información secundaria se utilizó: a) datos publicados por organismo público: informes; b) investigaciones publicadas en libros y artículos científicos (Cea D’Ancona, 1996).

Utilizándose el tipo de estudio similar al llamado “estudio descriptivo mediante un código arbitrario de observación” (León & Montero, 2007, p.850).

En este caso particular se reemplazó la técnica cuantitativa de observación, por la orientación teórica cualitativa llamada *psicohistoria*. El código arbitrario utilizado fue La Escala de Evaluación de Psicopatía De Hare – Revisada (PCL-R), (Hare, et al. 2011), y el dato descriptivo, fue la puntuación que arrojó dicha escala.

6.4 Técnica para la recolección de datos

6.4.1 Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (PCL-R) (Hare, 1991): en su versión adaptada a población penitenciaria alemana por Hare et al. (2011).

Se compone de 20 ítems que se puntúan puntúa con 0 puntos (cuando las características descritas por el ítem no son aplicables al sujeto), 1 punto (cuando las características coinciden en algunos aspectos), o 2 puntos (cuando el ítem es definitivamente aplicable al sujeto). La escala discrimina dos factores: el *Factor 1* (Interpersonal/Afectivo), y el *Factor 2* (Desviación Social), los cuales se dividen en cuatro facetas: *Faceta 1* o Interpersonal; *Faceta 2* o Afectiva; *Faceta 3* o Estilo de Vida; *Faceta 4* o Antisocial. Los ítems del *Factor 1* son: 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 16, y los del *Factor 2* son: 3, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 18, 19 y 20; los ítem 11 y 17 no se incluyen en ningún factor ni faceta.

La puntuación total varía entre 0 y 40, reflejando el grado en que el evaluado coincide con el prototipo del psicópata. El autor propone un puntaje de 30 puntos o más para aplicar el diagnóstico de psicopatía (Hare et al. 2011).

En promedio, las muestras de los países europeos tienden a tener puntajes PCL-R significativamente más bajos que los de América del Norte (Cooke, 1998; Cooke, Michie, Hart & Clark, 2005; Lösel & Schmucker, 2004).

En Alemania, Hartmann, Hollweg y Nedopil (2001) abogaron por un valor de corte de 25 apoyándose en una muestra de 100 evaluaciones hechas de revisión de archivos, basada en una recomendación pragmática: si la prevalencia de la psicopatía era la misma en Alemania que en América del Norte, un puntaje de corte de 25 rendiría aproximadamente el mismo porcentaje de psicópatas dentro de su muestra de delincuentes.

El análisis de confiabilidad de la escala arrojó un Alpha de Cronbach de 0,90.

(Ver Tabla N°1)

Tabla N° 1. Ítems de La Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada

| | |
|----|---|
| 1 | Facilidad de Palabra/Encanto superficial |
| 2 | Sentido desmesurado de autovalía |
| 3 | Necesidad de estimulación y tendencia al aburrimiento |
| 4 | Mentiroso patológico |
| 5 | Estafador/Manipulador |
| 6 | Ausencia de remordimiento o sentimiento de culpa |
| 7 | Afecto superficial |
| 8 | Insensibilidad afectiva/Ausencia de empatía |
| 9 | Estilo de vida pararitario |
| 10 | Pobre autocontrol de la conducta |
| 11 | Conducta sexual promiscua |
| 12 | Problemas de conducta en la infancia |
| 13 | Ausencia de metas realistas a largo plazo |
| 14 | Impulsividad |
| 15 | Irresponsabilidad |
| 16 | Incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones |
| 17 | Frecuentes relaciones maritales de corta duración |
| 18 | Delincuencia juvenil |
| 19 | Revocación de la libertad condicional |
| 20 | Versatilidad criminal |

6.5 Procedimiento

El procedimiento de evaluación fue arduo y se efectuó a partir de la revisión y análisis de la múltiple documentación disponible sobre el sujeto: fuentes de información colateral y datos de archivo, tal como lo requiere La Escala de Evaluación de Psicopatía De Hare – Revisada (PCL-R) (Hare et al., 2011). Las fuentes (en este caso de carácter histórico), obtenidas de segunda mano sobre el evaluado, Adolf Hitler, se organizaron de acuerdo a cada uno de los factores y respectivas facetas de la técnica seleccionada, respetando un orden cronológico en la descripción de los sucesos que tuvieron lugar en su vida, de acuerdo a las características descritas en cada uno de los ítems que puntúa la técnica.

La recolección de información se llevó a cabo durante los meses comprendidos desde: abril de 2017 a marzo de 2018.

6.5.1 Fuentes

Entre las fuentes destacadas que se han utilizado como material de base en esta investigación, pueden nombrarse las siguientes:

Los informes secretos, desclasificados:

- a) “La mente de Adolf Hitler”, (Langer, 1974).
- b) “Analysis of the personality of Adolf Hitler” (*Análisis de la personalidad de Adolf Hitler*), (Murray, 1943).

Para poder acceder al primero de ellos, “La mente de Adolf Hitler”, (Langer, 1974); se realizó una exhaustiva búsqueda en la internet, la cual dio como resultado la locación del informe en formato libro traducido al español, en una librería dedicada a vender textos históricos, ubicada en Belgrano (CABA); siendo éste el único ejemplar disponible para la venta en Buenos Aires.

En cuanto al segundo informe, “Analysis of the personality of Adolf Hitler” (*Análisis de la personalidad de Adolf Hitler*), (Murray, 1943); este fue localizado en la internet, siendo la copia utilizada en este estudio la N°3.

Puesto que el informe utilizado es el original, elaborado en inglés con una compleja terminología (lo cual dificultaba efectuar su traducción), fue requerido contactarse con una traductora técnica de habla hispana para que efectuara la traducción del mismo, a fin de poder luego, extraer las partes que resultaron más significativas para la elaboración de este estudio.

Por otra parte, entre la bibliografía destacada, se ha utilizado el libro autobiográfico de Adolf Hitler, “Mi Lucha” (Hitler, 1924), el libro “Por tu propio bien: raíces de la violencia en la educación del niño” (Miller, 1980); además de artículos académicos, ante los que no se ha podido acceder sin efectuar antes el pago en cada una de las plataformas en la que se encontraban publicados. Estos son: el artículo publicado por la Universidad de Oxford, en nombre de la Asociación Histórica Estadounidense (American Historical Association), escrito por Gatzke (1973), titulado “Hitler and Psychohistory” (Hitler y Psicohistoria); y el artículo publicado por Wong (1988) en el *Psychological Reports*, titulado: “Is Hare’s Psychopathy Checklist reliable without the interview?” (*¿Es confiable La Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare sin la*

entrevista?); además de los estudios inherentes a la técnica seleccionada (PCL-R), en diversos países de América Latina y Europa. (Véase, “Referencias Bibliográficas”)

CAPÍTULO VII:

Resultados

7.1 Análisis y Evaluación

Considerando el estudio de las múltiples fuentes relacionadas a la figura de Adolf Hitler, se procede al análisis de su personalidad mediante el empleo de La Escala de Evaluación de Psicopatía De Hare – Revisada (PCL-R), agrupando los ítems de acuerdo a sus factores correspondientes: Factor 1 o Interpersonal/Afectivo y Factor 2 o Desviación Social, con sus respectivas facetas (Collazos Soto, 2009):

7.1.1 Factor 1. Interpersonal/Afectivo

7.1.1.1 *Faceta Interpersonal:*

7.1.1.1.1 (1 Facilidad de palabra/Encanto Superficial)

El ítem 1 (uno) describe una persona locuaz, voluble, que destila rasgos de seducción no sincera y superficial. Se muestra divertido, mantiene conversaciones entretenidas y es capaz de narrar historias increíbles pero convincentes que lo colocan en un buen lugar.

Aunque puede ser completamente falso, parece muy adulator, cortés y puede ser enteramente creíble. Se presenta como teniendo conocimientos de muchas áreas dejando impresionada a la mayoría de la gente, sin embargo, un detenido análisis revelaría que sólo tiene conocimientos superficiales.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

Una de las características más notables en la personalidad de Adolf Hitler fue su capacidad a la hora de dar discursos y dejar impresionada tanto a una audiencia como a cualquier persona que tuviese delante. Este dominio de la oratoria encuentra su origen muy tempranamente, Murray (1943) sostiene: “No cabe duda de que Hitler realizó discursos de fantasía durante su infancia y creó buena cantidad de sermones informales durante esta etapa: primero como el líder adolescente de los jóvenes Nationalistas en la escuela” (p. 134).

Inclusive siendo muy joven, antes de ingresar en el ejército, cuando vivía vendiendo unas pocas pinturas de acuarela, comenzaba a gestarse en su mente la idea de fundar un partido político. En esta etapa de su vida se mostraba más interesado en brindar

sermones de política a sus otros compañeros del hostel en el que se encontraba viviendo, que produciendo cuadros (Murray, 1943).

Siguiendo a Tiwari (2011), en esta época de su vida, siendo huérfano, no tenía nada verdaderamente importante a lo que aferrarse más que a sus ideales, pero la Primera Guerra Mundial le dio un sentido a su vida, una oportunidad para expresar la violencia dentro de él. Esto tuvo lugar cuando ingresó en el ejército alemán, para el que luchó desesperadamente y, finalmente fue reconocido por su extraordinaria crueldad, violencia e instintos mortales. Pero el fracaso de Alemania en la Primera Guerra Mundial derrumbó a Hitler una vez más. Se encontraba nuevamente donde había empezado siendo un joven sin ocupación. Pero como así lo quiso el destino, volvió a entrar en el ejército. Se le dio el trabajo de investigar a los grupos políticos radicales de Alemania. Comenzó a investigar el Partido del Trabajador Alemán.

A su vez, le fue encomendada la tarea de educar a los soldados en la adecuada filosofía política como “oficial de educación”, nombramiento que le fue otorgado debido a la habilidad que demostraba para la oratoria. Así Hitler fue distinguido y apreciado por su talento. Desempeñó la tarea asignada con gran entusiasmo y su confianza fue en aumento al ver que influenciaba exitosamente a audiencias cada vez más grandes. Fue en este momento donde su habilidad para dar discursos salió a la luz de manera oficial. Este representó el comienzo del ascenso al poder de Adolf Hitler (Langer, 1974).

Él era un demagogo, su fanatismo y atractivo popular obligaron a su público a escucharlo (Tiwari, 2011).

En cuanto a este “talento” para la oratoria, Langer (1974) manifiesta:

Era un orador incansable, y antes de llegar al poder pronunciaba algunas veces tres o cuatro discursos en el mismo día, a menudo en ciudades distintas. Inclusive sus más acérrimos opositores coinciden en que él es el más grande orador que Alemania haya conocido. (...). En general, sus discursos eran terriblemente largos, muy mal estructurados y muy repetitivos. Algunos de ellos son positivamente penosos para leer pero, sin embargo, cuando los pronunciaba tenían un extraordinario efecto sobre su público.

Su poder y fascinación en el habla descansan casi por entero en su capacidad de sentir lo que un público dado quería oír y manipular el tema de manera que excite las emociones de la multitud. (pp. 49-50)

Según el autor, la capacidad de Hitler para dominar a numerosos auditorios ha contribuido, quizá más que ningún otro factor aislado a su éxito y a la parcial realización de su sueño (Langer, 1974).

Al presentarse en el estrado, Hitler se mostraba inquieto, nervioso. Frecuentemente tenía dificultad en encontrar las primeras palabras. Comenzaba a hablar con cautela, tratando

los diferentes temas de manera bastante objetiva. Pero a medida que avanzaba en sus palabras, su voz comenzaba a elevarse y el ritmo a aumentar. Si la respuesta de la audiencia era buena, su voz se volvía cada vez más fuerte, y era en este momento donde desaparecía todo rastro de objetividad y la pasión tomaba posesión de él por completo. Arrojava desproporcionadamente maldiciones e insultos y frente a esto, la audiencia se mostraba frenética. Cuando llegaba el momento de detenerse, se encontraba agotado, con la respiración pesada y cubierto de sudor (Langer, 1947).

Hitler sedujo a las masas con su elocuencia, y al hacerlas aceptarlo como una guía divina, obligó a los pequeños círculos de industrialistas, políticos y líderes militares a que siguieran su dictamen (Murray, 1943).

Los autores (Murray,1943; Langer,1947), coinciden en que la oratoria de Hitler representó el instrumento que supo utilizar para hipnotizar y manipular a la muchedumbre que lo escuchaba absorta, fue el medio por el cual supo valerse para detectar los deseos y temores de su audiencia.

Inclusive Mowrer (1942), citado por Langer (1974, p.52) argumentaba: “La oratoria fogosa era algo nuevo para los alemanes, especialmente para los bávaros de habla lenta y clase baja. En Munich sus gritos y gesticulaciones constituían un espectáculo que pagaban para ver”.

Murray (1943), refiere una serie de habilidades y características presentes en Adolf Hitler a la hora de llevar a cabo sus discursos. Estas hacen referencia a:

- a) La habilidad de expresar con pasión las necesidades más profundas y anhelos de la gente.
- b) La habilidad de apelar a las tendencias más primitivas e ideales de los hombres.
- c) La habilidad de simplificar problemas complejos y llegar a la solución más rápida.
- d) La habilidad de usar la metáfora para crear una imagen tradicional y un mito al hablar y al escribir.
- e) La habilidad de evocar la simpatía y protección de su gente.

En relación a lo expuesto, cabe destacar, siguiendo a los diferentes autores, que la totalidad de los aspectos que contempla este ítem son aplicables al individuo, dado que su conducta se ha mostrado consistente con la intención y sentido del ítem mencionado. Con lo cual, en este caso se le otorga una puntuación de 2 (dos) puntos.

7.1.1.1.2 (2 Sentido Desmesurado de Autovalía)

El ítem 2 (dos) describe a un individuo que posee una imagen exagerada de su autovalía y de sus habilidades.

Suele mostrarse seguro, petulante, ostentoso. No se considera un fracasado ni está enojado con su actual situación. Está convencido de que lo que le ocurre en el presente es producto de la mala suerte, de verse rodeado de gente traicionera, o de que la culpa recae en un sistema de justicia inepto y abusivo. Inclusive puede considerarse a sí mismo como la víctima del crimen, dado que ha sido “obligado” a pasar una estadía en la cárcel.

A su vez, no ve su futuro perjudicado por el hecho de haber tenido contacto con la justicia, inclusive puede manifestar interés en destacarse en una profesión de estatus.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

De Saussure (1999), manifiesta que Adolf Hitler vivía inmerso en un sueño de magnificencia. No se entretenía dentro de un pequeño grupo de personas, una conversación trivial lo molestaba, ya que no podía expresar en ella ningún signo de poder.

Según el autor, Hitler se veía asimismo en sus sueños como el autor de conquistas inverosímiles. La música de Wagner, de la cual era aficionado, lo ayudaba a gestar sus pensamientos megalomaniacos. Para Hitler no era suficiente ser el amo de Alemania, pretendía ser el señor del mundo, tenía una misión mesiánica (De Saussure, 1999).

Murray (1943), por su parte expresa que era justificado hablar de megalomanía (delirio de omnipotencia) en el caso de Hitler, a pesar de que ha tenido verdadero éxito en hacerle creer a gran parte de Alemania de que era superior, que fue escogido para guiarlos hacia el alcance de la gloria y el poder y que jamás se equivocaba, por ello debía ser seguido ciegamente, más allá de todo.

Como así lo indican los autores (De Saussure, 1999; Murray, 1943) es posible vislumbrar que en los pensamientos de Hitler no escaseaban las ideas delirantes de poder, y omnipotencia. El creía verdaderamente en su propia grandeza y esto lo demostraba antes sus colaboradores. En una oportunidad Strasser manifestó que tenía temor de que Hitler estuviese equivocado, a lo cual él le respondió que nunca se equivocaba, lo que él decía y hacía quedaría grabado en la historia (Strasser, 1940).

Langer (1974, p. 35) cita a Poncet (1938) quien afirmaba sobre Adolf Hitler lo siguiente: “Desde los acontecimientos del año pasado, su fe en su propio genio, en su instinto, o podríamos decir, en su estrella es ilimitada. Quienes lo rodean son los primeros en admitir que ahora se cree infalible e invencible. Eso explica por qué ya no puede soportar la crítica ni la contradicción. Contradecirlo es, a sus ojos, un crimen de lesa majestad; oponerse a sus planes, sea quien fuere el que lo haga, es un sacrilegio definitivo, ante el cual la única respuesta es un despliegue inmediato y chocante de su omnipotencia”.

Con respecto a este sentido desproporcionado de autovalía presente en Hitler, Henderson (1940) citado por Langer (1974, pp. 35-36) refiere: “Cuando lo conocí, me impresionaron su lógica y su sentido de la realidad, pero a medida que pasaba el tiempo cada vez me parecía más irrazonable y más convencido de su propia infabilidad y grandeza”.

Los autores de esta manera afirman que Adolf Hitler no tenía ninguna dificultad en expresar esta creencia desmedida en su propio poder, la cual excedía todo sentido de coherencia.

Por otra parte, Langer (1974) sostiene que Hitler se creía asimismo el más grande de los arquitectos que Alemania haya conocido, dado que dedicó parte de su tiempo a diseñar edificios y planificar la remodelación de ciudades enteras.

A pesar de haber fallado en los exámenes de admisión de la Escuela de Arte, creía ser el hombre más capacitado en esta área. Llegó a designar un comité compuesto por tres personas con el objetivo de que los mismos actuaran como jueces en lo que a cuestiones artísticas refería, pero cuando los veredictos finales no fueron de su agrado, los despidió y él mismo asumió las responsabilidades (Langer, 1974).

Como lo indica Langer (1974), no importa de qué campo se tratase, ya sea propaganda, asuntos extranjeros, economía, cine, música o incluso vestimenta de mujer, se creía una autoridad indiscutible.

Pretendía ser inmortal para Alemania, dejar su marca en el país. Si pensaba en un edificio, el mismo debía ser permanente y durar como mínimo mil años. Sus autopistas debían ser conocidas como las “autopistas de Hitler”, todo debía ser magnífico y eterno. Estaba convencido de haber sido enviado a Alemania por la Providencia, creía tener la obligación de llevar a cabo una misión especial y cuánto más pasaba el tiempo, más se convencía de que era el “Mesías”, el elegido para guiar a Alemania a la gloria, pero implementando un sistema de valores cuyos pilares eran la violencia y brutalidad. Era

evidente que se había enamorado de lo que representaba para él, podría decirse, este rol “divino” (Langer, 1974).

En cuanto a ello, Hanfstaengl (1933), citado por Langer (1974, p. 39), sostenía: “con frecuencia solía referirse a sí mismo como el “Führer”, nombre que le designó el dirigente de la Alemania nazi Hess durante su encarcelamiento”.

Inclusive Bloch (1941) quien fue el médico que trató a Hitler durante varios años, afirmaba que él creía que era realmente un elegido por Dios, quien salvaría a Alemania más allá de todas las dificultades y contratiempos que seguramente debería atravesar. ¿Cómo lo lograría?, siguiendo a su voz interior, siempre.

Este convencimiento no estaba arraigado en la verdad de las ideas que impartía, sino que se basaba en la seguridad que tenía acerca de la grandeza de su ser.

Considerando a los diferentes autores y a aquellas personas que han tenido contacto con Adolf Hitler en distintos momentos de su vida, es posible observar que se trataba de un individuo que no mostraba ningún signo de pudor al momento de expresar la imagen distorsionada de grandilocuencia que tenía sobre sí mismo, todo lo contrario, al parecer, el mito Hitler antes que prevalecer en las masas que lo veneraban, prevalecía en su propia persona.

Por otra parte, teniendo en cuenta el “Putsch de Munich” ó “Putsch de la Cervecería” (fallido intento de golpe de Estado del 8 y 9 de noviembre de 1923) llevado a cabo por miembros del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) quienes tenían por objetivo tomar el mando del gobierno estatal, y por el que fueron procesados y condenados a prisión el propio Adolf Hitler y Rudolf Hess, entre otros dirigentes nazis, es pertinente destacar, que Hitler justificó los actos que llevó a cabo en este fallido golpe de estado al sugerir que existía una inminente amenaza comunista para Alemania, y al alegar que el gobierno federal en Berlín había traicionado al país firmando el tratado de Versalles, con lo cual, justificaba de alguna manera que la culpa no recaía en su accionar, claramente, él no asumía sus faltas (USHMM, s.f.).

En este caso, se le otorga al individuo una puntuación de 2 (dos) puntos, dado que su conducta se ha mostrado consistente con los aspectos que contempla el ítem mencionado.

7.1.1.1.3 (4 Mentiroso Patológico)

Este ítem describe a un individuo para el cual el engaño y la mentira representan los medios a través de los cuales interactúa con las demás personas.

Su facilidad para mentir, incluso a gente que lo conoce muy bien, es bastante notable, y quienes apenas comienzan a relacionarse con él, suelen resultar decepcionados.

Si se le descubre alguna de sus mentiras o se lo desafía con la verdad, rara vez se muestra avergonzado, ante esto su conducta puede estar orientada a cambiar su relato o a esforzarse por volver a construir los hechos de manera que estos parezcan consistentes con lo que ha dicho anteriormente.

Inclusive, a pesar de haber roto sus promesas reiteradamente, puede llegar a construir otras en base a “su palabra de honor”.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

En relación a la falta de capacidad que demostraba Adolf Hitler para mantener su palabra, Murray (1943) argumenta que este solía descartar con perfecta facilidad todo aquello que momentos antes habían sido promesas o principios fijos expresados por él. Su actitud política se caracterizaba por la habilidad increíble que mostraba al momento de decir falacias.

Esto último se sostiene a su vez en las palabras de Langer (1974) quien decía lo siguiente:

Sus reglas principales eran: nunca permitir que el público se enfrié; jamás admitir un fallo o error; no reconocer que puede haber algo bueno en el enemigo; no dejar lugar a las alternativas; nunca aceptar culpas, concentrarse en un enemigo por vez y culparlo de todo lo que anda mal; el pueblo creerá con mayor facilidad una gran mentira que una pequeña; si uno se lo repite con bastante frecuencia, tarde o temprano el pueblo creerá. (p. 185)

En este caso, se le otorga al individuo un puntaje de 1 (uno) puntos dado que el sentido del ítem se aplica en cierto sentido pero no en el grado necesario para obtener un puntaje de 2 (dos) o 0 (cero) puntos; ya que no se ha encontrado información fiable al respecto (más allá de la expuesta) que permita asignar un puntaje diferente; ante lo cual, no es posible distinguir si existirían discrepancias entre lo que podría haber expresado Hitler sobre sí mismo en una entrevista, o cómo hubiese reaccionado al momento de ser desafiado con hechos reales que pudiesen contradecir sus palabras.

7.1.1.1.4 (5 Estafador/Manipulador)

Aunque este ítem se asemeja en ciertos aspectos con el ítem anterior (Mentira Patológica), el ítem 5 se focaliza más en el uso del engaño y la decepción, lo que implica defraudar, trampear o manipular a los otros. El uso de proyectos o manipulaciones llevadas a cabo por un deseo de ganancias personales (sexo, dinero, poder, estatus, etc.), sin considerar las consecuencias que éstas puedan tener sobre la víctima garantiza una puntuación de 2 (dos) puntos.

Algunas de estas operaciones se planifican de manera muy elaborada y estructurada, mientras que otras son bastante simples; en cada caso el individuo despliega un considerable grado de frialdad.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

Langer (1974), expresa que el antisemitismo fue el arma más importante que formó parte del arsenal propagandístico de Hitler, y él era muy consciente de ello, le convenía a sus propósitos, pero no podía oponerse a los judíos el sólo. Para combatirlos necesitaba un grupo prominente que se aliara con él, y ese “grupo” lo encontró en la totalidad de la Alemania derrotada, la cual se hallaba expuesta a ataques, humillaciones, en fin, débil. Su misión como inminente político consistía en convertir al resto del pueblo alemán ligándolo a su enfoque de la vida y al Nuevo Orden.

Hitler sinceramente odiaba a los judíos y por medio de su hábil retórica elaboraba otros imponentes enemigos, tales como bolcheviques, demócratas y capitalistas. Tenía como finalidad destruirlos sin escrúpulos, para él todos ellos eran invenciones de los judíos, con lo cual, creía que atacando a cualquiera de ellos, atacaría también a los judíos. De esta manera, haciendo un perfecto uso de la manipulación y el engaño, se presentaba ante el ingenuo escucha como el Gran Redentor de Alemania (Langer, 1974).

En relación a esto último, De Saussure (1999), sostiene que Hitler también se valía de la propaganda de su partido para concentrar sobre su persona el interés de la gente.

Langer (1974) hace una observación al respecto y manifiesta:

Era tan convincente en la plataforma del orador y parecía ser tan sincero en lo que decía que la mayor parte de sus escuchas estaban dispuestos a creer casi todo lo bueno que se dijese sobre él, porque eso es lo que quería creer. Las agencias de propaganda nazi no fueron lentas en extraer la mayor ventaja de estas oportunidades. (p.53)

Por medio de los desfiles, las banderas y las innumerables asambleas, en las que se exaltaba ante una fanática multitud, satisfacía su sed de poder y vanidad. Él sabía crear la devoción de la muchedumbre en su nombre, esto lo lograba entrando en comunión mística con ellos, adivinando sus deseos profundos, aspiraciones y experimentando sus revueltas y sufrimientos (De Saussure, 1999).

El autor explica que durante la conquista del poder en Alemania, cada ceremonia se transformaba en un culto. A lo largo del día, el llamado del tambor convocaba a la población, obligándola a dirigirse al recinto. Al romper la música, la gente lo aclamaba eufórica. Como el estrado seguía vacío, la multitud comenzaba a impacientarse y allí un oficial anunciaba la inminente llegada de Hitler, con lo cual, la asamblea entraba en delirio y emitía a una sola voz el famoso grito de “*Heil Hitler!*”. Antes de omitir palabra, Hitler estaba convencido de su triunfo (De Saussure, 1999).

Es posible observar que la máquina de propaganda nazi se encargaba de exponer a Hitler como un ser extraordinario.

Todo lo que este decía o hacía era presentado de manera tal que se retratase su personalidad superlativa. Según la propaganda, el Führer era un ser que se caracterizaba por poseer una enorme fuerza de voluntad y autodisciplina, también era presentado como un ser magnánimo, generoso (Langer, 1974).

Existen algunos ejemplos que dan cuenta de ello; Langer (1974, p. 54) cita a Price (1937) quien relataba: “Una atractiva y joven campesina intenta acercarse a él, pero los guardianes le impiden hacerlo. Estalla en lágrimas, y Hitler, al contemplar su aflicción, inquiere la causa.

Ella le cuenta que su prometido ha sido expulsado de Austria por sus principios Nazis, que no puede encontrar trabajo, y que en consecuencia, no pueden casarse. Hitler se siente profundamente conmovido. Promete encontrarle trabajo al joven, y además, amuebla por completo un piso para que vivan en él, inclusive agrega una cuna de bebé”. A su vez, Oechsner (1942), citado por Langer (1974, p.55) aseveraba: “Hitler era presentado ante la gente como el “Gran Consolador”: padre, marido, hermano o hijo de todo alemán a quien le falte o haya faltado ese pariente”.

Por su parte, Langer (1974) sostiene:

Se ha dado gran publicidad a su amplitud de visión, a su capacidad para penetrar en el futuro y para organizar tanto al Partido como al país en previsión de obstáculos que deberán superar. Según los propagandistas, Hitler es la personificación de la eficacia y tiene un extraordinario poder para resolver conflictos y simplificar problemas que han superado a todos los expertos del pasado. De hecho, su infalibilidad e incorruptibilidad no sólo están explícitas, sino abiertamente sobreentendidas en términos nada inciertos. (p.56)

De acuerdo a la propaganda nazi, Hitler era fundamentalmente un ejemplo de virtud.

Picker (1965) manifestaba a su vez, que Hitler era un manipulador psicológico. Manipulaba a todos los que se cruzaban con él, sea cual fuere su rango militar o social, y el arquitecto del Reich, Speer (1975), quién compartió largos períodos de trabajo con Hitler, expresaba un pensamiento similar al decir: “El no manipuló tan sólo el instrumento de las masas populares; fue también un psicólogo magistral frente al individuo. Adivinó los más secretos temores y esperanzas de cada interlocutor (...) fue un psicólogo como jamás me fuera dado conocer otro, y lo sigue siendo. Me imagino que, algún día, los historiadores lo considerarán únicamente grande en esa medida” (p. 190).

Langer (1974), expresa que Hitler, como un espíritu guía, planificaba las líneas que debían seguirse para “publicitar” su persona, él mismo era el responsable de la investigación y el progreso de su personalidad mítica.

Ha sido engalanado por la propaganda de manera tal que parezca un Dios en la tierra. Él podía dictaminar aquello que era bueno o malo para el individuo, permisible o no, así se valía de su capacidad de persuasión para lograr que los demás dejaran de lados sus conciencias individuales y le permitieran ocupar el rol de “invencible”, con lo cual, aprovechaba esta situación para la libre ejecución de sus objetivos y así utilizar plenamente el terror para movilizar los temores del pueblo, temores que evaluó con extraordinaria precisión (Langer, 1974).

Murray (1943) por otra parte refiere que a menudo Hitler parecía apático y temperamental y esto contrastaba con la dramática energía de sus discursos. Sabía perfectamente jugar con las emociones de su vasta audiencia usando todo tipo de trucos psicológicos.

Los principios rectores de la filosofía política de Hitler encubrían claros signos de manipulación, entre ellos cabe destacar (Murray, 1943, pp. 35-36):

- a) El éxito depende en ganar el apoyo de la población.
- b) El líder del nuevo movimiento debe de apelar a la juventud.
- c) El éxito justifica cualquier medio.
- d) Un movimiento nuevo no puede triunfar sin el uso efectivo de métodos terroristas.

Resulta interesante separar la imagen del Hitler político e ir un poco más atrás en su vida, destacando un hecho relatado por Reinhold Hanisch, quien fue su amigo y compañero de pensión en sus años de juventud y anonimato.

Este hecho, relatado por Hanisch (1939) y citado por Langer (1974, p.119), versa lo siguiente: “Propuso llenar viejos botes de lata con engrudo y venderlos a comerciantes diciendo que el contenido debía untarse en los cristales de las ventanas para evitar que se congelasen en invierno. Los botes debían venderse durante el verano, cuando no podía comprobarse su eficacia. Le dije que eso no funcionaría, porque los comerciantes nos dirían que volviésemos durante el invierno, Hitler respondió que es necesario tener talento para la oratoria.”

Langer (1974), no deja de destacar también que Hitler a menudo, en aquellos años tempranos de su juventud pasaba sus días elucubrando maneras turbias de conseguir dinero.

En definitiva, tal como lo demuestran los diferentes autores, Adolf Hitler sabía cómo manipular al pueblo alemán, cómo lograr una fusión entre ambos. El ejemplo clave es la propaganda nazi, ya que a través de ella (la cual era consciente y meticulosamente elaborada), podía mostrarse como un semidios, alguien que parecía dispuesto a dar todo por Alemania.

En referencia a lo expuesto, se le otorga al individuo una puntuación de 2 (dos) puntos, ya que sus características de personalidad se han adecuado a la descripción en este caso.

7.1.1.2 Faceta Afectiva:

7.1.1.2.1 (6 Ausencia de remordimiento o sentimiento de culpa)

El ítem 6 describe un individuo que no expresa de manera convincente culpabilidad ni remordimiento por su conducta o por las consecuencias que éstas tienen sobre los demás, inclusive puede creer que es justificado dañar a alguien. Es capaz de declarar directamente y sin emoción que no tiene sentimiento de culpa, o puede llegar a verbalizar algo de culpa, pero los hechos se contradicen con sus palabras. La falta de culpa la puede demostrar argumentando que la sociedad, sus víctimas, las circunstancias o cualquier otro motivo, fueron los verdaderos culpables, a pesar de que claramente sus acciones demuestran lo contrario.

También puede mostrarse más interesado por los resultados que sus crímenes o actos sociales tienen para él, más que por el daño que ha ocasionado a la sociedad o por el sufrimiento producido a sus víctimas.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

Langer (1974) explica que Hitler en los inicios de su carrera política, precisamente en la Alemania de post guerra, estuvo durante un tiempo en el ejército de reserva, donde llevo a cabo su primera actividad política, la cual implicaba espiar a sus compañeros. La tarea consistía fundamentalmente en mezclarse entre los soldados de las barracas y generar con ellos discusiones políticas. De esta manera, Hitler informaba a sus superiores sobre cuáles de sus compañeros emitían opiniones de matiz comunista. Posteriormente, cuando eran llevados a juicio, él mismo se ocupaba de ofrecer el testimonio que los conduciría a la muerte.

Así, Hitler demostraba sin pesar que no le importaba el destino que correrían sus pares, con tal de obtener reconocimiento, podía llevar a cabo acciones de este tipo, creyendo incluso que se trataba de actos honrosos y así los ejecutaba, sin pensar en los daños y consecuencias nefastos de los mismos. Ante esto, Langer (1974) afirma: “Es capaz de ignorar todos los principios éticos y morales y ordenar ejecuciones o la destrucción de ciudades enteras sin la más mínima vacilación. Y puede estar del mejor de los humores mientras lo hace” (p. 128).

Destacando el hecho de ignorar principios éticos y morales, es menester destacar que Hitler comenzaba a hacer responsable al pueblo judío de todos los males, “Cada vez se convencía más de que el judío era un gran parásito de la humanidad que le chupaba la

sangre, y de que si una nación debía volverse grande, tenía que desembarazarse de esta peste” (Langer, 1974, p.179).

Schoenerer y Lueger, quienes fueron políticos de ideología fundamentalmente antisemita, mediante sus enseñanzas cooperaron para que Hitler solidificara sus convicciones y sentimientos intrínsecos. Estas creencias, tuvieron lugar en el origen más primario de la carrera política de Hitler, quien pasaba gran parte del tiempo leyendo libros y diarios en los cafés y concurriendo a charlas de política, y al llegar la noche, cuando volvía a su sórdida pensión, se encargaba de arengar a sus compañeros con discursos antisemitas, incluso a raíz de ello llegó a ser motivo de bromas, lo cual no le importaba demasiado, al contrario, parecía actuar como estimulante de lecturas posteriores para la búsqueda de más argumentos que le permitiesen demostrar sus puntos de vista (Langer, 1974).

Finalmente, en Enero de 1933, Hitler fue designado canciller por el presidente Heindenburg. Como Führer (líder), se encargó de aplastar a la oposición, y ordeno el asesinato de millones de judíos, gitanos y otros (Tiwari, 2011).

Tiwari (2011, p. 2) cita Fischer (1985), quien sostenía que “en una economía caída en tiempos de Hitler, los judíos prosperaron debido a su sentido económico”, y en su estudio realiza una descripción acerca del odio profundamente arraigado en la psique de Hitler para la comunidad judía.

Tiwari (2011) por su parte, destaca, que en ese mismo año, 1933, Hitler ganó totalmente el poder en Alemania, estableciendo el gobierno de un solo partido. Culpaba a los sindicatos y a los judíos por los problemas que atravesaba el país, con lo cual comenzó a perseguirlos; representando para él un blanco de ataque, donde mediante las Leyes de Nuremberg de 1935, desplegó su odio, definiéndolos como una raza separada e inferior. Mediante estas leyes los privó de su ciudadanía alemana, les prohibió casarse o mantener relaciones sexuales con personas "alemanas o de sangre alemana.". Además les negó sistemáticamente prestigiosas posiciones en diferentes profesiones y cargos gubernamentales. A los niños judíos no se les permitía ir a la escuela.

Miller (1980), sostiene a su vez, que se obligaba a todo ciudadano a realizar un rastreo de su origen hasta la tercera generación y a aceptar las consecuencias que resultaran de ello. Un origen dudoso, podía suponer para una persona primero la ignominia, luego la humillación absoluta y, finalmente la muerte. Y todo esto tenía lugar en un estado que a sí mismo se denominaba Estado de Derecho.

Hasta finales de la década de 1930 Hitler animó a los judíos a salir de Alemania. Pero muchos países prohibieron su entrada. Esto fue causado por el antisemitismo en esos países. Cuando los ejércitos de Hitler conquistaron grandes áreas de Europa, millones y millones de judíos pasaron bajo su gobierno directo. Ahora no podía ordenar que se fueran. No había ningún lugar que pudiese recibirlos (Tiwari, 2011).

La crueldad y el abuso de Hitler se manifiestan con claridad, en Noviembre de 1938, cuando los nazis se encargaron de llevar a cabo una campaña de destrucción, asaltando sinagogas y propiedades de judíos por toda Alemania. Como consecuencia, fueron arrestados unos 30.000 judíos (Tiwari, 2011).

Tiwari (2011) expresa que la discriminación que sufrieron por su origen judío se manifestó de múltiples maneras. Entre ellas se puede nombrar el hecho de llevar en sus prendas de manera obligatoria una estrella amarilla, la estrella de David, con el fin de identificarse como judíos.

En la Conferencia de Wamsee, en febrero de 1942, Hitler cambió su política a la de exterminio del pueblo judío, ordenando el envío de judíos a los llamados “campos de concentración”. Este capítulo negro de la historia de la humanidad, *El Holocausto*, provocó la muerte de más de seis millones de judíos, así como también de tres millones de enemigos no judíos de Hitler (Tiwari, 2011).

Miller (1980) expresa que este fenómeno no se ha producido en ninguna otra época de la historia, que no existen antecedentes de este tipo, dado que tomando como ejemplo a la inquisición, se perseguía a los judíos por sus creencias pero se les permitía sobrevivir si se bautizaban. En cambio, en el régimen de Hitler, debido al origen judío se estaba condenado indefectiblemente a la degradación y más tarde a la muerte.

Langer (1974) manifiesta que durante el período siguiente a 1943, resultaba cada vez más notable que Hitler, hombre de músculos blandos, de andar lento, barrigudo, de piel gris y manos temblorosas y afeminadas no encajaba en absoluto con la imagen del Führer conquistador y poderoso que pretendía aparentar. Las derrotas militares lo enfurecían cada vez más y exigía pruebas mayores de que era un rudo vencedor, fuerte como el acero. Dado que no podía representar ese rol derrotando a Rusia o a los aliados occidentales, planificaba “victorias” despiadadas sobre los judíos, de esta manera se encargó de vencer a su enemigo, un enemigo vulnerable, completamente indefenso que debió enfrentarse a las cámaras de gas del Reich Alemán (Langer, 1974).

Contemplando a los autores, es oportuno destacar una premisa central que se repite una y otra vez, la que hace alusión a la rabia y el odio profundo de Hitler manifestado en su

antisemitismo, en la “culpabilidad” que pretendía derramar en el judío, por el cual jamás mostro compasión ni remordimiento, sino lo opuesto, de manera fría y calculadora creía justificado ejecutar una limpieza racial para despojarse de ellos. Las atrocidades que padeció el pueblo judío a causa de Hitler, son innumerables, inhumanas; en definitiva, representan la brutalidad y el sadismo en su máxima expresión.

Murray (1943) por su parte, expone: “La purga de 1934, las atrocidades antisemitas, los indecibles crímenes cometidos en Polonia, estas y muchas otras acciones fueron ejecutadas u ordenadas por Hitler para demostrar la extensión de su sadismo y venganza” (p. 177).

De esta forma, vengándose y cometiendo vejaciones el ego de Hitler crecía cada vez más.

Esencialmente existe acuerdo en los aspectos principales que valora el ítem expuesto, razón por la cual se le adjudica al individuo una puntuación de 2 (dos) puntos.

7.1.1.2.2 (7 Afecto Superficial)

En este caso se describe a un individuo cuyos despliegues emocionales dejan a los observadores con la impresión de que está actuando dado que sus estados afectivos suelen ser superficiales, dramáticos, breves y miserables más que sentidos y maduros. Son capaces de demostrar resentimiento malhumorado, actitudes infantiles de vanidad y posturas absurdas y teatrales de indignación, pero su escala emocional no incluye: madurez, honestidad, ira sincera, dolor, orgullo sostenible, alegría verdadera y desesperación legítima. En síntesis, se trata de un individuo que es incapaz de exteriorizar emociones intensas.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

Rauschning (1940), citado por Langer (1974, p.100) realiza una interesante observación sobre Hitler al decir: “Cualquiera que haya visto a este hombre cara a cara, que haya encontrado su incierta mirada carente de profundidad y de calidez, que nace en unos ojos que parecen duros y remotos, y que haya visto entonces cómo esa mirada se vuelve rígida, habrá experimentado, seguramente, la extraña sensación de que este hombre no es normal”.

Por su parte Murray (1943) declara:

Al hablar ante la multitud se lo puede ver prácticamente poseído. Claramente pertenece al tipo de empresa sensacionalista que históricamente busca hacer historia, combinando algunos de los atributos del chamán primitivo, el visionario religioso, el demagogo cocainómano y un actor consumado, todos en uno.

(...). Hitler tiene control sobre sus complejos. El usa un estallido emocional para salirse con la suya, apagándolo y encendiéndolo según la situación lo requiera.
(p.25)

En las palabras de los autores se puede apreciar que Hitler por momentos se mostraba frío, calculador y antagónicamente, realizaba fervorosas exposiciones donde por medio de su febril retórica resultaba difícil para el escucha, discernir si realmente sentía la emoción expresada en sus palabras o si por el contrario se trataba de una puesta en escena. Lo real, era que más allá de todo, supo cautivar a su audiencia, la que indiscutiblemente se convencía de lo que oía y así lo seguía.

En cuanto a las rabietas de temperamento de Hitler, Murray (1943) indica: “Un episodio típico consiste en (1) caminar, gritar, maldecir, culpar, acusar de traición; (2) llanto, exhibiciones de autocompasión; y (3) caer al piso” (pp. 87-88). Según el autor, Hitler reproducía estos ataques en más de una ocasión, para salirse con la suya con sus socios cercanos (Murray, 1943). Por su parte Strasser (1940) sostiene también que el maltrato y la ira se transformaron en los elementos preferidos de Hitler para conseguir cuanto quisiera de quien quisiera.

Si bien, tomando en cuenta lo relatado por los diferentes autores, la mayoría de los aspectos que considera el ítem coinciden con la conducta de Adolf Hitler, se le asigna una puntuación de 1 (uno) puntos, dado que no es plausible determinar, por ejemplo, si efectivamente Hitler no presentaba cierto apego emocional con alguna persona cercana de su entorno y si no actuaba en favor del cuidado o atención de esa persona. Con lo cual no se ha encontrado prueba o información biográfica que contenga dichos o acciones contundentes por parte de Hitler que permitan contradecirlo y validar los argumentos de los autores garantizando una puntuación mayor.

7.1.1.2.3 (8 Insensibilidad Afectiva/Ausencia de Empatía)

En este caso, se hace referencia a un individuo cuya falta de empatía es marcada, suele establecer muy pocos vínculos profundos y es incapaz de ponerse a sí mismo en el lugar del otro, pero si puede cosificar y manipular a las personas a su antojo. Si consigue percibir que sus acciones provocan angustia y/o dolor, se tratará de una apreciación abstracta e intelectual, pero no afectiva. Sólo le interesa ser el centro de atención es frío, egoísta e indiferente ante el sentir de los otros y el efecto que su conducta puede provocar en ellos. Pueden llegar a expresar emociones, pero éstas no serán intensas ni duraderas. Para él, manifestar emociones representa un signo de debilidad.

Por otra parte, no tiene reparo en burlarse de quienes sufren una minusvalía física o mental.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

En cuanto a las relaciones interpersonales de Hitler, Langer (1974) refiere:

En general, la adaptación de Hitler a la gente es muy pobre. No mantiene relaciones verdaderamente íntimas con ninguno de sus colaboradores. (...). Es verdad que fuera de su familia oficial hay muy pocas personas en Alemania, señaladamente la señora Bechstein y la familia de Winifred Wagner, que lo tratan de “Du” y lo llaman por su sobrenombre Wolf, pero inclusive éstos son pocos y distantes. Por lo general, también mantiene considerable distancia de las otras personas. (p.84)

Langer (1974, p.84) cita a Ludecke (1937), quien como ferviente nacionalista alemán y miembro del partido nazi, se mantuvo durante un tiempo cerca de Hitler y decía acerca de él lo siguiente: “Hasta en sus momentos más íntimos y amistosos, no percibí ninguna actitud de familiaridad hacia él por parte de su personal, siempre había cierta distancia con respecto a él, esa sutil cualidad de la frialdad.”

Por su parte, Fry (1934) citado por Langer (1974, p.84) expresaba: “Vive en medio de muchos y, sin embargo, vive solo”.

Resultaba evidente que Adolf Hitler presentaba dificultades al momento de establecer vínculos con las diferentes personas que lo rodeaban, el impedimento de ello podría deberse quizá a su controvertido carácter.

Langer (1974), da cuenta de los cambios de temperamento presentes en Hitler:

Al examinar las pautas de conducta de Hitler, tal como las observan sus Colaboradores inmediatos, tenemos la impresión que no se trata de una sola personalidad, sino de dos, que habitan el mismo cuerpo y se alternan. Una de ellas, es la de un individuo muy suave, sentimental e indeciso que cuenta con muy poca energía y que nada desea tanto como ser entretenido, agradable y cuidado. La otra es todo lo contrario: la de una persona dura, cruel y decidida, con considerable energía, que parece saber lo que quiere y está dispuesto a buscarlo y obtenerlo sin detenerse ante nada. Es el primer Hitler el que llora a raudales por la muerte de su canario y el segundo Hitler el que grita en pleno tribunal: “Las cabezas rodarán”. (p.126)

Desde su perspectiva, Murray (1943) argumenta: “El temperamento de Hitler, conjuga una naturaleza sensible, tímida, con inhibición de empatía y, al mismo tiempo, de manera compensatoria, se observa, violencia, agresividad, insensibilidad y brutalidad” (p. 73).

Hitler era capaz de ordenar el asesinato de cientos de personas, entre ellas sus amigos más cercanos y con gran convicción manifestaba: “No habrá paz en la tierra hasta que no haya colgado un cadáver de cada farol” (Langer, 1974, p.126). En *Mein Kampf (Mi Lucha)* decía: “El terror en los talleres, en las fábricas, en los salones de asambleas, y ocasionalmente en las demostraciones de las masas siempre estará acompañado por el éxito mientras no se encuentre con una fuerza y terror igual de poderosos” (Hitler, 1924, p.58).

Hitler hacía uso de su poder al trabajar durante días y noches en las que prácticamente no dormía encargándose de elaborar planes que afectarían el porvenir de naciones enteras (Langer, 1974).

El componente violento en Hitler se encontraba exaltado en toda su persona: “Estrechamente relacionado con su actitud hacia el poder, y uno de los elementos básicos en la estructura de la personalidad de Hitler, hay una profunda necesidad de agresión, destrucción, y brutalidad” (Murray, 1943, p.64).

Las inferioridades, culpas e inseguridades propias de Hitler se compensaron en cierta forma con la imagen que creó de sí mismo, Langer (1974) afirma: “Todas las cualidades humanas de amor, piedad, benevolencia y compasión fueron interpretadas como debilidades y desaparecieron en la transformación” (pp. 187-188). “A toda brutalidad debe seguir una brutalidad mayor, a toda violencia otra aún mayor, a cada atrocidad una atrocidad mayor, a todo aumento de poder otro aún más grande, y así sucesivamente” (Langer, 1974, p.191).

Murray a su vez refería: “La figura de poder admirada por Hitler está marcada por coraje, valor militar, brutalidad, y ausencia de compasión o simpatía. Es característico de él interpretar el sentimiento humano como una debilidad” (p. 161).

Es preciso destacar, que Hitler despreciaba a cualquier persona que se encontrase en una situación de vulnerabilidad, “No había compasión en su carácter, le tenía poca simpatía a los desvalidos” (Murray, 1943, p.129).

Su sentido de grandiosidad no conocía límites, no cabía en sus pensamientos la idea de que podría alguna vez cometer un error, no podía permitirse flaquear en su misión, y el éxito para él parecería estar acompañado de la mayor impiedad. En palabras de Langer (1974): “Era inevitable que la guerra fuera tan brutal y despiadada como fuese posible, porque sólo de esa manera podría demostrarse que no estaba debilitándose en el camino escogido, sino que estaba hecho del material conveniente a su concepto de lo que un vencedor debía ser” (p. 191).

Por su parte Murray (1943) se encargaba de sintetizar lo siguiente: “Se han mostrado suficientes ilustraciones del sadismo de Hitler mezcladas con su necesidad de dominación; únicamente necesitamos señalar lo que se sabe alrededor del mundo, su ideología de poder ha sido expresada en definidas acciones de agresión ” (p. 175).

En cuanto al odio desmedido que Hitler sentía hacia los judíos, es relevante tomar en cuenta las palabras de Tiwari (2011):

Hitler era un psicópata. Su odio estaba fuera de lugar. Mientras más tiempo permanecía en Viena el objetivo de su odio se concentraba más en los judíos. Llegó a creer que los judíos eran la razón principal de todo lo que era malo en el mundo. Su odio hacia ellos creció en gran medida debido a las numerosas influencias externas. En Viena, fue influenciado por los nacionalistas alemanes antisemitas y racistas. (p.2)

Murray (1943) por su parte da cuenta del antisemitismo de Hitler al manifestar:

Él ha admitido que evitaba al único niño Judío en la escuela y es bien sabido que el antisemitismo y el ascetismo eran comunes en escuelas católicas rurales en Europa. En Viena, Hitler tuvo contacto con literatura antisemita violenta y fue en este período donde afirmaba que nació su firme odio hacia los judíos. (p.75)

Frecuente era escucharlo expresar que todo aquello que se considerase impuro, indigno o bajo se relacionase indefectiblemente con el judío.

En *Mi Lucha*, él mismo expresaba:

Fuese adonde fuese, comencé a ver judíos, y cuántos más veía, más nítidamente se diferenciaban a mis ojos del resto de la población. Sobre todo en el centro y los distritos situados al norte del canal del Danubio eran un hervidero de gente que, incluso exteriormente, no presentaba ya ningún parecido con el pueblo alemán. (...). Nada de esto podía resultar muy atractivo que digamos, pero pasaba a ser repulsivo cuando, además de la suciedad corporal, uno veía de pronto las máculas del pueblo elegido. ¿Había acaso alguna inmundicia o desvergüenza, sobre todo en la vida cultural, en la que no participara al menos un judío? Aplicando cautelosamente el bisturí a semejante pústula se podía encontrar como una larva en un cuerpo putrefacto, cegada muchas veces por la luz repentina, un judaico. Poco a poco empecé a odiarlos. (Hitler, 1924, p.87)

Su insensibilidad era profunda, al igual que su desprecio: “El Judío en el destino ni siquiera es una bestia, es una criatura fuera de la naturaleza. Está en la raíz de toda la maldad no solo en Alemania, sino en todos lados y solo a través de su destrucción puede ser que el mundo pueda ser salvado” (Hitler, 1924, p.88).

“Para Hitler, el judío se convirtió en la encarnación del mal y en el responsable de todas las dificultades del mundo, (...). Los judíos habían llegado a ser para él el símbolo del sexo, la enfermedad y perversión” (Langer, 1974, p.188).

Murray (1943) también sostiene este pensamiento:

Para él hay una conexión emocional interna con el sexo, la sífilis, la impureza sanguínea, el Judaísmo y la degeneración de lo puro, saludable y viril de las cepas raciales. Al igual que su necesidad de agresión, el miedo que tiene hacia la adulteración de la sangre es un elemento importante en la estructura de la personalidad de Hitler. (p.66)

Hitler demostraba nulo interés por el dolor y los sentimientos ajenos, la expresión más clara de ello, se evidenciaba en el odio y repudio destinado a los judíos.

Sus palabras denotaban marcada violencia y la ausencia evidente de compasión, y expresar emociones ante otros representaba para él una debilidad.

Mediante su crueldad y falta de empatía, parecía depositar sobre el judío todas las características despreciables presentes en su persona. Creía que el judío merecía sufrir las peores atrocidades que cualquiera pudiese imaginar.

En definitiva, es posible percibir que si demostraba interés genuino en alguien, sólo era en su propia persona, con lo cual, considerando los elementos que estima el ítem, el individuo recibe una puntuación de 2 (dos) puntos.

7.1.1.2.4 (16 Incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones)

Las personas que reciben puntuaciones altas en este ítem se muestran reticentes o incapaces al momento de aceptar la responsabilidad de sus acciones. Suelen dar argumentos a modo de excusa con el objetivo de justificar su conducta. La mayoría de sus racionalizaciones desplazan la propia culpa, o parte de ella hacia la víctima, su familia, cómplices, la sociedad, el sistema de justicia, o las circunstancias. En casos extremos pueden llegar a negar las acusaciones, a pesar de la existencia de evidencias contundentes que lo incriminan.

En caso de aceptar la responsabilidad de sus actos, puede minimizarlos, negarlos, o pretextar que no los recuerda. Incluso pueden negar que la víctima haya sufrido consecuencias graves; la negación tiene lugar generalmente cuando busca demostrar su “inocencia”, dado que puede declarar que la víctima está mintiendo o que se le ha tendido una trampa.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

Murray (1943) contempla la negación de Hitler al momento de admitir la responsabilidad de sus acciones, argumentando que existía en él una falla en la capacidad de Insight: “Hitler nunca ha mostrado capacidad alguna para percibir o admitir sus errores y defectos. Parte de esto se debe a una consciente determinación de seguir la política de negarlos, esto para él es considerado políticamente conveniente” (p.141).

En cuanto a mecanismos de defensa, Langer (1974) sostiene que el más notable en Adolf Hitler era el mecanismo de la *Proyección*: “Se trata de una técnica mediante la cual el ego de un individuo se defiende contra impulsos, tendencias o características desagradables negando su existencia en sí mismo y atribuyéndosela a otros” (p.178).

Murray (1943) también se apoya en ese mismo pensar al decir:

Hitler percibe en otras personas las características de las tendencias que son criticables en sí mismo. Es por esto, que en lugar de ser devorado por el “buitre” de su propia consciencia o de su propio desdén, puede atacar lo que percibe como malvado o despreciable en el mundo externo, y permanecer inconsciente (la mayoría del tiempo) de su propia culpa o su propia inferioridad. Este mecanismo donde un hombre ve sus propios impulsos malignos o maldades en los otros, es llamado proyección. Esta es una forma, la forma paranoica, de mantener la seguridad en sí mismo. (p.13)

Es fundamental apreciar en quien, o en quienes Hitler “proyectaba” aquellas características nefastas y displacenteras presentes en su propia estructura de

personalidad. Langer (1974) sostiene que no sería una apreciación fuera de lugar considerar, desde una perspectiva psicológica, que mientras más lugar ocupaban en su ego los aspectos ruines y perversos de Hitler, estos serían proyectados en el judío. "...el judío se convirtió en un símbolo de todo lo que Hitler odiaba en sí mismo. También en este caso sus propios problemas y conflictos personales se vieron transferidos desde su interior hacia el mundo externo, donde asumieron las proporciones de conflictos raciales y nacionales" (Langer, 1974, p.179).

Murray (1943) explica cómo y cuándo Hitler ha implementado el mecanismo paranoide:

(...) la dinámica paranoica se puede utilizar con mucha eficacia para despertar y enfocar las fuerzas de un partido minoritario o de una nación derrotada. Pintando imágenes con palabras vívidas y exageradas de los crímenes y propósitos malignos de tus oponentes, persuadiendo a tu propio grupo de su innata superioridad y glorioso destino (delirio de grandeza), reprimiendo la conciencia, afirmando que el fin común justifica los medios, que tus oponentes han utilizado medios ruines en el pasado; y culpando a tus enemigos por cada frustración, y cada desastre que ocurre. (...). Por lo tanto, la respuesta a la pregunta, ¿Cómo Hitler escapó de la verdadera locura? quizá por esto: ha ganado un amplio control sobre sus tendencias histéricas y paranoicas empleándolas exitosamente en la consecución de sus objetivos; se ha identificado a sí mismo y se ha dedicado a un propósito socio céntrico. Ha sido ampliamente exitoso al imponer sus visiones y delirios en el pueblo Alemán, y los ha convencido de su superioridad incomparable. Así su mundo irreal se ha convertido en real, la locura es cordura. (pp.26-27)

Hitler de manera consiente no hubiese sido capaz de aceptar sus faltas, pero según la hipótesis de Murray (1943), su *superyó* cumpliría un papel fundamental en relación a sus actos de agresión. De esta manera, podría pensarse que Hitler se ha valido del mecanismo de *racionalización*.

Se entiende por Racionalización:

Procedimiento mediante el cual el sujeto intenta dar una explicación coherente, desde el punto de vista lógico, o aceptable desde el punto de vista moral, a una actitud, un acto, una idea, un sentimiento, etc., cuyos motivos verdaderos no percibe; especialmente se habla de la racionalización de un síntoma, de una compulsión defensiva, de una formación reactiva. La racionalización interviene también en el delirio, abocando a una sistematización más o menos marcada. (Laplache y Pontalis, 2004, p.349)

El autor menciona que estos actos o crímenes los ha ejecutado entonces como una forma de sosegar su conciencia. "Habiendo empezado una carrera de brutalidad, únicamente puede apaciguar el dolor de una conciencia culpable empleando cada vez un mayor grado de crueldad para alcanzar el éxito, y así demostrarse a sí mismo y a otros que Dios lo aprueba tanto a él como a sus métodos" (Murray, 1943, p.151).

Por otra parte, de acuerdo a lo manifestado por los autores (Langer, 1974; Murray, 1943) es notable, que Hitler poseía en efecto rasgos paranoides que le hacían ver la realidad distorsionada, dado que de manera inconsciente destinaba en todo momento sus aspectos repudiables hacia la comunidad judía. Como “excusa” es posible detenerse a pensar en la “misión divina” que creía estar destinada a cumplirse a su cargo, donde cualquier vejación o acto aberrante se vería justificado, ya que según su creencia delirante, todo estaría “avalado” por el mismo Creador: “Así creo ahora actuar conforme a la voluntad del Supremo Creador: Al defendernos de los judíos lucho por la obra del Señor” (Hitler, 1924, p. 22).

La puntuación otorgada en este caso es de 2 (dos) puntos, ya que según lo expresado, no ha existido en Hitler atisbo de asumir, de manera clara y consciente la responsabilidad de sus actos.

7.1.2 Factor 2. Desviación Social

7.1.2.1 Faceta Estilo de Vida:

7.1.2.1.1 (3 Necesidad de Estimulación y Tendencia al Aburrimiento)

En este caso se describe a un individuo que expresa una inusual tendencia al aburrimiento. Suele demostrar de manera excesiva, una necesidad por experimentar todo tipo de estimulación nueva. Resulta común su interés por llevar a cabo acciones arriesgadas o que impliquen para él un reto; le gusta vivir al límite.

Puede probar diversos tipos de drogas, pero usualmente se inclina por aquellas que tienen un efecto estimulante.

Con frecuencia se muestra reticente a ejecutar actividades de rutina o fijar la atención sobre lo que no le interesa.

Es capaz de describir muchos trabajos, la escuela y diversas actividades como aburridas. Puede llegar a comentar que no sería capaz de imaginarse llevando a cabo una labor u ocupando un mismo puesto de trabajo durante mucho tiempo.

Es también común, que de manera prematura rechace o abandone cualquier tarea que no le resulte interesante.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

En cuanto a la manera en que Hitler encaraba determinados proyectos de índole profesional, resulta relevante considerar la observación presentada por Langer (1974):

Le disgusta el trabajo de escritorio y muy pocas veces echa una mirada a la pila de informes que colocan diariamente sobre su escritorio. Al margen de la importancia que puedan tener o con cuanta urgencia le pidan sus ayudantes que atienda una cuestión particular, se niega a tomarlos en serio, a menos que se trate de un proyecto que le interese. En general, son muy pocos los informes que le interesan a no ser que se refieran a cuestiones navales, militares o políticas. Es muy poco frecuente que asista a una reunión de gabinete porque éstas le aburren. En diversas ocasiones en que hubo suficiente presión como para que acudiera lo hizo, pero se puso de pie abruptamente durante la sesión y la abandonó sin disculparse. Tiempo después se descubrió que en esos casos iba a su teatro privado y hacía que el operador le mostrase filmes que le gustaban especialmente. (p.73)

Es de destacar que Hitler parecía desestimar cualquier actividad que no le resultara atrapante según sus propios criterios, incluso de manera un tanto irresponsable daba la

impresión de que priorizaba su divertimento personal ante las obligaciones de carácter imperioso que se le presentaban en más de una ocasión. “Sólo cuando su hambre era verdaderamente aguda podía reunir la energía necesaria para dedicarse a unas pocas horas de trabajo. En cuanto apaciguaba este hambre, volvía a su anterior estado de vacilación e indecisión” (Langer, 1974, pp. 125-126).

Langer (1974, p. 128) cita a Rauschnig (1940) quien habiendo conocido a Hitler de cerca decía sobre él: “Es lánguido y apático por naturaleza y necesita el estímulo de una excitación nerviosa para saltar del letargo crónico a la actividad espasmódica.”

Incluso Langer (1974) sostenía, que Hitler raras veces lograba reunir suficiente energía para llevar a cabo cualquier actividad que le demandase un esfuerzo, más allá de que en ocasiones podía llegar a ver posibilidades que le implicasen cierta recompensa. La indecisión generaba en él temores y dudas que obstaculizan su accionar y pensar, y frente a esto concluía no haciendo nada.

Relacionado a la falta de estabilidad de Hitler frente a aquellas actividades que no lograban captar su atención, Langer (1974) manifiesta:

(...). Se aparta de la sociedad, está deprimido y malgasta su tiempo hasta que “la situación se vuelve peligrosa”: entonces se obliga a actuar. Trabaja durante un tiempo y en cuanto la tarea está en marcha “pierde interés en ella” y vuelve a su vida pausada en la que no hace nada salvo lo que está obligado a hacer o lo que le gusta. (p.126)

La puntuación asignada en este caso es de 1 (uno) puntos, ya que la mayoría de los criterios que consigna el ítem aplican al individuo de acuerdo a la fuentes consideradas, pero no en el grado requerido para asignar una puntuación de 2 (dos) puntos, dado que no se ha encontrado confirmación al respecto sobre hechos tales como el consumo de drogas de efecto estimulante en Hitler, o que el mismo haya expresado en sus propias palabras cierto aburrimiento al desempeñar tareas que escapasen a sus intereses; hechos que podrían quizá haberse verificado, de haber sido posible en aquel entonces tomar una entrevista que permitiese validar tales aspectos.

7.1.2.1.2 (9 Estilo de vida parasitario)

En esta ocasión se hace referencia a un individuo que intencionalmente depende económicamente de otros, no pone empeño en obtener un empleo y suele confiar en el bienestar de su familia, conocidos, amigos o incluso en el subsidio de desempleo (luego de trabajar el mínimo tiempo que establece la ley para obtenerlo).

Consigue lo que desea adoptando una postura de indefensión o reprimiendo a sus víctimas mediante amenazas o explotando sus debilidades.

Su utilización de los otros no es el mero resultado de eventos circunstanciales que le imposibilitan trabajar o mantenerse por sí mismo, por el contrario, demuestra un patrón perdurable de conducta en el cual los demás son utilizados como un “suministro” de sus necesidades, sin considerar el costo emocional y económico que implica para ellos.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

Retrocediendo fundamentalmente a los años de juventud primera de Hitler, Murray (1943) da cuenta de cuál era la posición que éste tomaba frente a las responsabilidades que debiera enfrentar: “Durante su infancia, especialmente cuando estaba viviendo en el apartamento de su madre como un hijo consentido, las actividades de Hitler fueron descritas como irregulares y sin rumbo. Él era incapaz de ser aplicado, a menos que sus impulsos lo obligarán a serlo” (p.139).

Langer (1974) por su parte, también advierte lo mismo y explica cómo fue el desempeño escolar de Hitler durante esos años:

 Su rendimiento escolar siguió declinando y parece que con el objeto de evitar otro fracaso total fue retirado de la escuela de Linz y enviado a la de Steyr. No obstante, logró completar el año, con calificaciones apenas satisfactorias. Mientras estaba allí, el médico le dijo que padecía una enfermedad de la que jamás se recuperaría. Su reacción fue grave, ya que ponía en primer plano la posibilidad de su propia muerte. El resultado fue que no regresó a la escuela ni terminó el curso, sino que se quedó en casa, donde vivió una vida marcada por la pasividad. No estudiaba ni trabajaba y pasaba la mayor parte del tiempo en la cama, donde volvió a ser malcriado por su madre, que satisfacía todas sus necesidades a pesar de su mala situación financiera. (p.174)

Hitler no encajaba con la imagen de estudiante ejemplar. Sólo era capaz de centrar su atención en aquellas materias que especialmente le interesaban. En cuanto a las que escapaban a sus intereses, las ignoraba, sin importarle que sus calificaciones no fuesen

satisfactorias. Incluso poco tiempo antes del fallecimiento de su madre, sólo era capaz de pintar de vez en cuando algunas acuarelas, pero no fue capaz ni de mejorar en la escuela ni de encontrar un trabajo (Langer, 1974).

Aquello que se hacía cada vez más evidente, en contraste con su regular desempeño académico, era la desenvoltura con la que expresaba sus palabras, su característica oratoria parecía comenzar a desarrollarse de manera muy temprana en él, así lo expresaba Langer (1974): “Daba largas caminatas por las colinas, supuestamente para pintar, pero se afirma que ha sido visto allí pronunciando discursos ante las rocas del campo, en un tono de voz muy enérgico” (p.114).

En cuanto a lo que respecta a sus posteriores años en Viena, Langer (1974) afirma: “..., después de la muerte de su madre, continuó por el mismo camino, aunque frecuentemente se encontró al borde de la inanición y reducido a mendigar por las calles” (p.71).

Estos acontecimientos tuvieron lugar luego del segundo rechazo en la Academia de Arte. Fue en este momento donde Hitler comenzó a trabajar pero no fue capaz de permanecer en ningún trabajo durante tiempo prolongado, sino que si tenía un lugar en la escala social, este era cada vez más bajo (Langer, 1974).

Tal como en sus años de escolaridad, frente a aquellas asignaturas que no representaban para él interés alguno, Hitler manifestaba en su juventud la misma actitud desganada frente a los empleos que se le presentaban:

A veces encontraba algún trabajo extra, tal como el de acarrear equipajes, apalear Nieve o llevar recados, pero pasaba gran parte de su tiempo haciendo filas para recibir asistencia técnica o mendigando en las calles. En 1909 fue echado de su cuarto por no haber pagado la renta y se vio obligado a buscar refugio en una pensión de ínfima categoría. Allí conoció a Reinhold Hanisch, que se encontraba en la misma situación de pobreza. (Langer, 1943, p.117)

Goldstern (s.f.) también refiere:

El fracaso de sus pretensiones artísticas al negársele la entrada a la Escuela de Arte en Viena, convirtió al joven Hitler en un ser resentido y amargado, carácter que se acrecentó con el fallecimiento temprano de sus progenitores.

Los pocos que lo conocieron durante esa época oscura lo describen como “un hombre perezoso, huraño y tan reacio a todo tipo de trabajo, que prefería empeñar sus libros y las pocas pertenencias personales que poseía a salir a trabajar y ganarse unos pocos hellers...”. (p.8)

Langer (1974), considerando los dichos de Hanisch, amigo de juventud de Hitler, argumentaba lo siguiente: “Nunca fue un ardiente trabajador, era incapaz de levantarse por la mañana, tenía dificultades para ponerse en movimiento y parecía sufrir de una parálisis de la voluntad” (p.71).

En su juventud resultaba evidente que Hitler dependía y hasta parecía abusar económicamente de su madre para subsistir y no empleaba grandes esfuerzos por encontrar medios que le permitiesen mantenerse por sí sólo o al menos aportar cierta ayuda financiera en el hogar, situación que tampoco parecía molestarle.

Si tenía un trabajo, a la luz de los datos arrojados por los autores, no era capaz de permanecer en él y por lo visto no mostraba empeño en destacarse.

Siguiendo hasta aquí lo expuesto, Hitler se ha adaptado a las condiciones que evalúa el ítem en los años previos a convertirse en político; asimismo se omite la puntuación del mismo, dado no se ha podido corroborar información confiable que pudiese acreditar realizar la puntuación; ya que considerando por ejemplo, el hecho que contempla el ítem de que un interno que se mantiene mediante medios que no son legales (contrabando de droga, robos, prostitución) o que no tiene medios visibles mientras se encuentra fuera de prisión amerita una puntuación de 1 (uno) puntos, y en caso contrario, un interno que se sustenta por lo general por medio de un trabajo legal, mientras no se encuentra en prisión, recibe un puntaje de 0 (cero) puntos (Collazos Soto, 2009), tales criterios no aplicarían de manera comprobable al historial de Hitler, ya que tomando en cuenta su estadía en prisión, ocasionada a raíz del *Putsch* de Munich, donde las autoridades bávaras llevaron a juicio a nueve participantes, entre ellos Hitler, quien fue condenado a 5 años de prisión por alta traición, permaneciendo allí en realidad 8 meses (USHMM, s.f), no se sabe a ciencia cierta cómo fue que él se mantuvo económicamente al salir de prisión, si fue por medios legales o no, con lo cual estos meses representan un punto ciego en su historial de vida, razón por la cual, no ameritaría en este caso ser puntuado.

7.1.2.1.3 (13 Ausencia de metas realistas a largo plazo)

Este ítem describe a un individuo que ha demostrado ineptitud o rechazo al momento de enunciar o cumplir de manera realista metas o planes a largo plazo. Cambia sus planes con frecuencia, suele vivir el día a día, incluso puede depender económicamente en exceso tanto de familiares, amigos y/o la asistencia social.

No suele expresar pensamientos serios de futuro y tampoco le preocupa mucho su porvenir. Raramente puede manifestar malestar por lo poco que ha hecho con su vida y que el estado en el que se encuentra no lo conduce a ninguna parte.

Puede también expresar que no está interesado en conseguir un empleo estable y a su vez que tampoco se ha detenido a pensar en ello. De manera contradictoria, puede decir que confía en que logrará convertirse en un profesional de renombre en diversas áreas, aunque dependiendo del caso, podría tener un registro criminal.

Su interés por la educación formal es bajo, no puede siquiera describir claramente cómo es que planea lograr las metas que tiene en mente.

Se le dificulta obtener un empleo, puede llegar a tener una vida nómada plagada de planes a corto plazo.

Aunque suele decir que es capaz de conseguir bastante dinero, sus intenciones para conseguirlo son inespecíficas y poco realistas.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

Es pertinente destacar, la manera particular en la que Hitler se vinculaba con los otros en el ámbito escolar, dado que así es posible observar cómo siendo aún muy joven, aspectos de su personalidad guardaban relación con la descripción del ítem referido.

Langer (1974) expresa:

Según el testimonio de ex compañeros y maestros, él nunca demostró aplicación y se aburría. Mientras el maestro explicaba nuevos temas, él leía libros de Karl May (cuentos de indios y del salvaje Oeste), que mantenía ocultos bajo su pupitre. Era capaz de ir a la escuela con cuchillos de monte, pequeñas hachas y objetos similares, y siempre intentaba iniciar juegos de indios en los que quería ser el líder. Los otros niños, no se dejaban impresionar por él ni por su labia o por sus intentos de dirigir.

Por lo general, preferían seguir a líderes de mentalidad más sociable, más realistas en sus actitudes y con mayores promesas de éxitos futuros que Hitler, que tenía todas las características de ser haragán y poco cooperativo, que vivía en un mundo de fantasías y hablaba mucho pero no hacía nada de mérito. (p.113)

De Saussure (1999) por su parte, explica cómo fue la permanencia de Hitler en Viena cuando este aún era todavía un joven, enfatizando el hecho de que allí vivió segregado, insatisfecho. No era capaz de mantener un oficio, su estado de indigencia lo conducía irremediabilmente en ese momento a un fracaso tras otro.

Langer (1974), sostiene que en verdad, aquello que más entusiasmaba a Hitler era escuchar los discursos del parlamento, leer diarios en los cafés o pasarse las horas disertando sobre política antes sus compañeros de hospedaje. A su vez, creía ser merecedor de basto tiempo libre, más allá de que prácticamente no se esforzaba en conseguir un sustento sólido.

Evidentemente, Hitler no tenía metas claras y definidas en ese entonces sobre el rumbo que pretendía tomar su vida, no demostraba esfuerzos consistentes para alcanzar objetivos tangibles, y tampoco parecía importarle. En relación a esto, Langer (1974) decía: “Las perspectivas de lograr algo de sí mismo en el futuro deben haber estado, en esa época, muy lejanas” (p.120). Murray (1943) a su vez, contempla las palabras que le ha comunicado Hanisch, quien fue el que más ha conocido a Hitler en esa época: “Siempre dejaba de trabajar en cuanto ganaba algo de dinero, argumentando que él debía de tener algo de tiempo libre, él no era un esclavo” (p.139).

Así se condujo Hitler hasta sus veinticinco años, sin dirección ni sentido alguno de identidad, carente de ambiciones. Gastaba su tiempo soñando en convertirse en un gran artista, era corto en su accionar y violento en relación a los defectos de la sociedad (Langer, 1974).

Por otro lado, De Saussure (1999), refiere que la timidez de Hitler le impedía vender las postales que pintaba, prácticamente no tenía amigos. Si bien, daba la impresión de ser un individuo plagado de sentimientos de inferioridad, al mismo tiempo escondía sus impulsos de rebelión y altanería.

Murray (1943) del mismo modo, siguiendo el historial de vida de Hitler, ha observado ciertas falencias en su estructura de personalidad:

Hitler tiene muchas debilidades. Tiene un componente femenino muy grande dentro de su constitución. De niño era frágil y tenía una enfermiza dependencia emocional hacia su madre. Nunca realizó trabajos manuales, nunca se involucró en ningún deporte, fue rechazado en el reclutamiento de la Armada Austriaca por no ser apto. (...). Después de cuatro años en la Armada, jamás pasó del rango de cabo. (p.4)

Podría decirse que, al menos hasta la primera mitad de su vida, tal como lo han descrito los autores de manera unánime, Hitler no manifestaba deseos de querer alcanzar metas de carácter realista, era inestable, irresponsable, no demostraba interés por la educación

formal y sólo parecía soñar utopías que dado el funesto estilo de vida que llevaba en ese entonces, lejanas estaban de cumplidas. No se comprometía con empleo alguno, tal como lo expresaba Murray (1943): “Usualmente él no puede obligarse voluntariamente a seguir una rutina de trabajo; la obligación debe nacer desde su interior, siendo elevado por una ola de pasión” (p.24). Y así fue, necesitaba un impulso, un incentivo que hiciera las veces de “disparador” para aquello que iba a acontecer, para convertirse finalmente en el dirigente que iba a conducir a Alemania con pasión ciega y enfermiza. Y ese estímulo llegaría más adelante, dando un vuelco rotundo en su vida, este tendría lugar al momento de transformarse formalmente en político; razón por la cual se le otorga un puntaje de 1 (uno) puntos, dado que la adaptación de la conducta de Hitler al ítem “Ausencia de Metas Realistas a Largo Plazo” se ha mantenido estable gran parte de su existencia, pero no en su totalidad, a la vista de los registros que ha dejado la historia.

7.1.2.1.4 (14 Impulsividad)

En esta oportunidad se hace referencia a un individuo falto de reflexión, de conducta impulsiva, y que se conduce de manera no premeditada. No suele destinar tiempo a examinar los pros y contras de sus acciones o tener en consideración las consecuencias que éstas puedan tener, tanto para él como para los demás. Hace las cosas de manera espontánea, arrebatada, generalmente movido por un deseo de riesgo o excitación. Tiende a aburrirse fácilmente. Con frecuencia romperá relaciones, dejará trabajos y cambiará sus planes o incluso su residencia repentinamente por capricho, sin comunicárselo a nadie.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

En lo que concierne al modo en que Hitler atendía asuntos de carácter profesional, cabe destacar las palabras de Rauschning (1939), citado por Murray (1943, p.140): “Él no sabe trabajar de manera constante. De hecho, no es capaz de trabajar. Tiene ideas, impulsos, cuya realización debe lograrse febrilmente y deshacerse de inmediato. No sabe lo que es trabajar de forma continua. Todo lo que concierne a él es un “espasmo”, por usar una de sus palabras favoritas”.

Hitler parecía estar regido por una excitación interna que le quitaba la prudencia y lo hacía actuar de manera impetuosa, tal como lo ha referido Murray (1943): “Hitler ha afirmado de manera constante que ha sido gobernado por el instinto y la intuición y no por la razón” (p.155). De hecho Langer (1974), toma en cuenta dichos puntuales de

Hitler acerca del intelecto, que permiten avalar la presencia de rasgos que denoten impulsividad en su carácter: “El intelecto se ha vuelto autocrático y se ha convertido en una enfermedad de la vida. Debemos desconfiar de la inteligencia y de la conciencia y basar nuestra fe en nuestros instintos” (p.185).

Ese “instinto” conductor en Hitler, le facilitaba ejecutar sus acciones siguiendo un presentimiento o corazonada, desestimando, podría decirse, la capacidad de raciocinio; en base a ello Langer (1974) argumenta: “Después de repudiar estas dos importantes funciones humanas, quedó casi por entero a merced de sus pasiones, instintos y deseos inconscientes” (p.185). Al hablar de dos funciones importantes, el autor hace referencia tanto al intelecto como a la conciencia, elementos que Hitler ha desvalorizado, tal como se ha podido observar.

En este caso, sí es posible advertir, siguiendo la línea argumentativa de los autores, que Hitler actuaba con cierta espontaneidad, conducido por sus impulsos intrínsecos, pero no es posible constatar con certeza, si en términos generales, todas las medidas que ha tomado a lo largo de su carrera como político y antes de serlo, las ha consumado siguiendo una conducta poco premeditada. Un buen ejemplo de ello, es la propaganda nazi, que como se ha analizado anteriormente en esta investigación (*Véase “Ítem 5 Estafador/Manipulador”*), no demostraba precisamente atisbo de haber sido elaborada de manera no planificada; por el contrario, parecía demostrar signos de manipulación, siguiendo una estrategia convincente y estructurada, por tales motivos, se le otorga en este caso al individuo un puntaje de 1 (uno) puntos, ya que la aplicación del ítem a los registros de información presentes, se da sólo en cierto sentido, con lo cual, esto impediría otorgar un puntaje mayor.

7.1.2.1.5 (15 Irresponsabilidad)

Aquí se describe a un individuo que suele no cumplir sus acuerdos y obligaciones con los demás. Su sentido de la responsabilidad hacia sus familiares, amigos, superiores, o la sociedad misma es prácticamente nulo. Su falta de responsabilidad se evidencia en diversas áreas, entre las que se incluyen: transacciones financieras (no cumplir con el pago de préstamos, no pagar las cuentas, etc.), conducta que sitúa a otros en peligro (conducir alcoholizado y/o con exceso de velocidad, etc.), conducta laboral (llegar tarde o faltar al trabajo sin que exista una razón sólida para hacerlo, adoptar una actitud de desidia que no es atribuible a la falta de aptitudes, etc.), relaciones comerciales (violación de contratos, no respeto hacia las leyes, etc.), conducta hacia amigos y familiares (ponerlos en peligro, causarles penurias innecesarias, fallando en proporcionar apoyo económico para su esposa y/o hijos, etc.).

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

Langer (1974), contempla la posición que tomaba Hitler en cuanto al sentido de responsabilidad, elementalmente en lo que refiere a ganarse la vida, y qué hacía cuando contaba con cierto sustento económico. Para ello se remonta a aquella época en donde Hitler tenía como amigo a Reinhold Hanisch, quien fue el responsable de estimularlo a pintar. Como en aquel entonces ambos no contaban con dinero para obtener los materiales necesarios para emprender la tarea, fue el mismo Hanisch, que a sabiendas de que Hitler le había donado su parte de la herencia de sus padres a su medio hermana Ángela, lo convenció de que la contactara para pedirle un préstamo, pero cuando obtuvo el dinero, lo primero en lo que pensó Hitler fue en tomarse unas vacaciones de una semana en Brigittenau, argumentando que debía descansar.

Luego él y Hanisch se convirtieron en socios. Hitler pintaba acuarelas y postales y Hanisch se encargaba de mostrarlas y venderlas en Viena a distintos negociantes. Si bien tuvo suficiente éxito, en cuanto Hitler logró reunir un poco de dinero, se opuso a seguir trabajando (Langer, 1974).

Hanisch (1939), citado por Langer (1974, p.118), describe con precisión cómo aconteció esta situación, “Lamentablemente, Hitler no fue jamás un trabajador ardiente. A menudo yo me desesperaba trayendo órdenes que él no cumplía. Durante las pascuas de 1910 ganamos cuarenta coronas en un gran pedido y las dividimos por partes iguales. A la mañana siguiente, cuando bajé las escaleras y pregunté por Hitler, me dijeron que se había ido con Neumann, un judío. No pude encontrarlo durante una semana. Paseó

con Neumann por Viena y pasó gran parte del tiempo en el museo. Cuando le pregunté qué pasaba y si íbamos a continuar trabajando, me respondió que debía recuperarse, que necesitaba contar con tiempo libre, que no era un *coolí*. Cuando terminó la semana se le había acabado el dinero”.

Al parecer, tal como lo apreció Langer (1974): “En aquella época, Hitler no odiaba a los judíos” (p.118). Esto resulta llamativo, al igual que aquella costumbre que él parecía mantener ya siendo mayor, la de tomar ciertas responsabilidades con ligereza.

Este aspecto se pone de manifiesto en los inicios del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, del cual Hitler era miembro, cuando el mismo partido eligió un secretario cuya tarea consistiría en vigilarlo y constatar que este cumpliera sus obligaciones y deberes, de todas formas, esto resultó exitoso sólo parcialmente (Langer, 1943), y considerando las palabras de Ludecke (1937), citado por Langer (1974, p.71): “Hitler traínaba constantemente, pero rara vez a tiempo”. De esta forma, cabe pensar que Hitler, cumplía aquello que debía hacer, pero no con el ímpetu requerido para alguien de su cargo y posición en el movimiento político que ya comenzaba a representar.

Strasser (1940), por su parte refiere un acontecimiento en el que se vio envuelto con Hitler, a raíz de no poder coincidir en un programa concreto a llevar a cabo en el partido, teniendo con ello que verse obligado a amenazar con dividirlo. Frente a ello, Hitler eludió la situación todo lo que pudo, esperando que todo se resolviese por sí solo, pero dado que esto no fue así, aceptó la petición de Strasser de reunirse con él en Leipzig (Alemania), para poder debatir sus diferencias. Lo que ocurrió, en resumidas cuentas, fue que Strasser se presentó en el restaurante elegido como sitio de encuentro a la hora pactada y Hitler llegó tarde. Apenas les asignaron una mesa, éste se disculpó con el pretexto de que debía dirigirse al baño. Así, Strasser esperó un tiempo considerable y al ver que Hitler no volvía, comenzó a hacer averiguaciones, siendo este el resultado: “Con gran perplejidad descubrí que en lugar de ir al lavabo, Hitler se había deslizado por la puerta trasera y había vuelto a Munich sin discutir un solo punto” (Strasser, 1940, p.68).

En este caso, podría reflexionarse sobre si Hitler tomó esta actitud representando un *escape* a una situación que parecía no poder sobrellevar con fluidez, o si por el contrario ha querido burlarse de Strasser dejándolo sólo y queriendo demostrar que poco le importaba lo que este pudiese pensar o hacer al respecto, posicionándose como el único capaz de tomar las decisiones pertinentes que atañían al partido, exhibiendo una vez más su costado megalomaniaco, y también podría decirse, irresponsable.

Las palabras de Billing (1931), citado por Langer (1974, p.71), arrojan algo de claridad frente a este pensamiento: “Las dificultades internas de un gobierno de Hitler se encontrarán en la misma persona de Hitler. Hitler será incapaz de ajustarse a ninguna actividad intelectual regulada”.

Langer (1974), da cuenta a su vez, de que muy rara vez Hitler era puntual. Frecuentemente hacía esperar por mucho tiempo a diplomáticos extranjeros y a su propio personal. Era incapaz de mantener un horario constante de trabajo. Sus horarios eran irregulares, podía acostarse y levantarse a cualquier hora. Pero, como destaca el autor, “...la noche no la pasaba trabajando, como pretenden sus agentes propagandísticos, sino en ver una o dos películas, interminables noticieros, escuchar música, agasajar a estrellas de cine o sentarse a conversar con su personal” (Langer, 1974, p.72).

Todas estas actitudes de Hitler, hacen pensar que se trataba de un individuo incumplidor, que se mostraba inconsistente frente al trabajo y que no respetaba los acuerdos con personas afines a él (tal como ha sido con su amigo Hanisch), y que a su vez, era impuntual ante los compromisos y obligaciones adquiridos de manera voluntaria. Esta falta de disposición de su parte, se puede constatar en base a lo argumentado por los autores, pero aun así quedan por fuera ciertos aspectos que considera la evaluación del ítem, los cuales no serían atribuibles a las características de personalidad de Hitler.

Cuestiones referidas a transacciones financieras, relaciones comerciales, poner en peligro a terceros, o fracasar en ser el responsable de proporcionar apoyo económico a su grupo familiar, no resultan aplicables en este caso, ante lo cual, “La falta de voluntad para asumir responsabilidades justifican una puntuación de 1” (Collazos Soto, 2009, p. 8), resultando ser este puntaje el que más se adaptaría en este caso, dado que, la irresponsabilidad de Hitler estaría más asociada a la adopción de una postura de desidia o desinterés, antes que a las cuestiones previamente mencionadas.

7.1.2.2 Faceta Antisocial:

7.1.2.2.1 (10 Pobre autocontrol de la conducta)

Este ítem hace referencia a un individuo que puede ser descrito como una persona colérica, impaciente, cuyo control de temperamento es inadecuado y que puede responder ante la frustración, crítica o disciplina de manera violenta, con amenazas, abuso verbal y/o físico, esto puede acrecentarse con el consumo de drogas o alcohol. Suele enfurecerse y sentirse ofendido fácilmente ante trivialidades. Dado el contexto en el que ocurre, su ira repentina parecerá inapropiada para las demás personas. Estas actitudes coléricas con frecuencia son fugaces, incluso luego puede actuar como si nada hubiese ocurrido.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

De Saussure (1999), explica que Hitler a lo largo de Europa dictaminaba órdenes absolutas y de carácter fantástico. Quienes se encontraban subordinados a él tenían que llevarlas a cabo, porque de lo contrario, toda falla o fracaso en la ejecución de las mismas, los llevaría a pagar con su propia existencia tales equivocaciones. Si Hitler quería algo, sea lo que fuese, lo conseguía.

Langer (1974), por otra parte, refiere que en aquellas circunstancias donde debía tomar decisiones de importancia, Hitler solía reunirse con sus asesores para comunicárselas. Luego de hacerlo, les daba lugar para que éstos opinaran sobre las mismas. De darse el caso de que una de esas opiniones lograra captar su atención, escuchaba atentamente, pero, así y todo, por lo general, esa o esas opiniones no eran capaces de modificar su posición final. Si existía la remota posibilidad de que cambiase de parecer, esto sólo podía ocurrir si alguien conseguía manifestar factores novedosos que él no habría contemplado con anterioridad.

En cuanto a lo que solía expresar Hitler si alguien osaba argumentar ante él cierta disconformidad frente a sus normativas o dictámenes, Langer (1974) contempló lo informado por la Legación Holandesa: “No busco gente que tenga ideas propias inteligentes, sino gente que sea lo suficientemente inteligente como para encontrar el modo y los medios de poner en ejecución mis ideas” (p.75).

Su sentido de grandiosidad no sólo se ponía de manifiesto una vez más, sino que también lo hacía su colérico carácter. Hitler no era capaz de tolerar las críticas, frente a ellas, se ponía furioso (Langer, 1974). Inclusive respondía ante la frustración de una

manera particular, Murray (1943, p.73) cita a Rauschning (1939) quien afirmaba al respecto: “Cuando está frustrado, caerá en un berrinche histérico, regañando en tonos agudos, acumulando espuma en la boca, y dando pisotones con una furia incontrolable”. Su control emocional, era en efecto muy pobre. Langer (1974), por su parte, también afirma: “Durante sus peores ataques de furia actúa indudablemente como un niño malcriado que no puede hacer su capricho y golpea los puños sobre mesas y paredes. Regaña, grita y tartamudea y en algunas ocasiones le sale espuma de saliva en la comisura de sus labios” (p.77).

Murray (1943) describió la conducta que solía mantener Hitler ante la oposición y la frustración:

Cuando la oposición se hace más fuerte da como resultado una severa frustración, sus reacciones a menudo han sido las siguientes: (1) estallidos emocionales: berrinches de ira e indignación acusatoria terminando en llanto y autocompasión; seguido por (2) periodos de inercia, agotamiento, melancolía e indecisión (a veces acompañado por horas de agudo abatimiento y pesadillas inquietantes) que conducen a una recuperación; y finalmente (3) seguridad y decisión firme para contraatacar con gran fuerza y crueldad. El ciclo completo puede ejecutarse en un curso de 24 horas, o pueden pasar semanas antes de que la decisión agresiva de la etapa tres sea alcanzada. (pp. 14-15)

Prácticamente todos aquellos que han escrito sobre Hitler, han tenido en consideración sus ataques de ira. De hecho sus colaboradores conocían bien estas reacciones desmedidas, las cuales eran sumamente violentas, y generaban temor en ellos (Langer, 1943).

Voigt (1938), citado por Langer (1974, p.127) manifestaba: “...Hitler siempre fue así: el más mínimo obstáculo o dificultad lograba hacerlo aullar de ira o romper en llanto.”

Tal como lo han expresado los autores, se evidenciaba en Hitler un patrón persistente de conducta que lo desestabilizaba y le hacía perder el control, muchas veces ante nimiedades, lo que habilita pensar que se trataba de un individuo emocionalmente inmaduro: “Era rebelde como un adolescente, intolerante a la frustración” (Murray, 1943, p.187). Testimonios de algunos de los colaboradores de Hitler, permiten certificar estas actitudes; Langer (1974, p.77), cita a Rauschning (1940) quien refería lo siguiente: “Era un espectáculo alarmante, tenía el pelo revuelto, los ojos fijos y la cara distorsionada y de color púrpura. Temí que sufriese un colapso”. Rauschning (1939) citado por Murray (1943, p.61): “A veces es conciliador, otras veces puede estallar en un violento berrinche temperamental si sus caprichos son remarcados de cualquier manera”.

Von Wiegand (1939), citado por Langer (1974, p.77) manifestaba, “En nombre de Dios: no excitar al Führer - lo que significa no darle malas noticias-, no mencionar cosas que no sean tal como él las concibe”. Este era un acuerdo implícito establecido entre el personal de Hitler (Langer, 1974).

Langer (1974), con el fin de explicar que la ira de Hitler no sólo se producía cuando este se encontraba preocupado por cuestiones de importancia, refiere:

... asuntos muy insignificantes pueden provocar esta reacción. Por lo general, se producen toda vez que alguien le contradice, cuando hay novedades desagradables de las que puede sentirse responsable, cuando hay escepticismo referente a su juicio, o cuando surge una situación en la que su infalibilidad podría ser cuestionada o minimizada. (p. 77)

Relacionado a este punto, resulta pertinente tener en cuenta a Hanisch (1939) citado por Murray (1943, p.187), quien manifestaba: “Hitler nunca pudo soportar las críticas que le hacían a sus pinturas. No toleraba ser contradicho. Se ponía furioso. No podía controlarse, gritaba y movía sus manos con inquietud”.

Aparentemente esta intolerancia ante la crítica era un factor que se evidenciaba en Hitler no sólo durante sus años como militar y político, sino que también era apreciable cuando no lo era todavía. Contradecirlo, tal como han dado cuenta personas cercanas a su círculo, implicaba que este perdiese por completo la calma.

Langer (1974), explica cuál podría haber sido el desencadenante de su conducta:

Hitler cae en estos ataques y se sumerge en diatribas a la menor provocación. Si examinamos las causas de estas explosiones, casi invariablemente descubrimos que lo que las desencadena es algo que él considera como un desafío a su personalidad de “superhombre”. (...). Aunque el tema sea trivial o el desafío sólo surja por implicación, o sea absolutamente imaginario, se siente llamado a desplegar su carácter primitivo. (p.194)

Rauschning (1939), citado por Murray (1943, p. 186) aseveraba acerca de Hitler: “Miraba a su alrededor con aprensión y sospecha, con una mirada interrogante hacia nosotros. Yo tenía la impresión de que él quería corroborar si alguien se estaba riendo”. Analizando los dichos del autor, frente a este rechazo a la crítica se adiciona otra característica apreciable a las bases fundamentales que conformarían la personalidad de Hitler, la *suspiciacia*. Lo que permite reflexionar, que Hitler parecía desconfiar hasta de sus propios hombres de confianza, lo que resulta paradójico.

Con respecto al comportamiento que Hitler adoptaba luego de exponer sus desmedidas reacciones, Langer (1974) sostiene: “...cuando ha terminado no quedan secuelas. Se

enfría inmediatamente y comienza a hablar de otras cuestiones en un tono de voz perfectamente sereno, como si nada hubiese ocurrido” (p. 78).

Esta inestabilidad en su carácter, también fue confirmada en los dichos de Rauschning (1940) citado por Langer (1974, p. 127): “Casi cualquier cosa podía inflamar de pronto su cólera y su encono...Pero del mismo modo podía ser totalmente repentina la transición de la ira al resentimiento o al entusiasmo”.

Contemplando lo expuesto en los relatos de los autores y asistentes que conformaban el personal de Hitler, se asigna al mismo una puntuación de 2 (dos) puntos, dado que tales relatos, dan cuenta de la adecuación de las características del individuo a los criterios que consigna el ítem evaluado.

7.1.2.2.2 (12 Problemas de conducta en la infancia)

Quienes reciben puntuaciones altas en este ítem, son aquellas personas que han tenido problemas de conducta serios antes de los 12 años, tales como: trampas, robos, hurtos, mentiras constantes, incendios, fugas del hogar, problemas en el ámbito escolar, abuso de sustancias, violencia, intimidación, vandalismo y actividades sexuales prematuras. Con frecuencia estas conductas (más graves que aquellas que pueden observarse en la mayoría de los niños), concluyen con la suspensión o expulsión de la institución educativa y con contacto con la policía.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

Langer (1974), explica que en la escuela Hitler no lograba congeniar ni con sus maestros ni con sus pares. Intentó dar la imagen de que ha sido un líder en su clase, lo que en realidad es falso. Miller (1980, p. 174), cita a Toland (1977), quien refería sobre Hitler: “solía reaccionar con una hostilidad mal disimulada a las enseñanzas o consejos de sus maestros; pero al mismo tiempo, exigía a sus compañeros una sumisión incondicional”.

En su imaginación, su sentido desmesurado de autovalía, le hacía creer que ocupaba esa posición de líder que el mismo se había asignado, “Evidencias confiables indican que entre sus compañeros era impopular, lo mismo que entre los maestros, que lo consideraban holgazán, poco solidario y alborotador” (Langer, 1974, p. 173).

Murray (1943), argumenta que la causa posible de esta conducta rebelde que desplegaba Hitler en la escuela, estaría ligada a la relación que este tenía con su padre, ante quien manifestaba un temor inusual, y siempre se mantenía sumiso frente a su presencia, la cual imponía para él una inmensa autoridad, pero cuando no lo tenía delante, como ser cuando se encontraba en la escuela, adoptaba una actitud desafiante, rebelde, ante disciplinarios mucho menos severos que su padre.

Tal como lo expresaba el autor, Hitler en alguna medida, utilizaba otros espacios, como ser el ámbito escolar, para revelarse ante una autoridad menor (compañeros y maestros), que la significaba para él la figura de su padre, y así podría pensarse, canalizar la frustración, que le impedía ser liberada ante él.

Por otra parte, no sólo resulta pertinente contemplar la faceta rebelde de Hitler en la escuela, sino también un hecho de carácter sexual en el que se vio involucrado a temprana edad. Los autores Murray (1943) y Langer (1974), respectivamente, dan cuenta de este hecho, y relatan que a la edad de doce años, Hitler cometió una severa indiscreción sexual con una niña pequeña, y que a causa de ello, fue castigado pero no expulsado de la escuela.

Murray (1943), refiere que un Nazi que visitó Leonding, que fue el sitio donde se encontraba la escuela a la que asistía Hitler en el momento del hecho, fue el responsable de encontrar evidencias que lo corroboraban, revisando entre los registros escolares de Hitler. Por su parte, Langer (1974), afirma que se ignoraba en qué consistió tal indiscreción, pero que el Doctor Boch, médico de Hitler, le había comentado que tuvo conocimiento del hecho, dado uno de los maestros de Hitler, se lo había informado.

Por otro lado, Hitler (1924), curiosamente da una opinión sobre sí mismo y su estado de rebeldía pueril:

Cuando a la edad de catorce años el jovencito es apartado de la escuela, es difícil decir qué es peor: si su increíble ignorancia en lo que a conocimientos y capacidad se refiere o a la cortante insolencia de su conducta combinada con una inmoralidad que hace poner los pelos de punta (...). El niño de tres años se ha convertido en un joven de quince que desprecia toda autoridad, (...) ahora holgazanea y Dios sabe a qué hora vuelve a casa. (p.11)

En este caso, Hitler hacía alusión al momento en el que debió dejar la escuela a causa de una enfermedad, a sus catorce años, época en la que además de no trabajar, tampoco estudiaba, vivía sólo con su madre (su padre ya había fallecido), quien se encargaba de malcriarlo (Hitler, 1923).

Siguiendo los dichos de Hitler, es posible apreciar que al encontrarse sólo con su madre, quien no representaba para él la misma autoridad que le infundía su padre, Hitler ha

podido desplegar finalmente su frustración contenida, mediante la rebeldía manifiesta de sus acciones.

De lo fundamentado hasta aquí, se destaca que Hitler, cumpliría parcialmente con los criterios de evaluación que considera el ítem.

Los datos expuestos por los autores, indican que el individuo ha manifestado problemas en el ámbito escolar y al parecer ha llevado a cabo una conducta de carácter sexual indecorosa a temprana edad, sin dejar de contemplar el hecho de que no parecía expresar respeto por la autoridad (por ejemplo ante sus maestros de escuela), y aunque era un poco mayor en relación al rango etario de referencia que contempla el ítem, mostraba una actitud rebelde e indisciplinada en el hogar.

Dado que la información en este caso es aplicable en cierto sentido, y que no es posible contar con más evidencias que permitan ampliar cada una de las descripciones de evaluación contenidas en este ítem, se otorga al individuo una puntuación de 1 (uno) puntos.

7.1.2.2.3 (18 Delincuencia Juvenil)

Se describe aquí a un individuo que ha sido protagonista de graves delitos antes de los diecisiete años, siendo el resultado de ello un contacto con el sistema de justicia (ya sea por acusaciones y condenas por delitos, lo que no implica encarcelamiento necesariamente). Algunos ejemplos de *delitos graves* son: homicidio intencional, asesinato o intento de asesinato, violación, agresión física a terceros, robos, delitos graves de conducción (darse a la fuga luego de un choque, conducir de manera peligrosa, etc.), secuestro, incendio premeditado, tráfico de drogas y actividades fraudulentas. Los *delitos menos graves* incluyen: posesión de elementos robados, posesión de drogas, hurtos menores, peleas callejeras, conducir con el registro suspendido, violación de la libertad condicional, etc.

Criterios de puntuación:

2 puntos: 1 o más delitos mayores.

1 punto: 1 o más delitos menores.

0 puntos: No ha cometido delitos en su juventud.

Es menester reparar en el hecho de que no se han encontrado evidencias ni fuentes que den cuenta de acciones o conductas delictivas en Hitler en su juventud, tales como las que se toman en consideración en este punto.

Si bien, Hitler fue el protagonista del Putsch de Munich, (golpe de estado ocurrido el 8 y 9 de Noviembre de 1923) (USHMM, s.f), donde tuvo un contacto formal con el sistema de justicia al ser condenado a prisión a causa de ello; en aquel entonces contaba con 34 años, con lo cual, excedía el límite de edad que referencia el ítem, por ello, al no disponer en este caso de información para contrastar que permita otorgar un puntaje de 0, 1 o 2 puntos, resulta conveniente omitir la puntuación.

7.1.2.2.4 (19 Revocación de la libertad condicional)

Este ítem describe a un individuo al cual las autoridades le han revocado una libertad condicional mayor o condena o que ha fallado al no cumplir con las condiciones de probation bajo fianza.

Se puede considerar como un fallo grave de libertad condicional a: la revocación de la libertad temporal, parole y distintas formas de libertad supervisada antes de concluir la condena de la sentencia. Las causas a raíz de las cuales se produce la revocación pueden darse, por el fracaso en el cumplimiento de las condiciones que han determinado los tribunales u otras autoridades legales, o la ejecución de nuevos delitos. Fracasos menores en la satisfacción de obligaciones de carácter legal o judicial incluyen: violación de los términos de una libertad condicional que no concluya en una revocación formal, ruptura de la propia obligación, faltar a la presentación e ilegalidad en libertad. Tales hechos obtienen una puntuación menor que las revocaciones de una libertad condicional mayor (ver “*criterios de puntuación*”). Este ítem no debe puntuarse en los individuos que nunca han gozado de libertad condicional, bajo fianza o una obligación judicial.

Criterios de puntuación:

2 puntos: 1 o más revocaciones de libertad condicional mayor o fracaso en el cumplimiento de las condiciones de probation bajo fianza.

1 punto: 1 o más violaciones de los términos de una libertad condicional mayor, pero que no culminen en revocación; o 1 o más fracasos menores en el cumplimiento de las obligaciones de carácter legal o judicial.

0 puntos: Ninguna de las anteriores.

En Abril de 1924, Hitler recibió la sentencia que lo obligaba a permanecer por 5 años en una prisión de seguridad mínima, la prisión de Landsberg, a causa del intento de golpe de estado que lideró, un año antes. Si bien fue condenado por el cargo de alta traición, la condena fue leve considerando la gravedad del hecho cometido (USHMM, s.f).

Hitler obtuvo un trato excepcional por parte de los guardias, además de contar con las visitas y cartas de sus seguidores. Finalmente permaneció ocho meses en prisión, dado que fue absuelto por un indulto hacia prisioneros políticos, encontrando así la libertad el 20 de diciembre de 1924 (“La Historia de Hitler”, s.f).

Los datos que dan cuenta de la estadía de Hitler en prisión, indicarían que no fue beneficiario de una libertad condicional, simplemente cumplió una condena menor en relación a su sentencia y a su vez fue dispensado, quedando en libertad definitiva.

Ante esto, dado que no ha gozado de libertad condicional, bajo fianza, o ante una obligación judicial, se decide omitir la puntuación.

7.1.2.2.5 (20 Versatilidad Criminal)

En este caso se describe a un individuo que cuenta con una carrera criminal caracterizada por incluir acusaciones o condenas por diversos tipos de delitos. Para puntuar este ítem resulta útil considerar las siguientes condiciones:

1. Robo en comercios, hurto, posesión de artefactos para robar, posesión de objetos robados.
2. Robo, robo con armas, extorsión, robo violento, etc.
3. Delitos vinculados con drogas (tráfico o posesión).
4. Agresión, agresión causando lesiones físicas, etc.
5. Intento de asesinato, asesinato, homicidio intencional, etc.
6. Tenencia de explosivos o armas.
7. Delitos de carácter sexual.
8. Negligencia criminal, que incluye delitos graves de seguridad vial (atropello, fuga, conducción temeraria, etc).
9. Falsificación, fraude, timo, engaño, usurpación de personalidad, etc.
10. Actos ilegales en libertad, fuga, faltar a la confesión.
11. Retención por la fuerza, secuestro, secuestro de vehículo.
12. Incendio intencional.
13. Perjurio, obstrucción a la justicia.
14. Crímenes en contra el estado, como ser traición, contrabando, evasión de impuestos y actividades de espionaje.
15. Delitos menores tales como: vandalismo, daños, causar problemas callejeros, destrozos y delitos de seguridad vial (por ejemplo, conducir con el registro suspendido).

Criterios de puntuación:

2 puntos: 6 o más tipos de delitos.

1 punto: 4 o 5 tipos de delitos.

0 puntos: 1 a 3 tipos de delitos.

Al poner en foco aspectos de la vida de Hitler inherentes a su costado más “ilícito”, Langer (1974), toma dos hechos ante los cuales Hitler se encontraba implicado directamente. En el primero de estos hechos, el autor explica que Hitler, a sus 22 años,

fue clasificado en los registros policiales de la época como perverso sexual, aunque en tales registros no se especificaban detalles de las faltas cometidas, siendo probable que su entrada en esos documentos haya tenido lugar en carácter de sospechoso.

En lo que respecta al segundo hecho, Langer (1974, p. 119), cita a Simone (1941) quien expresaba: “En los archivos de 1912 de la policía vienesa asentaron una acusación de robo contra Hitler y este se trasladó de Viena a Munich para evitar ser arrestado”.

Este último acontecimiento también fue contemplado por Murray (1943): “De acuerdo a un observante, su nombre está escrito en los registros policiales de Viena, ya que fue acusado de robo, y se sugiere que su partida de Munich fue motivada por el deseo de evitar pasar un tiempo en la cárcel” (p. 123). El autor por su parte, también manifiesta que Hitler solía dedicarse en ese entonces a crear dispositivos pequeños para, por medio de su venta, obtener dinero a costa de engañar a la gente (Murray, 1943).

Por otro lado, el siguiente acontecimiento fuera de la ley, en su vida, tendría lugar en 1923 con el intento de golpe de Estado en Múnich, donde luego de transcurrir un tiempo en la prisión de Landsberg (siendo condenado por alta traición), Hitler optó por no volver a cometer en el futuro otro golpe de estado, no volver a ser partícipe de un conflicto abierto con las autoridades, y así, sólo llegar al poder mediante vías legales (Langer, 1974).

Lo hechos plasmados hasta aquí, resultan insípidos, poco sustanciales podría decirse, al comparárselos con los actos inhumanos planificados y comandados por Adolf Hitler, aquellos que tuvieron lugar en los campos de exterminio. Ante esto, resulta imprescindible al momento de hacer referencia a su faceta criminal, brindar especial atención a las acusaciones y sentencias atribuidas tanto a él como a los demás responsables de los crímenes del Holocausto.

Osborne (2017) da cuenta de que las primeras condenas por las atrocidades nazis se hicieron en una declaración conjunta de los gobiernos checo y polaco en noviembre de 1940. En 1942, los gobiernos: británico, soviético y estadounidense se dirigieron a sus aliados en una declaración pública, que condenaba explícitamente el exterminio en curso de judíos europeos, comandado por Hitler.

Plesch (2017), citado por Osborne (2017, p. 2) sostiene que Hitler fue incluido en la primera lista de criminales de guerra de la Comisión de Crímenes de Guerra de la ONU en diciembre de 1944 y explica que el mes anterior, la comisión, que comenzó su trabajo en 1943, antes del establecimiento formal de la ONU en 1945, determinó que Hitler podría ser considerado penalmente responsable de los actos de los nazis en los

países ocupados. Y para marzo de 1945, un mes antes de su muerte, la comisión había respaldado al menos siete acusaciones contra él por crímenes de guerra.

Debajo puede observarse el documento secreto, desclasificado en los últimos años, presentado a la comisión por Checoslovaquia, el cual formalmente acusaba a Hitler y cinco miembros del gobierno del Reich, (incluidos su adjunto Rudolf Hess y Heinrich Himmler, uno de los nazis más responsables del Holocausto), de los crímenes que incluyen: asesinatos, masacres y terrorismo sistemático (Osborne, 2017).

(For the Use of the Secretariat) ! 0414

| | |
|--|--|
| Registered Number. 424/Cz/G/10 | Date of receipt in Secretariat. 15th December 1944 |
|--|--|

UNITED NATIONS WAR CRIMES COMMISSION

Czechoslovak CHARGES AGAINST German WAR CRIMINALS

CHARGE No. **7/44. /SONDERGERICHTE/.**

| | |
|--|---|
| Name of accused, his rank and unit, or official position. (Not to be translated.) | <ol style="list-style-type: none"> 1. Adolf HITLER, 2. The members of the Reich Government, <ol style="list-style-type: none"> a/ Rudolf HESS, Stellvertreter des Fuhrers, Reichsminister / - 17.5.1941. b/ Joachim Freiherr von RIBBENTROP, Reichsaussenminister /5.2.38 - / c/ Dr. Wilhelm FRICK, Reichsinnerminister /1933 - 24.8.43/ d/ Heinrich HIMMLER, Reichsinnerminister /24.8.43/. |
|--|---|

Por otra parte, USHMM (s.f), registra que, tras finalizar la guerra, algunos de los causantes de estos crímenes fueron llamados a juicio, donde en Nuremberg, Alemania, tuvieron lugar en 1945 y 1946, las audiencias de los veintidós criminales nazis de mayor preponderancia, las cuales fueron presididas por los jueces de las potencias aliadas (Gran Bretaña, La Unión Soviética, Francia y Estados Unidos). Todos estos países, para juzgar a estos líderes nazis, en 1945 firmaron la carta del Tribunal Militar Internacional, donde en ella, surge la categoría por *crímenes de lesa humanidad*, cuyo fin era ir mucho más allá de la definición de crimen de guerra convencional. Según el artículo 6 de esta carta, se entendía por “crímenes de lesa humanidad” a: exterminio, asesinato, esclavitud, deportación y demás actos atroces que atentaran contra la población antes de la guerra o durante su curso, o persecuciones por causas políticas, religiosas o raciales (La Gaceta, 2008).

USHMM (s.f) a su vez indica que los resultados de los Juicios de Nuremberg, arrojaron la sentencia a muerte de doce nazis con cargos de importancia. La mayoría de ellos argumentó que actuaron conducidos por las directivas de una autoridad superior, mientras que otros tantos de los acusados, confesaron ser autores de los crímenes por los que se los acusaba. Aquellos que directamente estuvieron involucrados en los asesinatos, fueron sentenciados con las condenas más graves. En cuanto a los funcionarios de gobierno de alto rango y ejecutivos empresariales, quienes obligaban a realizar trabajos forzados a los prisioneros de los campos de concentración, obtuvieron sentencias cortas, o castigo alguno.

Hitler, quien cargaba con la mayor culpabilidad por el Holocausto, no se encontraba en los juicios, dado que durante los últimos días de la guerra, se había quitado la vida, lo mismo hicieron sus colaboradores cercanos. Otros criminales responsables de la comisión de estos crímenes, jamás fueron a juicio, Algunos escaparon a los Estados Unidos y otros se fugaron de Alemania al extranjero (USHMM, s.f).

De acuerdo a los datos expuestos y contemplando los criterios de referencia de puntuación de este ítem, Hitler fue acusado formalmente de asesinato, delito sexual (en calidad de sospechoso), robo, y alta traición, habiendo cumpliendo condena por este último delito.

Asimismo, cabe destacar que la totalidad de los crímenes cometidos por Adolf Hitler no encuentran denominación dentro de las condiciones que deberían tomarse en cuenta para evaluar este punto, dado que la comisión de *crímenes de lesa humanidad*, que éste llevo a cabo, bajo su régimen, mediante "... el establecimiento de campos de concentración, que permitieron la liquidación de 6 millones de judíos (*La Gaceta*, 2008, p. 2), como se ha podido observar, representan una atrocidad y gravedad tal, que excederían los límites de los criterios presentados en este ítem, con lo cual, resultaría adecuado asignar al individuo, dada su apreciable condición de criminal, un puntaje de 2 (dos) puntos.

7.1.3 Ítems no incluidos en ningún factor ni faceta

7.1.3.1 (11 Conducta sexual promiscua)

En esta oportunidad, se describe a un individuo que mantiene una sexualidad activa, cuyas relaciones con los demás son casuales, impersonales e indiscriminadas. La promiscuidad que lo caracteriza se ve reflejada en la frecuencia con la que establece relaciones ocasionales, en la elección indiscriminada de compañeros sexuales, en sus constantes infidelidades, en el mantenimiento de múltiples relaciones sexuales al mismo tiempo, y en la prostitución o predisposición para formar parte de un amplio abanico de actividades sexuales.

A su vez puede verse involucrado en acciones delictivas tales como: violaciones y/o agresiones sexuales.

Criterio de puntuación: 0, 1 o 2 puntos.

La sexualidad de Hitler ha significado un interrogante sobre el que varios autores han intentado arrojar luz para dar respuestas en lo que concierne a sus preferencias o deseos sobre este aspecto de su vida. Murray (1943) se encargaba de afirmar al respecto:

Algunos informantes dicen que Hitler es físicamente incapaz de tener relaciones sexuales normales. Describen sus movimientos como femeninos, tiene una manera de caminar propia de una dama delicada (mientras no asume su papel militar en público), el gesto de sus brazos es afeminado, una peculiar ineptitud sin gracia que recuerda a una chica lanzando una pelota de béisbol. (pp. 86-87)

El autor, manifiesta que quienes se han relacionado con Hitler, han percibido en él ciertas características femeninas, las cuales aparentemente no eran apreciables cuando se mostraba en público, a excepción de cuando se disponía a realizar una disertación y ante algunos escenarios en los que se desenvolvía: "...su emotividad, sus chillidos durante el clímax en sus discursos, sus inclinaciones artísticas, su colapso repentino, su suavidad ocasional, todos estos rasgos son típicos, no tanto de una mujer, sino de una mujer dentro de un hombre (Murray, 1943, p. 200).

Murray (1943), sostiene a su vez, que existieron habladurías acerca de si Hitler sería homosexual, por el simple hecho de que muchos de los primeros nazis lo eran, al igual que su socio cercano Rohm. Langer (1974), por su parte, no repara en estos aspectos al referirse a Hitler, sino que se encarga de explicar cómo este se vinculaba con el sexo opuesto. Para ello, da cuenta de que antes de que tuviese lugar el estallido de la guerra,

Hitler había sido visto en muchas ocasiones en compañía de actrices de cine, lo que daría a entender que su vínculo con Eva Braun no era exclusivo.

Thynne (2016) sostiene que Eva ha sido la mujer con la que Hitler compartía su cama a la hora de dormir, y con la que mantenía intercomunicada la habitación de ambos, sin que exista información que pudiese revelar algún aspecto inusual en su sexualidad.

Puntualmente puede nombrarse a Renarte Mueller y Leni Riefenstahl, actrices con las que Hitler se relacionó de manera mucho más íntima y más duradera en comparación con otras mujeres del rubro. Ambas solían ser invitadas con frecuencia a la cancillería a altas horas de la noche y partían a primeras horas de la mañana del día siguiente. Mientras se encontraban en el lugar, se reunían a solas con Hitler, a puertas cerradas, con lo cual, ni sus colaboradores más cercanos sabían que ocurría entre ellos.

En lo que respecta a sus hábitos sexuales, es oportuno considerar lo manifestado por Stierlin (1975), citado por Miller (1980, p.192), "... para obtener una satisfacción sexual plena, Hitler necesitaba observar a una mujer que, acucillada encima de su cabeza, le orinara o defecara en la cara". Por su parte, O. Strasser (comunicación personal, 13 de mayo de 1943) (citado en Langer, 1974), también apoyaba ese enunciado: "Su perversión consiste en una forma extrema de masoquismo en la que el individuo obtiene gratificación sexual haciendo que una mujer orine o defeque encima de él".

Resulta evidente que Hitler disfrutaba en el plano sexual cuando era humillado. Langer (1974), confirma estas gratificaciones masoquistas al exponer el relato de Zeissler, quien fue director de cine de Renarte Mueller, aquella actriz que aparentemente se relacionó sexualmente con Hitler, la cual al verse afligida luego de haberse encontrado con este, le confió a su director lo ocurrido en ese encuentro en la cancillería. A. Zeissler (comunicación personal, 24 de junio de 1943), relataba tal confesión: "La noche anterior ella había estado con Hitler y estaba segura que éste le haría el amor; ambos se desnudaron y aparentemente se disponían a ir a la cama, cuando Hitler se tiró al piso y le pidió que lo pateara. Ella se resistió, pero él le suplicó y se acusó de indigno, acumuló todo tipo de insultos sobre sí mismo y se arrastró de manera desfalleciente.

Para ella la escena llegó a ser intolerable y, finalmente, accedió a sus deseos y lo pateó. Esto lo excitó en alto grado y le suplicó más y más, diciendo que merecía mucho más y que no era digno de estar en la misma habitación que ella. Mientras ella seguía pateándolo, él se excitaba cada vez más."

En cuanto a los otros medios a partir de los cuales Hitler buscaba encontrar placer sexual, varios informantes han referido que este se deleitaba observando en escena

espectáculos de desnudos, y que algunas de las actrices que los interpretaban, eran invitadas con continuidad a la Casa Parda, en Munich, para realizar una actuación personal para él. También existen evidencias de que solía llevar a jóvenes a su residencia en Berchtesgaden (Alemania), con el fin de que éstas mostraran sus cuerpos para complacerlo y que en sus paredes se exhibían cuadros obscenos de desnudos. A su vez, le gustaba observar una colección de fotos pornográficas que le había seleccionado Hoffmann, su fotógrafo particular (Langer, 1974).

Hasta aquí, se pone de manifiesto que Hitler solía vincularse con distintas mujeres aparentemente con la finalidad de satisfacer sus instintos sexuales. Aunque existieron rumores que lo involucraban sentimentalmente con más de una, estos fueron creados por diversas razones, ya que lo cierto es que la atracción que algunas mujeres sentían por Hitler era poco duradera. El único amorío que vale la pena resaltar está relacionado con Ángela, de diecinueve años (Murray, 1943). El autor se atreve a hablar de una relación fuera de lo común, al incluir a Ángela Raubal, mejor conocida como *Geli*, dentro de los posibles amoríos de Hitler, dado se trataba de su sobrina, hija de su medio-hermana, también llamada Ángela.

Este vínculo entre tío y sobrina comenzó a fortalecerse a partir del momento en que Geli, en 1924 fue a vivir junto con su madre a la vivienda que Hitler tenía en Munich, y la relación maduró cuando la madre de Geli se marchó a Berchtesgaden, dejando a su hija sola conviviendo con Hitler. A partir de ese momento, ambos fueron inseparables, y esto llamaba la atención entre los miembros del partido. Strasser, consideraba que el hecho de que Hitler se mostrara permanentemente en compañía de su sobrina representaba una mala publicidad. Otros miembros le exigieron explicaciones a Hitler acerca de dónde obtenía el dinero para vestir a Geli y llevarla de paseo, dado que sospechaban que este tomaba los fondos del partido para tales acciones (Langer, 1974).

Hitler aparentaba asumir el rol de un tío protector al mostrarse con su sobrina en público, velando por su seguridad e intereses, pero lo que ocurría en la intimidad del hogar, indicaría lo contrario, ya que Strasser (1940), quien conocía a Geli personalmente, en una conversación que mantuvo con ella, se enteró de que Hitler la encerraba en su habitación cuando ella lo contradecía de alguna manera. En sus palabras el autor relataba: "No hubo que preguntarle mucho, con ira, repugnancia, horror, me contó las extrañas proposiciones con que su tío la perseguía. Geli, me confirmó punto por punto lo que la imaginación de un hombre sano tiene empacho en creer" (Strasser, 1940, p. 85).

Murray (1943), describía a Hitler como un individuo carente completamente de respeto, oportunista, en cuya actividad sexual existía naturaleza perversa. Si bien, en los dichos de Otto Strasser, no existe una descripción detallada de las proposiciones por medio de las cuales, en apariencia Hitler perturbaba, quizá sexualmente a su sobrina, resulta apropiado considerar lo expuesto por Langer (1974), quien en su descripción, dejaba entrever en efecto, que el vínculo entre ellos era turbulento:

Hitler se puso muy celoso por las atenciones que recibía Geli y se negó a dejarla salir con otros hombres. Algunos afirman que cuando no podía llevarla consigo, la dejaba encerrada durante todo el día. (...). Un día, Geli fue encontrada muerta en el apartamento de Hitler: murió a consecuencia de una bala disparada con el revólver de Hitler. Se produjo una gran conmoción. El veredicto del juez fue suicidio. Se barajaron muchas especulaciones sobre si se había suicidado o la había matado Hitler. Cualesquiera hayan sido los hechos, Hitler entró en una profunda depresión que duró varios meses. (p.90)

No existe evidencia certera que valide cómo se produjeron los hechos que dieron por resultado la muerte de Geli. Murray (1943), sostiene que Hitler pudo haberla asesinado, cometiendo un crimen pasional, o que quizás este abusó de ella y la maltrató de manera tal que la indujo al suicidio. Lo que se sabe, es que dos informantes declararon que Hitler la había asesinado, aunque el reporte oficial de la causa establecía que se había tratado de un suicidio.

En torno a la muerte de Geli, resulta inquietante lo manifestado por Strasser (1940), quien expresó que supo que Hitler había matado a su sobrina en un momento de cólera, porque su hermano Gregor Strasser, se lo afirmó, dado que el mismo Hitler le confesó a este el crimen que había cometido. Hitler, alterado emocionalmente, requirió que Gregor se quedara a su lado varios días para tranquilizarlo. Quien podría decirse que obtuvo un beneficio de esta tragedia, fue Franz Gürtner, quien se encargó de tergiversar los acontecimientos para así, causar la impresión de que la muerte de Geli fue producto de suicidio, lo que hizo que este obtenga el cargo de ministro de Justicia de Hitler.

Si bien sobre la vida sexual de Hitler, han surgido distintas apreciaciones entre los diferentes autores mencionados, parecen prevalecer las palabras “perversión” y “masoquismo” en la síntesis de lo que concierne a este plano. El ejemplo más cercano de la perversión de Hitler, se encuentra reflejado en su sobrina Geli, quien encontró el peor desenlace, siendo probable que de alguna u otra manera haya acabado muerta a causa de él.

En lo que a promiscuidad refiere, Hitler se ha visto involucrado en actividades sexuales con distintas mujeres con las que parece haber desplegado sus deseos más primitivos, lo que indicaría que asignar un puntaje de 2 (dos) puntos, en este caso, resultaría apropiado en función de la descripción de este ítem.

7.1.3.2 (17 Frecuentes relaciones maritales de corta duración)

El ítem 17 describe a un individuo que ha mantenido muchas relaciones maritales de corto tiempo, entre las que se incluyen los matrimonios legales y otras relaciones de convivencia, ya sean homosexuales o heterosexuales. En este caso, se entiende por “corto plazo” a aquellas relaciones cuya duración no ha superado el año. Para puntuar este ítem se debe determinar si han existido verdaderamente oportunidades para que se establezcan relaciones maritales.

Resultaría apropiado omitir el ítem si el individuo en cuestión es muy joven o ha permanecido mucho tiempo de su vida adulta en la cárcel o se ha encontrado lejos de poder establecer contacto afectivo con potenciales compañeros con los que pudiese entablar un vínculo de pareja, a excepción de si aún se las ingenia para mantener distintas relaciones sexuales, en este caso se le asignaría al individuo un puntaje de 2 (dos) puntos.

El número de relaciones de corta duración requerido para establecer cada puntuación es:

| PUNTUACIÓN | MENOS DE 30 AÑOS | MÁS DE 30 AÑOS |
|------------|------------------|----------------|
| 2 | 2 ó más | 4 ó más |
| 1 | 2 | 3 |
| 0 | 0 ó 1 | 0 ó 2 |

Langer (1974), señala que desde el momento en que Hitler se convirtió en una figura políticamente reconocida, su nombre se vio relacionado al de muchas mujeres destacadas, sobre todo en la prensa extranjera. Se ha vinculado con mujeres mucho más grandes que él, con actrices y ha tenido romances pasajeros, y algunas relaciones más o menos duraderas. Hitler disfrutaba cuando se encontraba rodeado de mujeres, parecía sentir gran placer cuando intentaba fascinarlas con historias relacionadas a los planes a futuro que tenía para la nación, o cuando relataba acontecimientos de su pasado. También le gustaba jactarse de su poder para que éstas lo admiraran. Lo cierto es que,

en su mayoría, las relaciones con este tipo de mujeres no avanzaban más allá del punto de la diversión y el pasar un rato.

Sin embargo, es posible destacar a algunas mujeres que han tenido un papel más o menos importante en la vida de Hitler. La primera de ellas fue Henny Hoffmann, quien fue la hija del fotógrafo oficial y miembro del partido Nacional Socialista, Heinrich Hoffmann, amigo íntimo de Hitler (Langer, 1974).

El autor refiere que con frecuencia Hitler visitaba a Henny cuando se celebraban fiestas en la casa de esta, y que a causa de estos reiterados encuentros, establecieron una amistad cercana, quizás demasiado, si se considera el suceso que tuvo lugar una noche en la que Henny bebió demasiado y comenzó a contar detalles de su relación con Hitler. Lo cierto es, que su padre se enfureció de tal manera, probablemente a causa de que escuchó el contenido del relato de su hija, que optó por dejar de relacionarse con Hitler durante un largo tiempo (Langer, 1974).

La segunda mujer que ha formado parte de la vida de Hitler y que este ha presentado podría decirse, formalmente en sociedad, fue Eva Braun. Otero (s.f), refiere que Hitler la conoció en Munich, en 1929, cuando ella tenía 17 años y él 40. Este encuentro se produjo en el estudio fotográfico de Hoffmann, donde Eva trabajaba para él como ayudante y modelo de fotografía.

La relación entre ambos fue creciendo de manera paulatina, Langer (1974), expresa que Hitler solía agasajar a Eva con múltiples atenciones de su parte: “Al pasar del tiempo Hitler le compró muchas cosas, incluyendo automóviles de gran potencia y una casa entre Munich y Berchtesgaden donde, se afirma, frecuentemente pasa la noche camino a, o de, su casa de campo. Eva Braun también es frecuentemente invitada a Berchtesgaden y a Berlín” (p. 91).

Puede decirse que esta relación se consolidó con mayor firmeza unos años después de la muerte de Geli Raubal, (ocurrida en 1931), cuando Eva Braun paso a ser una figura clave dentro del círculo íntimo de Hitler, a pesar de que este no se mostró en público acompañado de ella sino hasta después de que la hermana de Eva, llamada Gretl se casara con un general de las SS, a mediados de 1944 (Otero, s.f).

Eva Braun acompañó fielmente a Hitler. Gracias al trabajo que aprendió en el estudio de Hoffmann, se encargó de capturar la mayor cantidad de fotografías en color que existen sobre él, pero la mayor prueba de fidelidad, siendo una hitleriana devota, la demostró en el momento en que decidió acompañarlo a Berlín para permanecer junto a él en el

Búnker ubicado bajo la cancillería, donde pasarían los últimos momentos del régimen nazi (Otero, s.f).

Si Hitler, se casaría con alguien, lo haría con Eva. Otero (s.f), relata cómo Hitler, por medio de esta unión, quizás siendo este uno de los pocos actos de generosidad que tuvo en su vida, le devolvió la lealtad que ella supo expresarle todos los años que estuvo a su lado:

...accedió finalmente a casarse con ella, un deseo largamente acariciado por Braun pero al que él siempre se había negado. Así, en la madrugada del 28 al 29 de abril de 1945, con el Ejército Rojo a las puertas del búnker y tras la noticia de la ejecución ese mismo día de Mussolini y su amante, Clara Petacci, a manos de los partisanos, el Führer y Braun sellaron su pacto de amor y muerte. Con Goebbels y Bormann como testigos, contrajeron matrimonio civil en una sencilla ceremonia dentro del búnker y, menos de 40 horas después, el 30 de abril ambos se suicidaron (ella ingiriendo veneno, él de un disparo). Sus cuerpos fueron incinerados para que no cayeran en manos de los soviéticos. (p. 3)

Dado que la única relación de convivencia y marital que entabló Hitler fue con Eva Braun, sin que se encontrasen otros registros, por fuera de los referidos, que permitan establecer lo contrario, siguiéndose las normas de puntuación de este ítem, se asigna un puntaje de 0 (cero) puntos.

7.2 Interpretación

De acuerdo a la adaptación de La Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare - Revisada (PCL-R) implementada en Alemania (Hare, et al. 2011), mediante la utilización de información recolectada sólo a través de datos de archivo sobre los delincuentes de la muestra, el puntaje de corte para aplicar el diagnóstico de psicopatía es de 25 puntos, en relación a lo argumentado por Hartmann, Hollweg y Nedopil (2001).

Dado que Adolf Hitler pertenecía a dicha población (alemana), se ha tomado el puntaje de corte de 25 puntos, y no el de 30 establecido por la Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (PCL-R), en su versión original, la cual fue desarrollada mediante estudios en poblaciones penitenciarias de hombres de habla inglesa y francesa (Hare, 1991).

Por otra parte, es pertinente considerar que los ítems de la PCL-R que no pueden puntuarse con confianza, (debido a que no existe suficiente información para ello, o a que los datos recabados en la entrevista resultan divergentes con la información

colateral) son omitidos. Pueden omitirse hasta 5 ítems sin una apreciable reducción en la fiabilidad del estudio. Las puntuaciones de los ítems restantes, pueden ser prorrateadas para 20 ítems (Collazos Soto, 2009).

Silva, López y Garrido (s.f.), refieren que en el caso de que existan ítems omitidos, la puntuación no será sobre un límite de 40 puntos, sino que será sobre un límite de 38, 36, 34, 32, y 30 puntos; en el caso de 1, 2, 3, 4, ó 5 ítems omitidos, respectivamente. En dichos casos, para poder comparar la puntuación obtenida, denominada **puntuación directa**, con los puntos de corte, deberá obtenerse la **puntuación ajustada** que será la puntuación prorrateada según los ítems restantes.

La tabla a continuación muestra una equivalencia entre las **puntuaciones directas** y las **puntuaciones ajustadas** para X cantidad de ítems omitidos (Silva, et al. s.f.).

(Ver Tabla N°2).

Tabla N°2

| | Puntuación Ajustada donde X implica la cantidad de ítems omitidos | | | | | |
|--------------------|---|------|------|------|------|------|
| Puntuación Directa | X=0 | X=1 | X=2 | X=3 | X=4 | X=5 |
| 40 | 40 | | | | | |
| 39 | 39 | | | | | |
| 38 | 38 | 40,0 | | | | |
| 37 | 37 | 38,9 | | | | |
| 36 | 36 | 37,9 | 40,0 | | | |
| 35 | 35 | 36,8 | 38,9 | | | |
| 34 | 34 | 35,8 | 37,8 | 40,0 | | |
| 33 | 33 | 34,7 | 36,7 | 38,8 | | |
| 32 | 32 | 33,7 | 35,6 | 37,6 | 40,0 | |
| 31 | 31 | 32,6 | 34,4 | 36,5 | 38,8 | |
| 30 | 30 | 31,6 | 33,3 | 35,3 | 37,5 | 40,0 |
| 29 | 29 | 30,5 | 32,2 | 34,1 | 36,3 | 38,7 |
| 28 | 28 | 29,5 | 31,1 | 32,9 | 35,0 | 37,3 |
| 27 | 27 | 28,4 | 30,0 | 31,8 | 33,8 | 36,0 |
| 26 | 26 | 27,4 | 28,9 | 30,6 | 32,5 | 34,7 |
| 25 | 25 | 26,3 | 27,8 | 29,4 | 31,3 | 33,3 |
| 24 | 24 | 25,3 | 26,7 | 28,2 | 30,0 | 32,0 |
| 23 | 23 | 24,2 | 25,6 | 27,1 | 28,8 | 30,7 |
| 22 | 22 | 23,2 | 24,4 | 25,9 | 27,5 | 29,3 |
| 21 | 21 | 22,1 | 23,3 | 24,7 | 26,3 | 28,0 |
| 20 | 20 | 21,1 | 22,2 | 23,5 | 25,0 | 26,7 |
| 19 | 19 | 20,0 | 21,1 | 22,4 | 23,8 | 25,3 |
| 18 | 18 | 18,9 | 20,0 | 21,2 | 22,5 | 24,0 |
| 17 | 17 | 17,9 | 18,9 | 20,0 | 21,3 | 22,7 |
| 16 | 16 | 16,8 | 17,8 | 18,8 | 20,0 | 21,3 |
| 15 | 15 | 15,8 | 16,7 | 17,6 | 18,8 | 20,0 |
| 14 | 14 | 14,7 | 15,6 | 16,5 | 17,5 | 18,7 |
| 13 | 13 | 13,7 | 14,4 | 15,3 | 16,3 | 17,3 |
| 12 | 12 | 12,6 | 13,3 | 14,1 | 15,0 | 16,0 |
| 11 | 11 | 11,6 | 12,2 | 12,9 | 13,8 | 14,7 |
| 10 | 10 | 10,5 | 11,1 | 11,8 | 12,5 | 13,3 |
| 9 | 9 | 9,5 | 10,0 | 10,6 | 11,3 | 12,0 |
| 8 | 8 | 8,4 | 8,9 | 9,4 | 10,0 | 10,7 |
| 7 | 7 | 7,4 | 7,8 | 8,2 | 8,8 | 9,3 |
| 6 | 6 | 6,3 | 6,7 | 7,1 | 7,5 | 8,0 |
| 5 | 5 | 5,3 | 5,6 | 5,9 | 6,3 | 6,7 |
| 4 | 4 | 4,2 | 4,4 | 4,7 | 5,0 | 5,3 |
| 3 | 3 | 3,2 | 3,3 | 3,5 | 3,8 | 4,0 |
| 2 | 2 | 2,1 | 2,2 | 2,4 | 2,5 | 2,7 |
| 1 | 1 | 1,1 | 1,1 | 1,2 | 1,3 | 1,3 |
| 0 | 0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 |

En esta investigación, se ha utilizado la PCL–R en la evaluación de Adolf Hitler sólo mediante datos de archivo / registros históricos; de forma análoga a como se hubiese evaluado a un recluso que no hubiese prestado su consentimiento para realizar la entrevista, o si la información obtenida a partir de ella no hubiese resultado suficiente, o

si los datos obtenidos a través de ella resultasen contradictorios con los archivos (Hare, et al. 2011).

En este caso, no todos los ítems de la PCL-R han sido puntuados, ya que los registros elaborados a partir de la información recolectada sobre el evaluado, Adolf Hitler, no permitieron establecer un puntaje de 0, 1 o 2 puntos; por no encontrarse información sobre el sujeto que se adecúe a la descripción de los ítems.

Por esta razón han sido omitidos 3 ítems de los 20 que conforman la totalidad de la PCL-R. Estos son:

Ítem. 9 - Estilo de vida parasitario. *Correspondiente al Factor 2: Desviación social, Faceta estilo de vida.*

Ítem. 18 -Delincuencia juvenil. *Correspondiente al Factor 2: Desviación social, Faceta Antisocial.*

Ítem. 19 - Revocación de la libertad condicional. *Correspondiente al Factor 2: Desviación social, Faceta Antisocial.*

A continuación se muestran los resultados de puntuación que arrojó La PCL – R en la evaluación del personaje histórico Adolf Hitler (Ver Tabla N°3).

Tabla N°3

| Ítem | Nombre del Ítem | Mínima Puntuación Posible | Máxima Puntuación Posible | Puntuación Otorgada |
|------|---|---------------------------|---------------------------|---------------------|
| 1 | Facilidad de Palabra / Encanto superficial | 0 | 2 | 2 |
| 2 | Sentido desmesurado de autovalía | 0 | 2 | 2 |
| 3 | Necesidad de estimulación y tendencia al aburrimiento | 0 | 2 | 1 |
| 4 | Mentiroso patológico | 0 | 2 | 1 |
| 5 | Estafador / Manipulador | 0 | 2 | 2 |
| 6 | Ausencia de remordimiento o sentimiento de culpa | 0 | 2 | 2 |
| 7 | Afecto superficial | 0 | 2 | 1 |
| 8 | Insensibilidad afectiva/Ausencia de empatía | 0 | 2 | 2 |
| 9 | Estilo de vida parasitario | 0 | 2 | OMITIDO |
| 10 | Pobre autocontrol de la conducta | 0 | 2 | 2 |
| 11 | Conducta sexual promiscua | 0 | 2 | 2 |
| 12 | Problemas de conducta en la infancia | 0 | 2 | 1 |
| 13 | Ausencia de metas realistas a largo plazo | 0 | 2 | 1 |
| 14 | Impulsividad | 0 | 2 | 1 |
| 15 | Irresponsabilidad | 0 | 2 | 1 |
| 16 | Incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones | 0 | 2 | 2 |
| 17 | Frecuentes relaciones maritales de corta duración | 0 | 2 | 0 |
| 18 | Delincuencia juvenil | 0 | 2 | OMITIDO |
| 19 | Revocación de la libertad condicional | 0 | 2 | OMITIDO |
| 20 | Versatilidad criminal | 0 | 2 | 2 |

La **puntuación directa** sumó 25 puntos de un puntaje total posible de 34 puntos, debido a que 3 ítems fueron omitidos.

Según indican Silva, et al (s.f.), al omitirse 3 ítems ($X=3$), una **puntuación directa** de 25 puntos equivale a una **puntuación ajustada** de 29,4 puntos; tal cual como se destaca en la tabla a continuación (Ver Tabla N°4).

Tabla N°4

| Puntuación Directa | Puntuación Ajustada donde X implica la cantidad de ítems omitidos | | | | | |
|--------------------|---|------|------|------|------|------|
| | X=0 | X=1 | X=2 | X=3 | X=4 | X=5 |
| 40 | 40 | | | | | |
| 39 | 39 | | | | | |
| 38 | 38 | 40,0 | | | | |
| 37 | 37 | 38,9 | | | | |
| 36 | 36 | 37,9 | 40,0 | | | |
| 35 | 35 | 36,8 | 38,9 | | | |
| 34 | 34 | 35,8 | 37,8 | 40,0 | | |
| 33 | 33 | 34,7 | 36,7 | 38,8 | | |
| 32 | 32 | 33,7 | 35,6 | 37,6 | 40,0 | |
| 31 | 31 | 32,6 | 34,4 | 36,5 | 38,8 | |
| 30 | 30 | 31,6 | 33,3 | 35,3 | 37,5 | 40,0 |
| 29 | 29 | 30,5 | 32,2 | 34,1 | 36,3 | 38,7 |
| 28 | 28 | 29,5 | 31,1 | 32,9 | 35,0 | 37,3 |
| 27 | 27 | 28,4 | 30,0 | 31,8 | 33,8 | 36,0 |
| 26 | 26 | 27,4 | 28,9 | 30,6 | 32,5 | 34,7 |
| 25 | 25 | 26,3 | 27,8 | 29,4 | 31,3 | 33,3 |
| 24 | 24 | 25,3 | 26,7 | 28,2 | 30,0 | 32,0 |
| 23 | 23 | 24,2 | 25,6 | 27,1 | 28,8 | 30,7 |
| 22 | 22 | 23,2 | 24,4 | 25,9 | 27,5 | 29,3 |
| 21 | 21 | 22,1 | 23,3 | 24,7 | 26,3 | 28,0 |
| 20 | 20 | 21,1 | 22,2 | 23,5 | 25,0 | 26,7 |
| 19 | 19 | 20,0 | 21,1 | 22,4 | 23,8 | 25,3 |
| 18 | 18 | 18,9 | 20,0 | 21,2 | 22,5 | 24,0 |
| 17 | 17 | 17,9 | 18,9 | 20,0 | 21,3 | 22,7 |
| 16 | 16 | 16,8 | 17,8 | 18,8 | 20,0 | 21,3 |
| 15 | 15 | 15,8 | 16,7 | 17,6 | 18,8 | 20,0 |
| 14 | 14 | 14,7 | 15,6 | 16,5 | 17,5 | 18,7 |
| 13 | 13 | 13,7 | 14,4 | 15,3 | 16,3 | 17,3 |
| 12 | 12 | 12,6 | 13,3 | 14,1 | 15,0 | 16,0 |
| 11 | 11 | 11,6 | 12,2 | 12,9 | 13,8 | 14,7 |
| 10 | 10 | 10,5 | 11,1 | 11,8 | 12,5 | 13,3 |
| 9 | 9 | 9,5 | 10,0 | 10,6 | 11,3 | 12,0 |
| 8 | 8 | 8,4 | 8,9 | 9,4 | 10,0 | 10,7 |
| 7 | 7 | 7,4 | 7,8 | 8,2 | 8,8 | 9,3 |
| 6 | 6 | 6,3 | 6,7 | 7,1 | 7,5 | 8,0 |
| 5 | 5 | 5,3 | 5,6 | 5,9 | 6,3 | 6,7 |
| 4 | 4 | 4,2 | 4,4 | 4,7 | 5,0 | 5,3 |
| 3 | 3 | 3,2 | 3,3 | 3,5 | 3,8 | 4,0 |
| 2 | 2 | 2,1 | 2,2 | 2,4 | 2,5 | 2,7 |
| 1 | 1 | 1,1 | 1,1 | 1,2 | 1,3 | 1,3 |
| 0 | 0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 |

En otras palabras, una **puntuación directa** de 25 puntos, sobre un total posible de 34 puntos (al ser tres los ítems omitidos), equivale a un puntaje de 29,4 puntos (**puntuación ajustada**), sobre la escala original, de 40 puntos posibles (sin omisión de ítem alguno).

A continuación se detallan los resultados finales (Ver Tabla N°5).

Tabla N°5

| Individuo | Cantidad de Ítems Evaluados | Cantidad de Ítems Omitidos | Puntuación Mínima Posible | Puntuación Máxima Total | Puntuación Directa | Puntuación Ajustada | Punto de Corte |
|--------------|-----------------------------|----------------------------|---------------------------|-------------------------|--------------------|---------------------|----------------|
| Adolf Hitler | 17 | 3 | 0 | 34 | 25 | 29,4 | 25 |

Hitler superó el punto de corte de 25 puntos con un puntaje de 29,4.

De acuerdo al exhaustivo análisis que se ha efectuado por medio de La (PCL-R) Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (Hare, et al. 2011), es posible considerar al personaje histórico Adolf Hitler como personalidad de tipo *psicopática*.

Adicionalmente, resulta significativo resaltar que el puntaje obtenido por Adolf Hitler, sobrepasó el punto de corte por exactamente 4,4 puntos, lo que equivale a superar el punto de corte por un margen de 17,6%, aseverando dicha conclusión.

CAPÍTULO VIII:
Conclusión y Discusión

8.1 Conclusión

Esta investigación se concluye indicando que se dio cumplimiento al objetivo general en relación a evaluar si el personaje histórico Adolf Hitler presenta una personalidad de tipo psicopática.

Para ello se efectuó un análisis completo por medio de La (PCL-R) Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (Hare, et al. 2011), constatándose que de acuerdo a los resultados obtenidos, es factible expresar que Adolf Hitler ha coincidido con el prototipo de psicópata.

Respecto a los demás objetivos, se describieron las características estructurales de su personalidad partiendo del estudio de múltiples fuentes de información secundaria en función de la Psicohistoria, analizando los hechos históricos en los que el sujeto se vio involucrado y cómo actuó ante ellos (Torres Salazar, 2006), logrando así completar el análisis de los correspondientes factores y facetas de La Escala de Evaluación de Psicopatía De Hare - Revisada (Hare, et al. 2011).

8.2 Discusión y Limitaciones

Se ha podido comprobar en este estudio mediante La Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare– Revisada (PCL-R) (Hare, et al. 2011), uno de los enigmas de la historia que se han planteado personas tan importantes como el Dr. Langer y el Dr. Murray en sus informes elaborados en 1943, durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial: ¿Adolf Hitler sufría algún trastorno psicológico o de personalidad, podría ser considerado un psicópata? (Langer, 1974; Murray, 1943).

Si bien, ambos describieron los elementos constitutivos de la personalidad de Adolf Hitler, arribando a aproximaciones diagnósticas que lo han definido, en el caso de Langer (1974) como un *psicópata neurótico*; y en el caso de Murray (1943), como un individuo que presentaba signos de histeria y rasgos paranoides, no han podido establecer una valoración del todo adecuada sobre este dictador, debido a que no se contaba en 1943 con un instrumento psicodiagnóstico como La PCL-R, que brindara la posibilidad de hacerlo, dado el desarrollo metodológico y estadístico de la época.

En esta investigación, se ha podido verificar, mediante La Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (PCL-R) (Hare, et al. 2011), que Adolf Hitler ha coincidido con el prototipo de psicópata, como ya ha sido referido.

Sin embargo es importante reflexionar acerca de algunas cuestiones: si la PCL-R se hubiese desarrollado durante la Segunda Guerra Mundial, ¿Este instrumento de evaluación, podría haberse empleado de forma “preventiva” para detectar posibles

psicópatas que se postularan para asumir un cargo de poder en Alemania?, o ¿Qué hubiese ocurrido si hubiese existido un estatuto que estableciera llevar a cabo la evaluación de La PCL-R a toda persona con aspiraciones a ejercer un cargo político?; ¿Podría haberse evitado el ascenso de Adolf Hitler al poder al detectar mediante la evaluación de La PCL-R, que se trataba de un psicópata?.

Es posible. Profundizar sobre estas cuestiones queda por fuera del alcance de esta tesis. Aun así, surge una inquietud que conlleva a cuestionarse: Si se hubiese evaluado a Adolf Hitler con La Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (PCL-R) (Hare, et al. 2011) antes de que este hubiese cometido la totalidad de los delitos por los cuales ha sido acusado tomándose como referencia el ítem 20 “Versatilidad criminal” (*Factor 2 o Desviación Social, Faceta Antisocial*) siendo éstos: asesinato, delito sexual (en calidad de sospechoso), robo, y alta traición hacia el estado; el resultado de su evaluación, ¿Hubiese permitido de igual manera considerar a Adolf Hitler como personalidad de tipo psicopática?. La respuesta es positiva.

De acuerdo a lo expresado, si Adolf Hitler en el ítem 20 “Versatilidad Criminal” hubiese recibido un puntaje de 0 (cero) puntos¹, en lugar de los 2 (dos) puntos que recibió, (manteniéndose el resto de los puntajes de los demás ítems con la misma puntuación), la *puntuación directa* se hubiese reducido de 25 a 23 puntos, lo que daría una *puntuación ajustada* de 27,1 puntos (Dirigirse a Tabla N°2). Con lo cual, cabe recalcar que Hitler igualmente hubiese superado el punto de corte de 25 puntos; lo que significa que aun antes de que este cometiese la totalidad de los delitos por los que se lo ha acusado de acuerdo al ítem 20 “Versatilidad Criminal”, La PCL- R hubiese arrojado que se trataba de un *psicópata*.

Ahora bien, resta preguntarse, ¿Qué hubiese pasado si los Dres. Langer y Murray hubiesen contado con la posibilidad de implementar la PCL-R en Adolf Hitler pero se hubiesen omitido ítems adicionales por falta de información adicional?; sin contar con la entrevista, y tal vez con datos faltantes; la respuesta a estas cuestiones, indicaría que el resultado de La (PCL-R) Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (Hare, et al. 2011) implementada en Adolf Hitler, reflejaría como mínimo, la presencia de marcados rasgos psicopáticos en el individuo.

En cuanto a esto, es pertinente destacar que La (PCL-R) Escala de evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada en su adaptación a población penitenciaria alemana,

¹ De acuerdo a los criterios de puntuación de la PLC-R Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (Hare, et al. 2011), si el sujeto hubiese cometido menos de 3 tipos de delitos, en el ítem Versatilidad Criminal hubiera recibido un puntaje de 0.

evaluada sólo mediante datos de archivo e información colateral, demostró en su análisis de confiabilidad una altísima fiabilidad (Alpha de Cronbach de 0.90) (Hare, et al. 2011); resulta cierto que podría sugerirse que la población penitenciaria alemana del año del estudio, no es la misma que la población penitenciaria alemana de la Segunda Guerra Mundial, contexto en el que vivía Hitler.

Sin embargo, La PCL-R ha demostrado su confiabilidad en investigaciones efectuadas en distintas poblaciones de diversos países, entre las que se destacan:

- a) ESPAÑA: “Standardization of the Hare Psychopathy Checklist – Revised in a Spanish Prison Sample” (Moltó, et al. 2000). *Alpha de Cronbach 0.85.*
- b) CHILE: “Confiabilidad y validez de la versión chilena de La Hare PCL-R” (Mayer et al. 2010). *Alpha de Cronbach 0,91.*
- c) ARGENTINA: “Listado revisado para verificación de la psicopatía: su estandarización y validación en la Argentina” (Folino & Hare, 2005). *Alpha de Cronbach 0,86*
- d) MÉXICO: “Estandarización de la PCL-R en Población Penitenciaria Mexicana” (Ostrosky Solís, et al. 2008). *Alpha de Cronbach 0.87*

Si bien esto no demuestra una consistencia temporal, sino más bien geográfica, el hecho de que el análisis de confiabilidad arroje resultados elevados y muy similares en poblaciones disímiles, permite pensar que, muy probablemente si se hubiese efectuado la evaluación de La (PCL-R) en población penitenciaria de La Segunda Guerra Mundial, el análisis de confiabilidad de la técnica, posiblemente hubiese arrojado un resultado muy parecido al del estudio de adaptación de La PCL-R en población penitenciaria alemana (Hare, et al. 2011), más allá de la distancia temporal.

Finalmente, podría caber la posibilidad de cuestionarse que las fuentes utilizadas al momento de implementar La Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (PCL-R) (Hare, et al. 2011), en Adolf Hitler, podrían contener datos dudosos o incorrectos, ya sea por falso testimonio brindado por las personas cercanas al entorno de Hitler, las cuales han sido entrevistadas por los Dres. Walter Langer y Henry Murray, o que los demás autores considerados en esta investigación podrían haber establecido asociaciones o argumentos erróneos al describir ciertos aspectos acerca de la personalidad del evaluado.

Sin embargo, La Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (PCL-R) (Hare, et al. 2011), contempla esta posibilidad, dado que en el caso de que un individuo brinde datos incorrectos sobre sí mismo en una entrevista, o existiesen discrepancias entre la información obtenida mediante información colateral (entrevistas a familiares, valoraciones de iguales, expedientes, etc), o datos de archivo, los ítems que correspondan no se puntúan, sino que se procede a la omisión de ellos. Es importante recalcar que pueden omitirse hasta 5 ítems sin una apreciable reducción en la fiabilidad del estudio (Collazos Soto, 2009).

Con lo cual, el hecho de que existan discrepancias entres en las fuentes representa un hecho común y frecuente ya contemplado por La PCL-R.

8.3 Lineamientos Futuros

Como lineamiento para futuras investigaciones, puede contemplarse la oportunidad de efectuar nuevos estudios psichistóricos que permitan conocer por ejemplo, la psicología de los colaboradores de Hitler que lo acompañaron en el planeamiento y ejecución de los crímenes que se han detallado en este estudio, y así poder establecer, por ejemplo, si personajes como Otto Adolf Eichmann, o Josef Mengele, podrían ser clasificados como *psicópatas* en función de La Escala de Evaluación de Psicopatía de Hare – Revisada (PCL-R) (Hare, et al. 2011).

Por otra parte, surgen preguntas que también podrían resolverse en otras investigaciones: ¿Sería posible considerar en la actualidad la evaluación de La PCL-R en individuos que se postularan para estar al frente de cargos políticos y de liderazgo?, ¿Podría establecerse una normativa que indicase la obligatoriedad de emplear este instrumento de evaluación psicológica en tales individuos, a fin de detectar posibles psicópatas y evitar así que estos se hagan con el mando de altos cargos?.

Estas preguntas nacen como reflexión sobre la opinión que ha referido el Dr. Langer (1974) acerca de su informe elaborado por pedido de la Oficina de Servicios Estratégicos americanos (OSS) sobre Adolf Hitler:

Me han preguntado si creo honestamente que vale la pena hacer análisis de este tipo. Mi respuesta es un decidido sí. El mundo se ha vuelto cada vez más complejo con nuestra tecnología en constante evolución, y las revoluciones y los dictadores son cada vez más numerosos y peligrosos. Es demasiado lo que hay en juego para poner toda nuestra fe en los juicios personales de diplomáticos o corresponsales individuales, en lo que se refiere a la naturaleza de los hombres y sus movimientos revolucionarios.

Los estudios de este tipo no pueden resolver nuestros problemas internacionales; eso sería esperar demasiado. Podrían, no obstante contribuir a evitar alguno de los errores garrafales que parecemos haber cometido por ignorar los factores psicológicos involucrados y la naturaleza de los líderes con quienes negociábamos. (pp. 29-30)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Referencias Bibliográficas

Alpiste Pérez, A. (2014). El psicópata subclínico: sus manifestaciones y comportamiento. *Derecho y Cambio Social*, (37). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4750872>

Anne Frank House. (s.f.). *El establecimiento de la dictadura nazi*. Recuperado de <http://web.annefrank.org/es/Ana-Frank/La-vida-en-Alemania/Establecimiento-dictadura-nazi/>

Ardila, R. (1992). Psicohistoria: La perspectiva psicológica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24 (3), 331-324.

Auschwitz-Birkenau State Museum. (2010). *Auschwitz-Birkenau Historia y presente*. Polonia. Recuperado de: http://auschwitz.org/gfx/auschwitz/userfiles/auschwitz/historia_terazniejszosc/auschwitz_historia_i_terazniejszosc_wer_hiszpanska_2010.pdf

Billing, R. (1931). *Rund um Hitler*. Munich, Germany: B. Funck.

Bloch, E. (15 de Marzo de 1941). My patient Hitler. *Collier's*, (107), pp. 69-70.

Briones Quiroz, F. M., & Retamal Arellano, F. E. (2013). *El médico-demonio del Tercer Reich, Josef Mengele: "El Ángel de la Muerte" ha caído en Auschwitz*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad del Bío-Bío. Chillán, Chile. Recuperado de <http://repobib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/1382>

Cancela, R., Gordillo, N., Cea Mayo, G., Gabildo Lara & Valilla Gigante, S. (2010). *Metodología de la investigación educativa: Investigación ex post facto*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Cea D'Ancona, M. (1996). *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid, Síntesis.

Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá. (s.f.). *Gueto*. Recuperado de:
<http://www.yadvashem.org/yv/es/holocaust/about/pdf/ghetto.pdf>

Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá. (s.f.). *La comunidad judía hasta la Noche de los Cristales Rotos*. Recuperado de
http://www.yadvashem.org/yv/es/exhibitions/valley/wiesbaden/nazi_regime.asp

Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá. (s.f.). *La solución final*. Recuperado de
<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/encyclopedia/solucion-final.html>

Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá. (s.f.). *Nacional-Socialismo (Nazismo)*.
Recuperado de <https://www.yadvashem.org/es/holocaust/encyclopedia/nacional-socialismo%C2%A0nazismo.html>

Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá. (s.f.). *Los campos de exterminio*.
Recuperado de http://yadvashem.org/es/holocaust/about/final-solution/death-camps.html#narrative_info

Cleckley, H. (1941). *The mask of sanity*. St. Louis, EE.UU: C.V. Mosby Co.

Collazos, M. (s.f.). *Criminología III: Tipologías de Psicópatas*. Recuperado de
<http://www.marisolcollazos.es/Criminologia-III/Tipologias.html>

Collazos Soto, M. (2009). *Escala de calificación de la psicopatía*. Recuperado de
<http://www.marisolcollazos.es/psi-crimi-II/Psicologia-II-Hare.html>

Cooke, D. J. (1998). Psychopathy across cultures. In D. J. Cooke, A. E. Forth, & R. D. Hare (Eds.), *Psychopathy: Theory, research and implications for society (Proceedings of the NATO Advanced Study Institute on Psychopathy)* (pp. 13-45). Netherlands: Kluwer.

Cooke, D. J., Michie, C., Hart, S. D., & Clark, D. (2005). Searching for the pan-cultural core of psychopathic personality disorder. *Personality and Individual Differences*, (39), 283-295. doi:10.1016/j.paid.2005.01.004

Definición ABC. (s.f). *Definición de Ámbito*. Recuperado de <http://www.definicionabc.com/general/ambito.php>

Definición ABC. (s.f.). *Qué es poder*. Recuperado de <http://www.definicionabc.com/politica/poder.php>

De Saussure, R. (1999). *Psicoanálisis de Hitler*. Libros Tauro. Recuperado de http://bibliotecadigital.tamulipas.gob.mx/archivos/descargas/4d9b89d75_psicoanalisisdehitler.pdf

El nazismo obligó a configurar los delitos de lesa humanidad. (2008, 17 de agosto). *La Gaceta*. Recuperado de <https://www.lagaceta.com.ar/nota/286084/politica/nazismo-obligo-configurar-delitos-lesa-humanidad.html>

Esteban Martínez, C., & Molero Moreno, C. (1996). Evolución histórica y cronológica del concepto de psicopatía/trastorno antisocial de la personalidad. *Historia de la Psicología*, 17 (1-2), 43-57.

Estrada Loyo, E. (2012). Psicopatía y Liderazgo: los psicópatas que nos gobiernan. *CIENCIA UANL*, 15 (58), 89-95.

Fernández, I. E. (2015). *Enfermedad mental y delito: La imputabilidad del psicópata en el sistema jurídico penal español* (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España.

Fischer, K. P. (1985). *Nazi Germany: A New History*. London, Great Britain: Constable and Company Ltd.

Folino, J. O., & Hare, R. D. (2005). Listado revisado para verificación de la psicopatía: su estandarización y validación en la Argentina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América*, 51 (2), 94-104.

Fry, M. (1934). *Hitler's Wonderland*. London, Great Britain: Murray.

Fusi, J. (2015) *El efecto Hitler*. Barcelona, España: Espasa Libros.

Gatzke, H.W. (1973). Hitler and Psychohistory. *The American Historical Review*, 78 (2), 394-401.

Goldstern, D. (s.f.). *Las claves ocultas del nazismo*. Recuperado de <http://www.elholocausto.net/pdf2/Claves%20ocultas%20del%20nazismo%20de%20Debora%20Goldstern.pdf>

Hanfstaengl, E. F. (1933). *Hitler in der Karrikatur der Welt*. Berlín, Germany: Verlag Braune Bucher.

Hanisch, R. (5 de abril de 1939). I Was Hitler's Buddy. *New Republic*, (12), pp. 239-242.

Hare, R. D. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist - Revised*. Toronto, Canada: Multi-Health Systems.

Hare, R. D. (2006). *Snakes in Suits: when psychopaths go to work*. New York, EE.UU: Harper Collins Publishers.

Hare, R. D., Mokros, A., Neumann, C.S., Nedopil, N., Osterheider, M. & Stadtland, C. (2011). Assessing measurement invariance of PCL-R assessments from file reviews of North American and German offenders. *International Journal of Law and Psychiatry*, (34), 56-63.

Hartmann, J., Hollweg, M., & Nedopil, N. (2001). Quantitative Erfassung dissozialer und psychopathischer Persönlichkeiten bei der strafrechtlichen Begutachtung (Quantitative measurement of dissocial and psychopathic personalities in assessment for criminal law proceedings). *Nervenarzt*, (72), 365–370.

Hernández, J. (2006) *Breve Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Ediciones Nowtilus. Recuperado de <https://www.epublico.org/libro/detalle/12243>

Hernández, J. (2012), *Breve Historia de Hitler*. Ediciones Nowtilus. Recuperado de <https://books.google.co.ve/books?id=1R0dRd4Cxx4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Henderson, N. (1940). *Failure of a Mission*. New York, EE.UU: Putnam's.

Hitler, A. (1924). *Mi Lucha*. Recuperado de https://thevirtuallibrary.org/index.php/es/?option=com_djclassifieds&format=raw&view=download&task=download&fid=68

Hoffmann, S. (1991) *Ensayos sobre la guerra y la paz*. Grupo Editor Latinoamericano. Recuperado de https://www.academia.edu/15234459/Jano_y_minerva._Ensayos_sobre_la_guerra_y_la_paz

Howard, M. (2002) *La primera guerra mundial*. Memoria Crítica. Recuperado de <http://www.beeupload.net/file/qLl9o3tP/>

Kelly, B. (s.f.). The Four Policemen and Postwar Planning, 1943-1945: The Collision of Realist and Idealist Perspectives. Recuperado de <https://www.iup.edu/WorkArea/DownloadAsset.aspx?id=37681>

Kershaw, I. (1998). *Hitler 1889-1936*. Hubris. Recuperado de <http://www.beeupload.net/file/eZCDVmj3/>

Koehli, H. (2011, 13 de abril). Ponerología 101: Trepano a la cima. *Signs of the times*. Recuperado de <https://es.sott.net/article/5656-Ponerologia-101-Trepano-a-la-cima>

La Historia de Hitler (s.f.). *Putsch de Munich*. Recuperado de <https://sites.google.com/site/biohitler/putsch-de-munich>

Langer, W. (1974). *La mente de Adolf Hitler: Un informe secreto de la guerra*. Barcelona, España: Ediciones Grijalbo.

Laplache, J., & Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

León, O. G., & Montero, I. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (3), 847-862.

López, F., & Cuenca, J. (1990) *Historia Universal: De la segunda revolución industrial (s. XIX) al mundo actual*. Recuperado de <https://helvia.uco.es/handle/10396/11928>

Lösel, F., & Schmucker, M. (2004). Psychopathy, risk taking, and attention: A differentiated test of the somatic marker hypothesis. *Journal of Abnormal Psychology*, (113), 522-529. doi:10.1037/0021-843X.113.4.522

Ludecke, K. G. (1937). *I Knew Hitler*. New York, EE.UU: Scribner's.

Marietán, H. (1998). Personalidades psicopáticas. *ALCMEON-Revista argentina de clínica neuropsiquiátrica*, 7 (3). Recuperado de https://www.alcmeon.com.ar/7/27/alc27_07.htm

Mayer, E., Asún Salazar, D., & Folino, J. O. (2010). Confiabilidad y validez de la versión chilena de La Hare PCL-R. *Fac.Med*, (58), 103-114.

Miller, A. (1980). *Por tu propio bien: Raíces de la violencia en la educación del niño*. Barcelona, España: TusQuets Editores.

Miller, A. (2005). *El cuerpo nunca miente*. Barcelona, España: TusQuets Editores.

Moltó, J., Poy, R., & Torrubia, R. (2000). Standardization of the Hare Psychopathy Checklist – Revised in a Spanish Prison Sample. *Journal of Personality Disorders*, 14 (1), 84-96.

Mowrer, L. T. (1942). *Rip Tide of Agression*. New York, EE.UU: Morrow.

Murray, H. (1943). *Analysis of the personality of Adolph Hitler: with predictions of his future behavior and suggestions for dealing with him now and after Germany's surrender*. Recuperado de

https://archive.org/stream/AnalysisOfThePersonalityOfAdolphHitler_240/MurrayHenry-AnalysisOfThePersonalityOfAdolphHitleren1943240p.Scan#page/n9/mode/2up

Museo Memoria y Tolerancia. (s.f). *Auschwitz-Birkenau*. Recuperado de <https://www.myt.org.mx/memoria/68>

Museo Memoria y Tolerancia. (s.f). *Juicios de Núremberg*. Recuperado de Oechsner, F. (1942). *This Is The Enemy* . Boston, EE.UU: Little.

Osborne, S. (2017, 19 de abril). UN indicted Adolf Hitler for war crimes before his death: secret documents reveal. *Independent*. Recuperado de <https://www.independent.co.uk/news/world/world-history/un-adolf-hitler-war-crimes-indicted-before-death-berlin-bunker-second-world-war-secret-documents-a7690636.html>

Otero, N. (s.f). Hitler y Eva Braun: Boda en el búnker. Recuperado de <https://www.muyhistoria.es/contemporanea/articulo/hitler-y-eva-braun-boda-en-el-bunker-711493369691>

Ostrosky Solís, F., Ruiz Ortega, A. H., Arias García, N., & Vásquez Vera, V. (2008). Estandarización de la PCL-R en Población Penitenciaria Mexicana. *Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 8 (2), 49-58.

Picker, H. (1965). *Anatomía de un dictador: Hitler: conversaciones de sobremesa en el cuartel general del führer* . México: Grijalbo.

Plesch, D. (2017). *Human Rights After Hitler: The Lost History of Prosecuting Axis War Crimes*. Washington, DC., EE.UU: Georgetown University Press.

Poncet, F. (1938). *The French Yellow Book*. Berlín, Germany: Diplomatic Documents.

Price, G. W. (1937). *I Know These Dictators*. Londres, Great Britain: Harrap.

- Rauschning, H. (1939). *Hitler Speaks*. London, Great Britain: Butterworth
- Rauschning, H. (1940). *Gesprache mit Hitler (Voice of Destruction)*. New York, EE.UU: Europa Verlag.
- Real Academia Española. (s.f.). Psicopatía. *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=UWxFTi1>
- Rius Saenz, C. (2004). Psicopatía y política. *Psicología y Humanidades Epsys*, (3), 1-3.
- Silva, T., López . E. & Garrido, V. (s.f). *Escala De Evaluación De La Psicopatía De Hare: Versión De Cribado*. Recuperado de https://www.mpfm.gob.pe/escuela/contenido/actividades/docs/3389_10._manual.pdf
- Simone, A. (1941). *Men of Europe*. New York, EE.UU: Modern Age.
- Schneider, K. (1975). *Patopsicología clínica* (4ta ed.). Madrid, España: Paz Montalvo.
- Speer, A. (1975). *Diario de Spandau*. Barcelona, España: Plaza & Janés.
- Stierlin, H. (1975). *Adolf Hitler: Familienperspektiven*. Frankfurt, Germany: Suhrkamp.
- Strasser, O. (1940). *Hitler and I*. Boston, EE.UU: Houghton.
- Thynne, J. (2016, 29 de febrero). Hitler's Sex Life. *Historia*. Recuperado de <http://www.historiamag.com/hitlers-sex-life/>
- Tiwari, S. (2011). *Measuring Hitler's Mind through the Story of His Life*. Recuperado de <http://www.boloji.com/articles/11509/measuring-hitlers-mind>
- Toland, J. (1977). *Adolf Hitler*. Bergisch Gladbach, Germany: Lübbe.
- Torres Salazar, H. (2006). La Psicohistoria: Método de enseñanza, método de investigación. *IIPSI Facultad de Psicología UNMSM*, 9 (2), 133-140.

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *Adolf Eichmann*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007440>

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *Alianza del Eje*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007245>

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *El Putsch de la Cervecería (El Putsch de Múnich)*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10008156>

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *Experimentos médicos Nazis*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007227>

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *La Segunda Guerra Mundial*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10005760>

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *La Segunda Guerra Mundial en profundidad*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007799>

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *La “Solución Final”*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/outreach/es/article.php?ModuleId=10007704>

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *Los Ghettos*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/outreach/es/article.php?ModuleId=10005752>

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *Los Juicios de Nuremberg*. Recuperado de: <https://www.ushmm.org/outreach/es/article.php?ModuleId=10007722>

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *Los trabajos forzados*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10005766>

United States Holocaust Memorial Museum (s.f.). *Mein Kampf*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10008194>

United States Holocaust Memorial Museum. (s.f.). *SS y el sistema de campos*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007622>

Voigt, F. A. (1938), *Unto Caesar*. New York, EE.UU: Putnam's.

Von Wiegand K. (abril de 1939). Hitler Foresees His End. *Cosmopolitan*, p. 28

Wistrich, R. (2001). *Hitler y el Holocausto*. Debolsillo. Recuperado de <https://books.google.co.ve/books?id=ZzfbCQAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Wong, S. (1988). Is Hare's Psychopathy Checklist reliable without the interview?. *Psychological Reports*, (62), 931-934.

Xoco. (2012, 15 de junio). Psicopatía política. *Signs of the times*. Recuperado de <http://es.sott.net/article/13942-Psicopatia-politica>

ANEXO

Instrumento de recolección de datos

ESCALA PCL-R DE HARE:

| | |
|----------------------|--|
| Fecha: | |
| Nombre: | |
| Edad: | |
| Escolaridad: | |
| Ocupación: | |
| Motivo de | |
| Evaluación: | |
| Evaluador: | |
| Puntaje Hare: | |

RECUERDE:

- 0: El ítem no es aplicable al individuo; el individuo no exhibe los rasgos de conducta en cuestión; exhibe características que son opuestas o inconsistentes a la intención del ítem.
- 1: El ítem es aplicable en cierto sentido, pero no en el requerido para una puntuación de 2.
- 2: El ítem es aplicable al individuo, su conducta es generalmente consistente con el sentido e intención del ítem.

| Items | | 0 | 1 | 2 |
|----------------------------|---|---|---|---|
| 1 | Facilidad de Palabra/Encanto superficial | | | |
| 2 | Sentido desmesurado de autovalía | | | |
| 3 | Necesidad de estimulación y tendencia al aburrimiento | | | |
| 4 | Mentiroso patológico | | | |
| 5 | Estafador/Manipulador | | | |
| 6 | Ausencia de remordimiento o sentimiento de culpa | | | |
| 7 | Afecto superficial | | | |
| 8 | Insensibilidad afectiva/Ausencia de empatía | | | |
| 9 | Estilo de vida pararitario | | | |
| 10 | Pobre autocontrol de la conducta | | | |
| 11 | Conducta sexual promiscua | | | |
| 12 | Problemas de conducta en la infancia | | | |
| 13 | Ausencia de metas realistas a largo plazo | | | |
| 14 | Impulsividad | | | |
| 15 | Irresponsabilidad | | | |
| 16 | Incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones | | | |
| 17 | Frecuentes relaciones maritales de corta duración | | | |
| 18 | Delincuencia juvenil | | | |
| 19 | Revocación de la libertad condicional | | | |
| 20 | Versatilidad criminal | | | |
| Subtotal puntuación | | | | |
| Puntaje Total | | | | |

